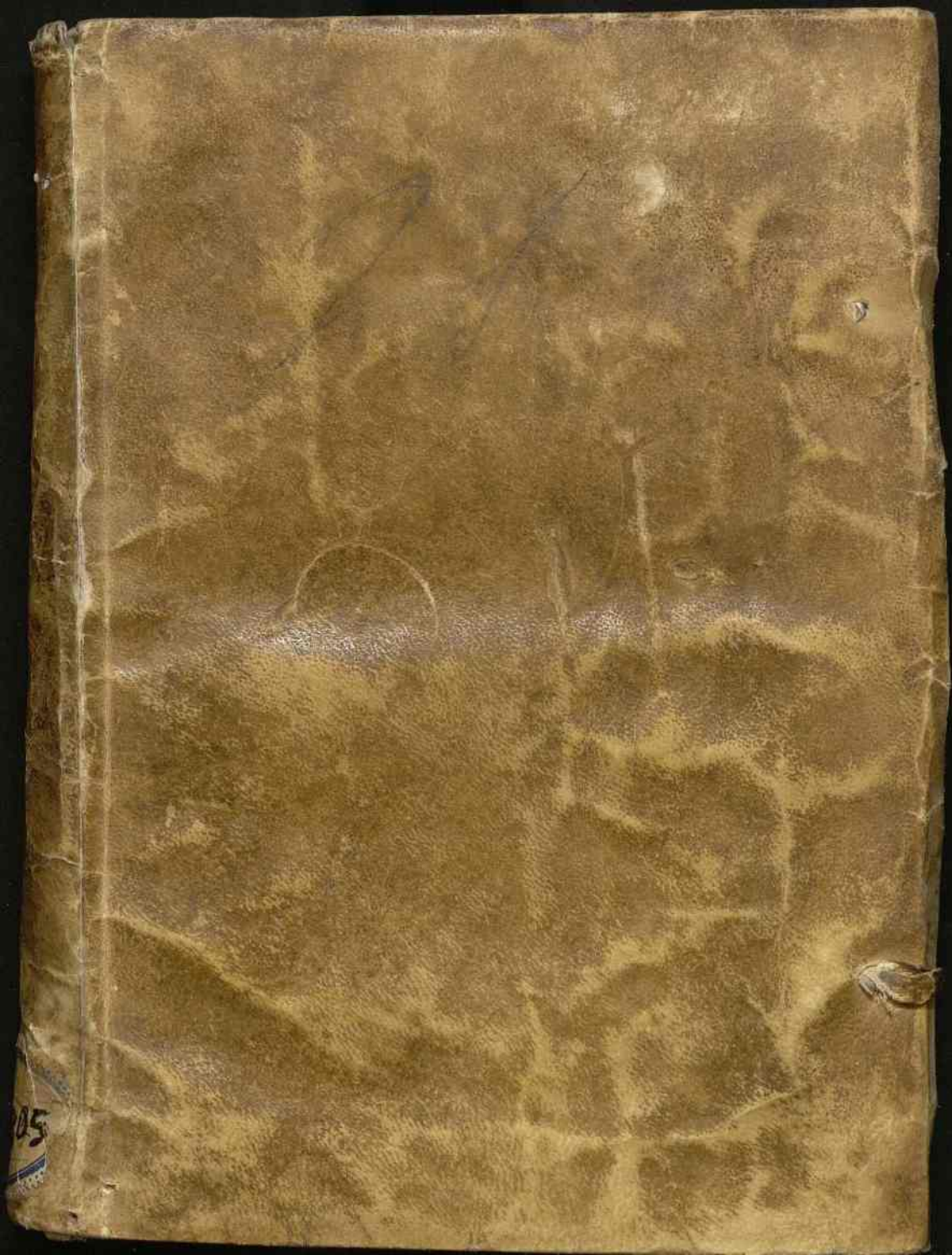


No A  
24-305



05

ros Re  
aora sō,  
y qual  
tutē, y  
todolo  
sire d

BIBLIOTECA  
Estanta  
N.º

24  
305

1-250

ra q̄ en ella se  
en ella conter  
ni passar, ni oír  
Concejos de la  
ni Vniversi  
re, radezir, ni pet  
pésada, o no  
tra carta inhi  
de los mis Re. os, p  
otra per

1  
2  
3  
4  
5  
6  
7  
8  
9  
10  
11  
12  
13  
14  
15  
16  
17  
18



**P**OR comission y mandato de nuestro Padre General Fray Ioan de Yebes, hevisto y leydo toda la historia *De la vida y milagros del bienaventurado Confessor santo Domingo de la Calçada*: la qual ha compuesto y recopilado el Padre Fray Luys de la Vega, Predicador y Vicario del Monasterio de nuestra Señora de la Estrella: y me parece no ay en ella cosa contra nuestra santa Fê Catholica, ni buenas costumbres: antes hallaran las almas piadosas, que la leyeren, motiuos muy deuotos, con que regalar sus buenos desseos, y encenderse mas en el amor de Iesu Christo nuestro Señor, de quien procede la santidad de los santos: y ansi es cosa muy justa salga a luz. En cuyo testimonio lo firme en este Monesterio de san Iuan de Ortega, a siete dias de Março, de 1601. años.

*Fray Miguel de Salazar.*





tros Re  
aora sō,  
y qualq  
tutē, y  
todolo  
stredid

los,  
ur

vn  
uia

cadavr

ra q̄ en ella se  
en ella conter

ni passar, ni oig

Stro 1. En las Concejos de la  
ni en el puejo, ni Vniversi  
quonou b. r. ar. radezir, ni pert

calonou nuso, p̄fada, o no

es, podē a tra carta inhi

ni en otra p

4-255

Biblioteca  
Estanta  
24  
305

1  
2  
3  
4  
5  
6  
7  
8  
9  
10  
11  
12  
13  
14  
15  
16  
17  
18  
19

**P**OR comission y mandato de nuestro Padre General Fray Ioan de Yebes, hevisto y leydo toda la historia *De la vida y milagros del bienaventurado Confessor santo Domingo de la Calçada*: la qual ha compuesto y recopilado el Padre Fray Luys de la Vega, Predicador y Vicario del Monasterio de nuestra Señora de la Estrella: y me parecen ay en ella cosa contra nuestra santa Fê Catholica, ni buenas costumbres: antes hallaran las almas piadosas, que la leyeren, motivos muy deuotos, con que regalar sus buenos desseos, y encenderse mas en el amor de Iesu Christo nuestro Señor, de quien procede la santidad de los santos: y an si es cosa muy justa salga a luz. En cuyo testimonio lo firme en este Monesterio de san Iuan de Ortega, a siete dias de Março, de 1601. años.

*Fray Miguel de Salazar.*





APPROVACION.



OR mandato de nuestro Padre General Fray Iuan de Yepes, he visto la historia que ha compuesto el Padre Fray Luys dela Vega, *Dela vida y milagros de el glorioso santo Domingo dela Calçada*: y es le muy deuido que salga a luz, para bien de todos los que la leyeren. Y como muchos de los milagros alcançan a nuestros tiempos, tienen mas credito y son exemplares, para enfrenar a temerarios y descuydados de su saluacion. El language es proprio y casto, y sin affectacion: el estilo facil, y que descubre bien la verdad de la historia: las digresiones tan a proposito y succinctas, que no la pierden de vista, ni cortan su hilo, que es lo que mas capta el gusto de leerla, y assi sera de mucho prouecho. Fecha en san Iuan de Ortega a siete de Abril, de 1601.

Fray Christoual  
de Zafra.

412809812

A B

## APPROVACION.

**Yo** el Padre Luys de la Puente Rector del Collegio de la Compania de Jesus de Valladolid, digo: Que por comision del Consejo Real de su Magestad, vi la historia de la Vida y milagros de santo Domingo de la Calçada: compuesta por el Padre fray Luys de la Vega de la Orden de san Hieronymo: en la qual no he visto cosa contraria a nuestra sancta Fe y buenas costumbres, antes tiene mucha doctrina pia y provechosa, para mouer y afficionar los coraçones de los fieles a toda virtud: por lo qual me parece muy conueniente dar licencia que se imprima, assi para que este glorioso santo de aqui adelante sea mas conocido y honrado en nuestra España, como para que todos puedã aprouecharse de los esclarecidos exemplos de su santa vida. Fecho en el dicho Collegio de san Ambrosio, de la Compania de Jesus de Valladolid, a diez y siete de Junio, de 1601.

Luys de la Puente.



## APPROBACION.



OR comission del Cõsejo Real de su Magestad, vi y ley con atencion, la *Historia de la vida y milagros del glorioso santo Domingo de la Calçada*, que ha compuesto el Padre fray Luys de la Vega, de la Orden de san Hieronymo: en la qual no ay cosa contraria a nuestra santa Fê Catholica, Sacros Canones, y buenas costumbres: antes es Historia provechosa, para aficionar y mouer a la deuocion, e imitacion de los santos, que especialmẽte ha criado Dios en nuestra España, y asi se deue mandar imprimir, para que el Señor sea glorificado en sus santos. Fecha en el Monasterio de nuestra Señora del Carmẽ de Valladolid, entres de Iulio, del año de 1601.

*El Maestro Fray Gil Hernandez,  
Prior del Carmen.*

# HISTORIA DE LA VIDA Y MILAGROS

de santo Domingo de la

Calcada.

*Del Col. de la Camp. de J. de Granada.*

## CAPITVLO PRIMERO.

*Del fauor grande y señalada merced, que  
Dios ha hecho a España, y señaladamente a  
la Rioja, enriqueziendola con tantos  
Santos y reliquias.*



**E**NTRE Los sin-  
gulares beneficios y  
señaladas mercedes  
que de las dadiuosas  
manos del omnipo-  
tente Dios ha recebi-  
do nuestra España,

no juzgo por el mayor (aunq̄ es muy gran-  
de) el auerla tanto mejorado entre todas  
las Naciones del mūdo, que ella sola es, la  
que en abundancia de oro, y plata, piedras  
preciosas, y todas las de mascosas concer-  
nientes al sustento y regalo de la vida hu-

**A** mana,



*Vida, muerte y milagros*

mana, les haze conocidas ventajas. No tã poco elauer nacido en ella hombres tan famosos en armas y valentia, que abãdonauã a cada passo sus vidas por la salud de su patria. No elauer descubierta nueuos mundos, ni domado barbaras naciones, alcançando de todas ellas esclarecidas victorias: ni elauer produzido de su suelo tantos y tan felices ingenios, que en todo lo que es sciencias humanas y diuinas, tanto se han auentajado. No es esto (como digo) lo principal de que se puede preciar nuestra nacion, que aunque cada cosa de estas basta para dar nombre a otras, pero la nuestra, como mas fauorecida del cielo, otros titulos y blasones tiene de mayor estima. Lo que la haze mas illustre, y lo que con mucha razon la tiene tan afamada, es auerla Dios enriquezido con tantos y tan illustres fantos (poderoso cada qual para ilustrar vn mũdo.) Biẽ ha mostrado Dios en esto el amor grande y particular prouidencia, con que nos encamina los medios de nuestra saluaciõ, entre los quales, como

sea de grandissima importancia la doctrina, el exēplo, la vida, trato y conuersacion de los Santos, quiso que dellos y de su sangre estuuiesse nuestra España tan proueyda, como de oro, y plata, y otras cosas, en q̄ sin contradiccion haze ventaja a las mejores tierras del mundo. Luego que subio a los cielos despachò a España sus embaxadores, cõ las nueuas y negocios de su Euāgelio, y para este efecto no eligio menos persona, que la del Apostol Santiago, que de mas de ser su primo: era en santidad señaladissimo, y de los mas priuados discipulos que en aquella santa escuela auia. Del aprendimos la Fê, y recibimos el Baptismo, y tuuimos noticia del nombre y virtud de Iesu Christo, y de los thesoros de su vida, pafsion y muerte: y desde su tiempo començaron los Españoles a ser Christianos. Escogio el santissimo Apostol a España por sepultura de su sagrado cuerpo, y en Galizia, que es prouincia de España (a quien por esto se deue particular gloria y hõra) quiso se labrasse capilla para poner



*Vida, muerte y milagros*

enella sus huessos, como en tierra conqui-  
stada y ganada cõ su doctrina y exemplo.  
Desde alli, de aquellos vltimos terminos  
de España, se partira quando se fuere a sen-  
tar con el hijo de Dios en el juyzio vniuer-  
sal delos viuos y delos muertos; que no se-  
ra poco biẽ, ver en aquella filla, a quien tã  
de antiguo es nuestro maestro y patron, y  
para los Gallegos sera singular consuelo,  
ver en tan incumbrado asiento al que tan-  
tos años tuuieron por su huesped, dentro  
de su propriatierra. Bien bastaua esto so-  
lo para honrar nuestra Naciõ, pero no pa-  
raron aqui los faouores del cielo, sino que  
tambien quiso Dios ilustrarla, con la pre-  
sencia de aquel gran Predicador de las gẽ-  
tes el Apostol san Pablo: en nuestra Espa-  
ña estuuõ, y nuestra tierra hollaron aque-  
llos sagrados pies, segũ lo affirmã mi glo-  
rioso padre san Hieronymo, san Iuã Chry-  
sostomo, Theophylacto, san Gregorio,  
Epiphanyo, san Anselmo, y otros muchos  
santos. Traxo tambiẽ consigo el Apostol  
Santiago muchos discipulos, que siguien-  
do

do las pisadas de su Maestro, ganaron para el Cielo muchas almas en estas partes. San Cecilio Obispo de Elibori, que es dos leguas de Granada, san Euphrasio, Obispo de Andujar, san Segundo, Obispo de Auila, san Indalecio Obispo de Vera, azia cabo de Gata: san Torquato Obispo de Guadix. Y otros muchos q̄ refieren los autores, q̄ cō particular estudio de esto h̄a tratado, señaladamente el Maestro fray Hernando del Castillo, en la Cronica que hizo de su sagrada Religion de Predicadores. Todos estos fueron discipulos de nuestro santissimo Patron, todos martyres como el, y los primeros que cō sangre santa, derramada por su Dios, regarō nuestras tierras, para que dellas naciesen santos. Quedaron con esto tan fertilizadas, que no sabian producir otra cosa que santos. Testigos son desta verdad t̄ta multitud de martyres, como en la persecucion de Daciano dieron su sangre valerosamente, en retorno de la que por ellos auia derramado su Señor y Maestro Christo. Testigos las car



celes de Toledo, que honró muriendo en ellas la ilustríssima santa Leocadia, raro exéplo de valor y santidad en todo el mundo. Los Martyres que tuuo Zaragoza, en tiempo del mismo Daciano, los que mejor cuentan los llamá innumerables, y otros dizen q̄ fueron dezi siete mil. Todos fuero muertos a traycion, y sobre seguro del tyrano, y despues quemados y hechos poluos, de cuyas cenizas y huesos ay en aquella ciudad vno de los mas celebres santuarios q̄ el mundo tiene. Goza deste diuino tesoro por particular fauor del cielo el Monesterio de santa Engracia, casa de mi Religion, q̄ es vna de las celebres de aquel Reyno, assi en la sumptuosidad del edificio (fundacion de los Reyes Catholicos) como en Religiō y obseruacia, numero de Religiosos, y otras muchas cosas que la hazen estimada en aquella insigne ciudad. Llamase santa Engracia, por q̄ entre las joyas preciosas y del Cielo que alli tiene, la principal y que le ha dado nombre, es, el cuerpo santíssimo desta gloriosa virgē, la

qual murio alli y fue martyrizada con otros deziocho caualleros Portugueses, q̄ lleuaua en su cõpañia. Era esta señora Portuguesa, y lleuandola a casar con el Duque de Rosellõ, con quien estaua ya concertado matrimonio, pero como Dios auia puesto en ella los ojos, y la tenia señalada para esposa suya, quiso ganar por la mano, y celebrar con ella sus dulces y castos desposorios, atajando los carnales. Saliole para esto al camino, dotandola de gracia, valor, y esfuerço, q̄ en semejantes trances hã menester los soldados de Christo. Y assi dando esta ilustrissima dõzella en Zaragoza, fue presa con su santa cõpañia por el infernal Daciano: fuerõ todos açotados y arrastrados a colas de caualllos, despedaçados con garfios de hierros, y alcabo degollados como ouejas. La gloriosa Engracia, como mas valerosa fue mejorada en los tormentos, porq̄ viua le sacarõ los higados, y cõ vn clauo le atrauessarõ la cabeça, queriendo esta hermosissima dõzella agradar cõ esto a su celestial esposo, a quiẽ por su amor,



*Vida, muerte y milagros*

y por el nuestro, no vn clauo, sino con muchas crueles espinas atrauessaron la suya. Esta es la gloria de Zaragoza. Valécia tiene otros muchos, y entre ellos al inuictissimo y exceléttissimo Martyr san Vicéte. A Cordoua ennoblecierõ san Parmenio, san Acisclo, santa Victoria, S. Zoylo, cõ otros nueue cõpañeros, sin otros muchos q̄ cuenta san Eulogio, tãbien Martyr Cordoues. Seuillatuuõ tres celestiales Obispos, S. Ysidro, san Leandro, y san Lauratano. Finalmente, no ay en nuestra España, casi lugar de nombre, que no tenga alguno, y algunos muchos cuerpos de santos, y otras notables reliquias. Aqui me acuerdo de lo q̄ el otro soberuio Romano (que queriendo engrandecer a Roma y lifongear a Tiberio) le dixo vndia: *Si las otras naciones han dado dioses a Roma, Roma ha dado a todas ellas Cesares y Emperadores.* Grandeza es esta de aquella famosa ciudad, cabeça de todo el mûdo, que aya dado Reyes y Monarcas a todos, aunque lo que es Dioses cõfiessa auerlos recebido dellos. Pero ma-

yor grádeza es de nuestra España, que no solo ha dado Reyes y Monarchas a las demas naciones, sino que tambien les ha dado Dioses. Bien conocido tiene el múdo todos los Reyes que nuestra España le ha dado, pues dexado a parte el grá Emperador Theodosio, nuestro Español, vniuersal monarcha y señor del Romano Imperio, despues aca los Reyes de España no se han estrechado dentro de los terminos Españoles, sino que han extendido su mádo y señorío hasta las mas remotas naciones que se conocen en el mundo: y afsi España les ha dado Cesares, pues Dioses ( si afsi se puede dezir) no tienen numero los que España ha dado: Dioses son los santos y amigos de Dios, que afsi quiso llamarlos el q̄ lo es por essencia, a esto se estédio el amor grande que a los suyos tiene, y a tal punto llegaron las franquezas, que vsò cõ ellos, que no solamente se llamé Dioses, y hijos de Dios, sino que en realidad de verdad lo sean, y afsi, quantos son los santos con que España ha ilustrado el cielo y la tierra, tá-



*La vida, muerte y milagros*

tos son los Dioses que ha dado. Mas aunq̃  
esta gloria y honra de tantos santos toque  
vniuersalméte a toda nuestra España, por  
estar toda ella llena dellos, donde el cielo  
parece se ha mostrado mas benigno, fauo  
rable, efimerandose las manos de Dios en  
hazerle mas crecidos fauores y mercedes,  
es en nuestra Rioja, Prouincia muy peque  
ña de Castilla, que confina con el Reyno  
de Navarra: la qual quáto es mas estrecha  
en tierra y destriéto, tanto es mas ancha y  
estendida en nombre y fama, por las exce  
lencias grandes y señaladas prerrogatiuas  
de que esta dotada. Es vn valle el mas ame  
no y apacible de quantos se saben en Espa  
ña, cercanle dos altas sierras, vna al Norte,  
que se va continuando hasta los Pirineos,  
y otra a medio dia, q̃ naciendo en los mon  
tes de Oca, se va a juntar con el alto y encũ  
brado Moncayo, en el Reyno de Aragon.  
Bañanle muchos rios caudalosos, entre  
los quales el de mas nombre, por tenerlo  
en todo el mundo, es Ebro, pero el que lo  
da a esta tierra se llama Oja: es tierra fertil  
y abun-

y abundáte de pan, vino, y azeyte, frutas, caça, contodo lo de mas necessario para el sustento, y aun para el regalo humano? la gente es apacible, llana y sin doblezes, hablando en general, que para lo particular no ay regla. Ha produzido siempre de su suelo claros y felices ingenios, y della han salido y salen de ordinario hombres eminentes. De dos leguas en cõtorno desta casa tenemos oy tres Obispos Riojanos, cuyas letras y virtud los han puesto sobre el candelero de tres yglesias muy graues, el vno es don Pedro Manso, Obispo dignissimo deste Obispado de Calahorra: es natural de Canillas, dos leguas desta casa, y otras dos de su yglesia dela Calçada. El otros es don Francisco Martinez, Obispo de Canaria, es natural de Zenicero, vna legua desta casa: el tercero, es el Doctor Samaniego, Obispo de Mondoñedo, natural de Samaniego, legua y media de aqui. Dexo de dezir otros muchos q̄ en ministerios graues, y officios de mucha cuenta sirven en la paz y en la guerra a su patria, y a su Rey.



*Vida muerte y milagros*

149  
su Rey. Estos son los fructos de Rioja, estas son las plantas que produce este tan ameno y deleytoso jardin. Mas lo que entre todas estas excelencias mas luce y campea, lo que ella mucho se puede gloriarse, del estar sembrado este parayso de deleytes de tantos cuerpos de santos, ilustrado con tan celebres reliquias, que puede bien competir con todas las de mas prouincias del mundo. Es la tierra (como hemos dicho) muy estrecha y corta, mas dentro destes cortos limites encierra muchos y grandes thesoros la yglesia Cathedral de Calahorra, goza los santos cuerpos de los gloriosos Martyres Emeterio y Celedó: solo el Monasterio de san Millan de la Cogolla, de la orden de san Benito, casa celebre en Religion y obseruancia, y en todo lo de mas que pueden calificar vna casa, y aun vna Religión entera, solo este Monasterio tiene siete cuerpos de santos enteros, sin otras muchas Reliquias, san Millan, san Felices, san Geroncio, san Sophronio, san Citonato, santa Aurea, y santa Potamia. Santa Maria  
la Real

La Real de Nagera, dela mesma ordē, tie-  
ne los santos Martyres, san Agricola, y san  
Vidal. Iūto a esta ciudad esta el cuerpo de  
santa Coloma, san Prudencio de la orden  
de Cistel, junto a Logroño tiene el cuer-  
po deste glorioso Pontifice Bañares, villa  
del Duque de Vejar. Iūto a santo Domin-  
go dela Calçada, goza del glorioso Mar-  
tyr san Formerio: y el cuerpo del glorioso  
san Viçtores, esta en vn Monesterio de san  
Francisco deste mismo nombre, junto a  
Velorado, y mas cerca de Cereço, villa de  
el Condestable de Castilla, a donde fue  
Cura este glorioso Martyr. Y quando la  
Rioja no huuiera hecho mas que dado al  
mundo, y produzido de su suelo dos san-  
tos tan señalados, de vn mismo tiempo,  
de vn mismo spiritu, y de vn mismo nom-  
bre, que son los dos Domingos, el de Silos,  
y el dela Calçada: esto solo bastaua para q̄  
sin contradiccion alguna todos la juzgas-  
sen por la tierra mas dichosa que el mun-  
do tiene. Aquí nacieron estos dos santos,  
de aquí fuerō naturales: y a esta tierra sin  
duda





*Vida, muerte y milagros*

duda miran desde el cielo con ojos mas amorosos, al fin como a tierra fuya. El de Silos, fue natural de Cañas, dos leguas de Nagera, y otras dos dela Calçada: fue Mõge en san Millan dela Cogolla. De alli le desterro el Rey don Garcia de Nauarra, porq̃ con animo grande y valor resistia a su codicia; con que violentaméte, y por su propia autoridad queria sacar algunas joyas de oro y plata, dela Sacristia del Conuento. Traças erande Dios, que por este camino queria encaminar este santo, y guiarlo a cosas mayores, y ansi fue, q̃ queriendo el Rey don Fernãdo (primero deste nombre) Rey de Castilla y Leõ, remediar el monasterio de san Esteuã de Silos, que auiendo sido en tiempos atras vno de los mas celebres santuarios que tuuo España, estava tan perdido en lo espiritual, y temporal, que obligò al Rey a buscarle remedio qual conuenia: ninguno se hallo mas a proposito que la persona deste santo Monge, y ansi le imbio alla: y en veynete y tres años que fue Abbad en aquella casa,

fa, la reformo de manera, que pudo bien cõtarse por vno de los mayores milagros deste santo. Hizo en vida y muerte, muchos y muy señalados: particularmente en focorrer a los Christianos que estauan en poder de Moros, de que por nuestros peccados estauan en aquel tiempo llenos estos Reynos. Esta este glorioso santo enterrado en este monesterio donde fue Abbad, que quiso quedar se alli, como en casa por el conquistada, y recuperada para Dios. El otro Domingo es el dela Calçada, por cuya ocasiõ hemos hecho este largo discurso, cuya vida hemos de tratar, y cuyos merecimientos con nuestras pocas fuerças, y cortedad de ingenio hemos de celebrar. Este es el que entre los santos de la Rioja, se descubre como el Sol entre las estrellas. Este es el que tenemos por nuestro patron y amparo: este a quien acudimos en todos nuestros aprietos y trabajos, para que nos defienda de las justas yras de Dios. La injuria de los tiempos, y el descuydo grande de nuestros mayores, ha podido



dido tanto, que casi ha sepultado en la tierra del oluido, las grandezas deste grande santo, y de las muchas que auia son muy pocas las que han llegado a nuestras manos, y menos lo q̄ se puede aueriguar de su patria, y origen de su vida milagrosa, y de sus milagros raros, y prodigiosos, pero colegido de algunos manuscritos antiguos, y del rezo de la santa yglesia de la Calçada, y de los autores modernos que lo tratã, todo ello es de la suerte q̄ se sigue.

CAPITULO II.

*De la patria y origen del glorioso santo Domingo de la Calçada.*



S tanta gloria y honra tener vna Ciudad, o Prouincia vn santo su natural, o que por lo menos se aya naturalizado en ella, que no se yo que aya en la tierra cosa delas que pueden ilustrarla, que con esta se puede comparar. Todas las gentes y naciones del mundo han siempre juzgado porne-

por negocio de mucha importacia para su nombre y gloria, que de su tierra y suelo, ayan salido personas eminentes, aora sea en armas, aora en letras, aora en virtud y santidad. Bien se echa esto de ver en aquella tan reñida contienda, que las ciudades de Grecia tuuieron entre si, sobre el pretender cada qual, que della auia salido aquel tan insigne Poeta Homero. Pareciales (y no sin razón) que para ser estimadas, y tenidas en mas que las otras, bien bastaua auer producido de su suelo vn hombre tan eminente, a quié sin contradicion alguna todos dan la palma y gloria del mas excelente Poeta que tuuo el mundo. De aquí nace, que como vn santo con solo lo que es virtud y santidad, lleue conocidas ventajas a todo lo de mas que la tierra tiene por excelencia y grandeza, no ay cosa mas pretendida que el pretender cada qual que el mundo se persuada a que en su tierra nacio vn santo, o que tiené vn cuerpo santo. En que el de nuestro Domingo este en su ciudad dela Calçada, no ay contienda ni baraja, que es negocio conocido en to



*Vida, muerte y milagros*

do el mundo. Aquí tenemos su cuerpo santísimo, aquí resplandece por infinidad de milagros, y aquí le visitan muchos de muchas partes, siendo muy pocos los q̄. se buelven a sus casas sin auer alcançado alguna señalada merced de Dios, por la intercesion deste glorioso santo. Aquí viuio mas de sesenta años, aquí murio, y aquí fue sepultado, dexando en aquella ciudad su precioso cuerpo; en prendas de lo mucho que el alma la fauorece desde el cielo. Bien bastaua esto solo para juzgarse esta ciudad por vna de las mas illustres y dichosas del mundo, pues goza joya tan rica, y tessoro tan precioso. Pero mas que esto le quieren dar a ella, y a la Rioja muchos de los autores, que trataron de la vida deste santo. No solo les parece, que viuio y murio en la Rioja, sino que tambien nacio en ella. Sobre esto son entre ellos las cõtiendas, y sobre esto las barajas, y ojala no fuessen otras las que oy corrē en el mundo, y las que se lleuan sin remedio tantas almas al infierno, solo por salir con el proprio interfillo de honra, o hazienda, aunque sea

atro-

atropellando leyes humanas, y diuinas: que pleyto sobre pretender cada qual para su patria y nacion vn santo, y tal santo, es pleyto de honra y prouecho. Yo quisiera tener algũ hilo seguro que seguir para poder salir de tan intricado labirintho, pero (como arriba tengo dicho) el descuydo delos antiguos nos ha dexado tan a escuras, que solo podemos aprouecharnos dela luz que dan las congeturas. Son muchas las que nos obligan a creer que este glorioso santo fue natural desta tierra, y nacido en ella: y quando otra no huuiera mas del ver, que no se fundan en alguna que sea de importancia, los dela opinion contraria, esto solo bastaua para seguir la nuestra. Y si no sepamos en que se pueden fundar, para dezir, que vn santo, q̄ viuió tantos años en esta tierra, fue natural de otra? Si es porque algunos dizen, que es natural de Ytalia, del lugar llamado Villoria, en la Prouincia de Calabria, como se parece colegir del rezo antiguo de la santa yglesia dela Calçada, y lo afirman el padre fray Pedro dela Vega, y el Doctor Villegas



*Vida, muerte y milagros*

en la vida deste santo, essa misma razon, (y ellos no muestran otra) hago yo para afirmar que fue natural desta tierra, del lugar llamado tambien Villoria, en la Prouincia de Cantabria. Assi lo afirman fray Alonso de Venero, en su Enquiridion, el Doctór Carrillo, Canonigo Magistral dela yglesia Cathedral dela Calçada, en vn manuscrito dela vida que començo deste santo. Estevan de Garibay, Coronista del Rey dō Philippe II. y el Santoral de Burgos, en la vida de nuestro santo: y lo mesmo se colige del rezo y memorias antiguas de aquella santa yglesia de Burgos. Pues si testigos fidedignos esfuerçan aquella parte, llano esta que otros tales esfuerçan tambien la nuestra. Y quando en esto se corran lanças parejas, y quede partido el campo, sea mucho en buena hora, pero le pamos, porque he de pensar yo que el que veo viuir, y morir en esta tierra y aqui le conoci toda la vida, es natural de otra. Este glorioso santo viuió aqui en la Rioja, y al rededor della, mas de setēta, o noventa años, aqui tuuo los bienes y hazienda

que

que de sus padres heredò, aqui en la Rioja los repartio con los pobres, y los gastò en obras pias, aqui pretendio ser Religioso de la orden de san Benito, en san Millan, y en Valuanera: aqui en su ciudad de la Calçada, hizo las obras tan heroycas, que cada qual se puede contar por vn milagro, y grande: la Puente, el Hospital, la Calçada, y otras a este tono: aqui le conocio el mundo, y de aqui se partio para el cielo, a donde goza del premio deuido a su vida tan santa. Pues que razon ay para pensar que fuesse de otra nacion? De la nuestra fue, y natural de la Rioja, del lugar llamado Villoria. Y el engaño de dezir que fuesse de Ytalia, pudo ser fundar en el descuydo de algun escriuiente mentiroso, que por dezir que fuesse natural de Villoria en la Prouincia de Cantabria, dixo, de Villoria en la Prouincia de Calabria: y como Calabria y Cantabria symbolizan tanto, pudo ser facil el yerro, pero como acontece en otros, deste pequeño nacio otro mayor, que como el nombre del lugar de Villoria, es todo vno, y Calabria es en



Ytalia, hizieron a nuestro santo Ytaliano. Pero sin duda no lo fue sino Español, natural de Rioja, del lugar ya dicho de Villoria, junto a su ciudad dela Calçada: que lo q̄ el Doctor Basilio Sanctorũ dize, que fue natural de Victoria, Prouincia de Alaua, no se en que pudo fundarlo, pues ningun author hallo que en esto le fauorezca, y ansi pienso que fue yerro de pluma, que por dezir Villoria, dixo Victoria, siempre la verdad sale con ella, y quien la quisiere alcançar siga la que dezimos.

CAPITULO III.

*De los padres de santo Domingo, y nombre que le pusieron.*



NINGUNO de los autores q̄ tratarõ dela vida de nuestro santo, hazen mincion alguna de como se llamaron sus padres. Era este negocio de poca importancia, para el fin que se pretendia, y assi hizieron poco caso dello: delo que ellos lo hizieron fue de su nobleza, aduirtiẽdo, que este glorioso santo fue hijo de padres nobles, que aũque es verdad,

dad,

dad, q̄ para la santidad y virtud Christiana, importa poco ser, o no ser los hōbres de ilustre, o baxa sangre, antes para mostrar Dios su grādeza, y q̄ los dones del Espiritu santo no tienē su origen de carne y sangre, sino de gracia diuina y misericordia, escogio para Apostoles y Principes de su Yglesia hōbres de baxo suelo, como dize san Pablo: y aunq̄ t̄bien sea verdad, que de los bienes de naturaleza, no ay alabança ni baldō, como dize Aristoteles, nadie se puede alauar de tener al Rey por padre, ni afrentarse de ser hijo del pastor: porq̄ si estuuiera en nuestra mano escoger padre, nadie lo escogiera vil: con todo esto no se puede negar q̄ la virtud sobre nobleza, es como esmalte en el oro: y por eso la Yglesia santa nuestra madre ha tenido siempre grande cuenta de auisarnos en las vidas de los santos, de su hidalguia y nobleza, como de circunstancia no poco importante, y asì de los santos nobles, dize siempre: *Nobili generatus*, nacido de de noble sangre. Cosa cierta es que ver que yn san Luys, Rey de Francia, sentasse a su



*Vida, muerte y milagros*

meffa pobres, no comiendo a la meffa de los Reyes sino Reyes, ello mismo se dize que era virtud rara, y pocas vezes oyda en el mūdo, que vna santa Yfabel fuesse hija de Rey, y q̄ vna vegeçuela diesse con ella en el lodo, y lo lleuasse con paciēcia y humildad. Que Placilla muger del Emperador Theodosio, el mayor, como cuēta la historia Ecclesiastica, fuesse a los hospitales a seruir de enfermera por su persona, haziendo las camas a los pobres, dandoles de comer, y limpiādoles las llagas, claro esta q̄ en tanta grandeza parece aq̄llavirtud mas heroyca y mas diuina, q̄ si fuerā mugeres particulares: y mirādo lo con los ojos q̄ se deue mirar, la nobleza del linage, no es, ni deue ser para desuane cer a los que la tienē, sino para traerlos cuydadofos de cūplir con las grandes obligaciones en que por esta razon se ponen los que son nobles: y para aduertirlos, que la mayor nobleza de todas, es, ser gran Christiano, y q̄ ninguna bazaña ni valētia, ni estado, ni grādeza, ni hazienda, ni armas, ni blasones, vimentan a cuento cō ella, como la vida Chri  
stiana.

stiana. Que pues ninguna cosa ay que tã contraria sea al hõbre noble, como vicios, que todos son bageza, ninguna puede auer, que mas le illustre, y engrandezca, que viuir conforme a la ley Christiana, donde la virtud, que es la profesion dela nobleza) esta en su punto. Boluiendo pues al proposito de santo Domingo, digo, que sus padres fueron nobles, y este santo no solamente conseruo la nobleza heredada de sus padres, sino que a esta aõadio otra mas excelente, adquirida por su propria virtud y santidad, y a dezir verdad, esta es la que propriamente podemos llamar nobleza nuestra, que la heredada (como dize Ouidio) a penas se puede llamar nuestra. Muchas vezes de padres y abuelos mas fuertes y robustos que vn Milõ, suelen nacer hijos de alfeñique, y Alcorça, pero en nuestro santo no sucedio asì, sino q̃ la nobleza, virtud y santidad de sus padres, resplãdecio en el hijo, acrecentado todo cõ mil vêtajas. Conocieron (a lo que yo piẽso) por inspiracion diuina, luego que Dios les dio este hijo para heredero de su hazienda,



*Vida, muerte y milagros*

y virtudes, que estas eran de lo que el auia de hazer mayor caudal, y asile pusierõ el dia que le baptizaron tal nombre, q̄ dixesse biẽ con lo nombrado, y que el mismo dixesse los santos y soberanos fines a que Dios orde naua aquel bendito niño. Llamaronle Domingo, o Dominico, que quiere dezir cosa del Señor, porque este Sãto todo auia de ser del Señor, pues tan de veras se dio a su santo seruicio, y sus obras heroycas y prodigiosas obras eran no menos que de Señor. Costumbre fue muy vsada de toda la antigüedad, poner los padres a los hijos nombres, que ellos lestraxessẽ ala memoria la gloria de sus passados, y enella viesse la obligacion grande q̄ teniã de sudar por la virtud. Adan (como lo notò el diuino Chrysoftomo) puso por nombre a su hijo Enoch, que quiere dezir, el q̄ espera, inuocando el nombre del Señor. Moyes puso a su hijo Gersal, q̄ quiere dezir, peregrino, como si dixera: Acordaos q̄ soy peregrino en Egypto. A otro llamo Eliazer, q̄ quiere dezir, libre de cuchillo porq̄ auia librado a su pueblo dela tyrania de Pha:

de Pharaõ. Y el nõbre de Christiano nos re  
fresca la sangre vertida de Christo Señor  
nuestro, y nos pone obligacion de imitar la  
gloria de nuestro padre y Señor. Estos deuie  
rõ de ser los intentos q̄ tuuieron los padres  
de nuestro Sãto, en llamarle Domingo, qui  
sierõ sin duda de despertar lo contan ilustre nõ  
bre, a q̄ trabajasse, y sudasse por lo mucho q̄  
prometia, y q̄ pues se llamaua del Señor, q̄  
fuesse tales sus obras, sus pensamientos, su vi  
da y exercicios, q̄ sin verguença se pudiesse  
llamar de tal Señor. No le salieron en vano  
sus pẽsamientos, a los padres del santo, porq̄  
el tomò tan a pechos que su vida y obras res  
pondieffen a tan alto nombre, q̄ no parece  
traya otra cosa delãte de los ojos, sino solo es  
to, como se vera en el discurso de su vida. Hõ  
bres ay que prometen y no cumplen, cõ  
mo son de los padres que tienen de obliga  
dos a sus hijos de la deuda natural, de los hi  
jos, que parece que entraron a esta vida pa  
ra echar della a sus padres, de los herma  
nas, que son otros Caynos, y otros Romu  
los, en quitar la vida a sus hermanos : de  
los



*Vida, muerte y milagros*

los amigos que son mas falsos que Iudas, y que loab, q̄ con vn beso de paz dan la muerte a sus amigos, de los maridos que venden a sus mugeres, y quando les parece que las acusan de traydoras, de las mugeres que son Dalidas: en fin no ay nombre de los que prometé mucho (como prueua Micheas muy despacio) en quien fiar, porque en vez del bien que prometendian el mal que no se espera. Pero el nombre de nuestro santo promete y cūple: dize, y haze: y si dize mucho, haze mucho, porque si dize que es de Dios, y del Señor, de tal suerte lo fue, que no se pudo mas pensar: y si dize que sus cosas fueron de señor, no se yo que aya tenido el mundo Señor, Principe ni Monarcha, que aya hecho cosas tan de señor como las que hizo este santo.

CAPITULO III.

*De los altos principios que santo Domingo tuvo en el seruicio de Dios, pretendiendo ser Religioso.*

LOS años de la niñez, como son años gastados en niñerías, no ay para que meter los

los en cuétra entre los que se quitan de los santos, que aunque es verdad, q̄ en aquellos tiernos años, en medio de sus niñerías fuele dar los santos muestras de las grandezas que despues há de hazer, como se vee en la gloriosa santa Catalina de Sena, q̄ de seys años trataua ya cō Dios, cō la familiaridad q̄ suelen tratar los muy grandes en virtud, y perfectos en santidad. En san Nicolas, que mamando los pechos de su madre, los Miercoles y los Viernes no queria llegar a ellos sino solo vna vez, por començar tan téprano (sin saber lo q̄ se hazia) lo q̄ despues siendo grãde auia de llevar tan adelãte, de ayunos y abstinencias: y en otros muchos santos, q̄ se ve lo mismo: cō todo esto, todas estas cosas cotejadas con las q̄ despues se veẽ en ellos, no son para poner delante dellas. Y por esto passãdo en silencio los años de la niñez de nuestro Sãto, aunq̄ devieron de ser ocupados en niñerías santas, vamos a los de su juuëtud, que es quando ordinariamẽte fuele amanecer en los niños la luz de la razon: no los gastò estos Domingos en los vicios y vanidades, tras las quales



*Vida, muerte y milagros*

les de ordinario se dexan llevar los moços tan a rienda suelta, en aquella edad, gozando perdidamente de la florida primavera de su loçana juventud, antes parece, que la luz natural, y sobrenatural de la gracia corrierõ a porfia sobre quien llegaria primero a guiar este bendito niño a los fines a que cada vna dellas tira. Luego començo a pèsar con mado duro consejo las cosas, que si todos las pensassemos, como seria razon, no seria posible viuir como viuimos, tan olvidados de Dios, y tan rendidos a nuestros vicios, y deprauados apetitos. Mira la breuedad de la presente vida, la vanidad de los mūdanos, q̄ de hilos tã delgado, y tan de lana cuelgan la carga tã pessada de sus vanas esperanças. Cõsidera la poca estabilidad y firmeza de todas las cosas deste mundo, los trabajos, miserias, y desuēturas de q̄ andan acompañadas, los laços y los tropieços, los pantanos y atolladeros, los enredos y embelecocos con que el demonio, mundo, y carne, pretenden destruyrnos y acabarnos. Alçatras esto los ojos y alarga la vista a la consideracion de las cosas

fas del cielo, de los bienes eternos, y de la gloria de los bienaventurados: mira el fin para q̄ fue criado; que (como dize san Augustin) fue para que conociesse a Dios, y conociendo lo lo amasse, y amandolo lo poseyesse, y lo gozasse: echa de ver, q̄ para alcanzar este tã alto fin, todo trabajo q̄ por el se padece es de figual, todo cãfancio es de cãfalo, y todas las penas son glorias: finalmente hecha de ver lo mucho que Dios hizo, lo mucho q̄ trabajo, y lo mucho q̄ padecio, porque lo alcãçassimos. Mira q̄ es verguença y corruiniẽto del Christiano, q̄ pues Dios le ayuda tãto, no se ayude el si quiera en algo. Y de estos y otros tales pẽsamientos sale el soldado de Christo tã trocado, sale tan resuelto y determinado de acometer qualesquier trabajos, rõ per cõ inconuinentes, y atropellar dificultades, q̄ no le parecia q̄ se le podia ofrecer algũa por grãde y pessada q̄ fuesse, q̄ le hiziesse boluer el rostro al seruicio de su Dios y al seguimiento de tan gloriosa empresa. Aqui entra en acuerdo con la razon, y la prudencia, en que caminos fera bien seguir, y que

medios



*Vida, muerte y milagros*

medios se podra tomar, para salir cõ victoria: y entrãbas ellas de comũ consentimiento ayudadas dela gracia, y luz del Cielo (sin la qual no puede auer en nosotros ni vn solo pẽsamiento bueno) son de parecer y dicen, q̃ por entõces se tiene el camino de la Religión, que este es el estado mas seguro, para librarle de los lazos del mũdo, y de los asaltos del demonio. Este es vn atajo cierto para la vida eterna, vn medio el mas a proposito de quantos ay para alcançar la perfecciõ Christiana, que es el fin à que se ordenan las Religiones: porque esto fue lo que pretendierõ los santos Patriarchas fundadores dellas, inspirados por Dios. Para esto hizierõ reglas, estatutos, y clausuras, donde los Religiosos apartados de los inconuinentes del mundo, guardassen la perfeccion Euangelica, gastando el tiempo en las diuinas alabanças, rezando, y cantando los diuinos officios, quebrantando los brios de la carne, y enfrenando los apetitos de la sensualidad cõ vigiliã, y abstinencias, con leccion, y meditacion, y otros espirituales exercicios, y obras de mi-

seri-

fericordia, empleando en esto el caudal de sus obligaciones: de donde nace, que (como dize el deuotissimo Bernardo) los Religiosos caen pocas vezes, y se leuantan mas presto, andan mas cautos, viuen mas quietos, son de Dios mas fauorecidos, mueren con mas confiança, y son remunerados con mayor gloria. Los legos, y los del mundo, aunq̃ sean virtuosos, dan a Dios la fructa de su arbol, mas los buenos Religiosos, no solamente dan la fructa, sino que dan todo el arbol, porq̃ por los votos q̃ hazen al mismo Dios, se le dan del todo: y esta es la causa (como dize san Anselmo) porque es mas meritoria la obra buena del que por voto esta obligado à hazerla, que dela del que no tienela tal obligacion. Todas estas cosas se las representaua Dios al santo, porque aunque le tenia señalado para que le siruiesse en otro estado, y no en este, quiso que el de su parte lo prendiesse, y en quãto era en si, hiziesse a Dios este tan celebre sacrificio de si mismo. Que tambien estaua decretado en el eterno Consistorio que Isaac no muriesse a manos

C

de



*Vida, muerte y milagros*

de su padre, y con todo esto manda Dios al buen viejo, que se le sacrifique, y llegó el negocio tan adelante, que no faltava masque descargar el golpe, y dexar caer el brazo: el qual detuvo Dios; porque no pretèdia mas de que con aquel tan milagroso ensayo conociesse todo el mundo la obediècia del padre, y la paciencia del hijo. Pues assi se huvo Dios con Domingo, a quien podemos bien comparar con aquel gran Patriarcha, por q̄ si aquel hizo celebre su nombre y fama, con querer tan sin replica sacrificar a su hijo, no menos deue celebrarse el de Domingo, por auerse tã de veras querido sacrificar a si mismo en la sagrada Religion: pero no queria Dios del mas de que hiziesse este ensayo, y que el mundo conociesse la obediècia de su fieruo, y quan resignada tenia en el su voluntad, pues por su seruicio y amor, la procurava poner en las manos de vn Prelado: Passa pues assi, que pareciendole al santo, q̄ el medio mas acertado (y era lo mucho) para seruir à Dios, era la santa Religiõ, tratò de meterse en ella, y acogerse à sagrado, librãdose

de

de los muchos estoruos que siempre pone el mundo para lo que es saluacion. Con esta determinacion se fue al Abbad de Valbanera, dela Orden de san Benito, porq̄ esta Religion sagrada entonces celebre enel mūdo, y ahora lo es tambien. Y en aquellos tiēpos no auia otras Religiones como ahora, sino sola esta, q̄ bien bastaua por muchas, segun eran grandes los prouechos, que della sacaua la Yglesia, y el mundo todo, en todas ocasiones, en esta se quiso aprouechar della nuestro santo; y como digo fuesse al Abbad de Valbanera (casa de mucha deuociō, y Religion, junto de su tierra la Rioja, y pidiole con mucha humildad le diesse aq̄l santo habito, y le admitiessse debaxo de su obediēcia: en la qual, junto con los demas votos, q̄ en la orden se votan y professan, pensaua viuir, y morir con el ayuda de su Dios, y Señor. No lo admitierō alli, ni el Abbad quiso darle el habito, como tampoco se lo quiso dar el de san Millā dela Cogolla, casa dela mesma Religion, tres leguas de la de Valuanera. En ninguna destas santas casas hallo acogida el



*Vida, muerte, y milagros*

santo, permitiendolo Dios así, ni aquellos Padres lo quisieron recibir, por dezirles por vêtara el espíritu, que Dios guardaua aquel hombre para mayores cosas, y que le tenia destinado para mas altos seruicios, en prouecho de los proximos, que los que le podia hazer en la clausura, que Dios, que es el autor de todo bien, y santidad, quiere seruirse de sus santos en todas maneras, para que cõpuesta, y adornada la Yglesia su Esposa amantissima desta tan conforme variedad, y concertada diferencia, parezca mas hermosa y agraciada.

*CAPITULO V.*

*De como Santo Domingo tomo otro nuevo camino en el seruicio de Dios.*



ON El desconsuelo que pensar se puede, se partio santo Domingo del Monasterio de san Millan, viendo que no hallaua entrada, para poner en execucion sus intentos de Religioso. Que como los santos tienen

nen todo su consuelo puesto en solo seruir à Dios, ninguna cosa ay q̄ tanto los desconfue le, como el hallar estoruos en esto. Pero no fue parte este, que ahora se le ofrecio al bendito moço, para que por esso dexasse de intentar otros muchos medios, con q̄ mas pudiesse seruir à Dios. Y el q̄ quãdo a los suyos les cierra vn camino, por lo que el sabe, q̄ cõ uiene, por otra parte les abre muchos, descubrio à este santo el que queria que siguiesse, y el ministerio en q̄ queria ser del seruido. Tuuo noticia Domingo, de q̄ cerca de S. Millan, en vna ermita solitaria viuia vn santo ermitaño, hombre de grande espiritu, y q̄ por emplearse todo en el seruido de su Dios, auia hecho bãco roto con el mundo, y dado de mano à todas sus cosas, cortãdo el hilo de todas las vanas pretensiones q̄ le podia ofrecer. Aqui le parecio à nuestro santo, q̄ auia visto el cielo auierto, y q̄ en este santo ermitaño hallaria la acogida q̄ en los Monasterios no hallaua, y que este le podria bien guiar en el camino de la perfeccion, que el tanto desseaua. Vase para el, y con las palabras me



*Vida, muerte, y milagras.*

por compuestas, y mas humildes q̄ pudo, le pidio que le recibiesse en su santa compañía, y le admitiesse por discipulo, fauoreciēdo en esto sus desseos, que no eran otros que de servir à Dios con muchas veras, y resolucion. Recibiolo muy bien el ermitaño, agradado de su buena traza, y cõpostura, de la modestia, y buen natural que descubria, y mucho mas de los santos intentos q̄ traya. Alauoselos mucho, y despues de auerle confirmado en ellos los dos començarõ à tratar de muchas cosas concerniētes ala vida espiritual. Tratarõ del menosprecio del mūdo, de la vanidad, y brevedad de la presente vida de la eternidad de la futura que aguardamos y otras cosas a este tono, que son las ordinarias conuersaciones de los santos, y las q̄ siēpre los traen puesto en los estribos, engolosinados en las cosas del Cielo, y olvidados de las de la tierra. Alcabo de vn gran rato, que esta conuersacion santa gastaron, el ermitaño le dixo, que el holgara mucho hazer lo que le pedia, de admitirlo en su compañía, si fueranegocio hazedero: pero que  
siendo

siendo repugnante a su estado, y aun tambien al que el pretendia, ni al vno, ni al otro les estaua bien viuir en compañia, porque el ermitaño, y solitario ha de estar solo, sin trato, ni conuersacion humana, gastando en la del Cielo toda la vida: su trato solo con Dios, y con los Cortesanos de alla, punto tan substancial para la vida eremitica, y solitaria, que en ninguna otra cosa tanto cuydado pusieron aquellos antiguos ermitaños, que despoblado las Ciudades en tiepo del gran Antonio, Seraphion, y otros, poblaron los desiertos de Egipto, y de Thebayda, viuian dize, todos en aquellos yerros solitarios, que de terribles y espátosos, moradas de bestias fieras, tornaron en amenos, y deleytosos: habitacion de Angeles, y de terrenos: pero tan solos q̄ jamas se veyan, ni se tratauan, sin gr̄a necesidad, y para tratar algunas vezes delas cosas del Cielo. Afsi que por esto no era bien que los dos viuiesen juntos, pues querian seguir el camino de solitarios: pero que lo que el haria de muy buena gana por seruirle, seria darle a-



*Vida, muerte, y milagros*

quella estancia, y ermita, de que parece que esta tan agrado, y que el se yria a buscar otro desierto de adonde estuuiesse cierto acudiria à qualquiera cosa que al prouecho de su alma fuesse necessaria. Oyo con grande atencion santo Domingo esta tan caritatiua respuesta, y estimandola en lo que era razon, començo à dezir la suya, mostrando en ella quan agradecido estaua a caridad tan grande, y termino de tanta cortesia, y ansí le dixo desta suerte. Quisiera yo por cierto padre, digno de toda veneracion tener palabras tales, que bastaran ha mostrar lo que siente el coraçon, y lo mucho que he estimado vn tan liberal ofrecimiento: pero ni yo lastengo, ni con ella es bien se estime cosa, que ni aun con muchas obras podra quedar bien agradecida: pero si las mias os fueren de algun prouecho, estad muy cierto, que todas se emplearan muy de gana en seruiros, pagueos Dios tanto biẽ, q̃ el solo es el q̃ puede premiar obra de tanta caridad, mas porque alabando la vuestro no parezca estar yo sin ella, reci-

bo

bo el offrecimiento, y del tendre siépre vi-  
ua la memoria, mas lo que es la obra no la  
admito, porque no es bien que a mi como-  
didad se acudatan a costa dela vuestra, no se  
suffre q̄ vos os ocupeys ahora en nueuos edi-  
ficios, de celda y ermita, por acomodarme  
a mi en la vuestra, basta el prouecho que de-  
lla he sacado con vuestros santos consejos,  
los que lleuo muy en la memoria para va-  
lirme dellos en todas ocasiones, dadme vue-  
stra bendicion, que con ella voy muy contē-  
to, yo buscare mi remedio, y Dios q̄ acude  
al de todos, no ha de faltar al mio, en sus ma-  
nos estoy puesto, ellas me pondrá dōde quie-  
ren q̄ yo le sirua. Y con esto se despidieron,  
no sin lagrimas y ternura, offreciendose de  
visitarse las mas vezes que pudiessen.

C A P I T V L O . VI.

De como santo Domingo començo a hazer vi-  
da solitaria, y del lugar q̄ para esto busco.

**D**E la ermita, y ermitaño que hemos di-  
cho se partio el nouel soldado de Chri-



*Vida, muerte, y milagros*

sto con tales bríos, y azeros de servirle, q̄ se le echaua muy bien de ver lo mucho que le auia aprouechado la santa conuersacion de aquel padre, y lo mucho que los tales aprouechan para reformar vna alma, y los viuos desseos que en ella encienden de llevar al cabo los santos propositos que Dios alli ha inspirado. Es negocio muy llano, que assi como las malas platicas, y conuersaciones vanas, es el medio mas eficaz de quantos el demonio vsa para destruyr vna alma, para secar el espiritu, y traer vn hombre del todo desganado en las cosas del seruicio de Dios, desaficionado a todo lo que es Cielo, olvidado de si mismo, y de sus faltas, y acordado d̄ las anegas cō otros mil daños lastimeros, y estragos lamentables que dellas nacē, assi las buenas platicas, y conuersaciones santas son en grade manera poderosas para todo lo contrario: alimentan el alma, hechan leña en el fuego del amor de Dios para que nos abrassemos en el, encienden el desseo de las cosas del Cielo: abren nos los ojos para el conocimiento propio, cerrando

do los para todo lo que es ver faltas ajenas, con otros mil bienes, y espirituales provechos, que en si mismos han experimentado los que de veras cuydan de su bien, y saluacion. Solo en la fuya puestos santo Domingo sus cuydados, y asì sus platicas, y conuersaciones eran siempre talas que le facilitauan el camino que auia de seguir para alcançarla. Al fin el salio de esta con tales y tan nuevos desseos de seruir a Dios, en soledad, que solo trataua, y pensaua de buscar lugar donde con mas commodidad pudiesse hazerlo. Anduuo discurrièdo por esta tierra de vna parte a otra, hasta que llegó a la Bureba, tierra que confina con la Rioja, y alli en cierto lugar que le parecio sera medida de sus desseos edificó vna ermitiea, su celdilla junto a ella; yglesia con cápana, y altar dela Virgē fatissima madre de Dios. Y aunque es verdad que se piēsa que oy en dia esta en pie este edificio del santo: pero aunque algunos con curiosidad, y cuydado lo han procurado buscar, no se sabe en q̄ parte de aquella tierra, ni cerca de que lugar  
esto



*Vida, muerte, y milagros*

esto aya sido, sino solo se sabe, que alli en la Bureba hizo la primera ermita, y començó la nueva vida de ermitaño: no se vey a de gozo el santo, de verse puestas en tal estado, donde a sus solas pudiesse tratar con su Dios los negocios de su alma, olvidado de todos los del mundo. Pareciale que estaua ya libre del, y que de alli como puesto en una lanquera veria el mundo a su salvo las olas, y los vayuenes, con que tan desvanecido andan los mundanos. Y como el habito no haze al frayle, importa poco mudar habito, si no se muda la vida, y menos dexar el mundo, sino se dexan con el los resabios de mundo, y carne: predicauase el santo a si mismo, porque alli no tenia otro predicador, y a si mismo se dezia desta suerte. Ora bien Domingo, ya soy ermitaño, y aueys alcanzado el estado que tanto dessea uades, con el es menester mudar la vida, y començar otra de nuevo, muy diferente de la que hasta aqui se ha tenido: lo passado sea passado, que basta lo que hasta aqui aueys dormido, y emperreçado en el seruicio de Dios:

menester es poner freno a todos vuestros impetus, y resabios, es nenester pelear con animo, y valentia, con vos mismo, hasta matar vuestros vicios, y reueses, morir al mundo, y viuir a solo Dios. Procurad hazer biẽ lo q̄ deueys, y no lo que hazen muchos, el camino que aueyst tomado, es el estrecho que no lleva a la vida, es necessario estrecharos y caminar varonilmente, aũque cueste mil vezes la vida a cada passo, mirad que el Cielo no se hizo para follones, y araganes, gente valiente y esforçada, es la que lo ha de alcançar, procurad ser vno dellos, porque no teneys mas de vna alma, y si essa se pierde, soys perdido. Con estas, y otras tales palabras se animaua el nueuo ermitaño, y se alẽtaua à seruir à Dios, predicandose à si mismo: y aunque estaua en soledad, y desierto, no predicaua enel, para lo que era hazer en si el fructo que pretendia, porque fue tal el que de aqui sacò, que como auergonçado y corrido de lo poco que hasta alliauia hecho enel seruicio de Dios, comiença à tomar vengança de si mismo, affligiendo, y lasti-



*Vida, muerte, y milagros.*

lastimando su cuerpo con ayunos, asperezas, y cilicios, de tal fuerte, que quebrantando con esto los brios de la mocedad, y poniendo rienda a los resabios, y pasiones de la carne, y por otra parte ocupando el alma en la contemplacion alta de las cosas del Cielo, parecia mas ser vno de los moradores de alla, que hombre de los que habitá en la tierra, desta se aprouechaua el santo, para las cosas que no se podian negar a la naturaleza, que era sembrando en ella algunas verduras y hortaliza, y assi hizo, y labro su huerto junto a la ermita, y alli cerca hizo tambien otro cercadillos, y lo planto de viña: cõ lo qual se sustentaua, sin pan ni otra vianda de carne, ni pescado, sino con solo la verdura, y fructa de su herto y cercado. Esto hazia por no tener occasion de tratar y comunicar con seglares, con occasion de pedirles limosna, cosa que le diuertia de su recogimiento y exercicio contemplatiuo: *Y cosa que suele ser muy perjudicial para la vida monastica, y espiritual, porq̃ sin duda succede ansi, que lo que el Religioso, ò ermitaño, gana en*

na en vn año de recogimiento en su celda, lo fuele perder en vna hora de distraccion en el meson, ò casa de seglares, cuya conuersacion, y trato ( aunque no de todos ) fuele ser tan opuesta, y encontrada con la que pide la vida del Religioso, que basta para estragar muchos años de vida concertada: y mucha virtud ganada en la Religion, con ser tanta, y tan en su punto la de santo Domingo, no se fiaua de si mismo, y se recelaua tanto de salir entre gente del mundo, que aun limosnario queria pedirles: y para esto planto su huerto, y viña, con q̄ se sustentaua: fuera que de aqui sacaua el otro gran prouecho para su alma, y espiritu, que era euitar toda ociosidad, que como dize Polibio, es la fuente, y manantial de todos los males, y la que, como mejor dize el Espiritu santo, los ha enseñado todos en la tierra. Esta escusaua el siervo de Dios, con ocuparse en labrar su huerta y viñuela, gastando en esto el tiempo que le vacaua de la sagrada oracion trabajando, no solo con el espiritu, sino tambien con el cuerpo: el qual mortificaua con estos



*Vida, muerte, y milagros.*

estos corporales exercicios, doctrina muy guardada de aquellos santos Monges antiguos, que en los desiertos de Palestina, hazian vida de Angeles: y doctrina tambien muy enseñada de mi glorioso padre S. Hieronymo, en muchos lugares de sus obras, particularmente en la carta, que escriue à Rustico Monge,

*CAPITULO VII.*

*De como san Gregorio Obispo de Hostia, passa en España, y santo Domingo, se hizo su discipulo.*



**C**INCO Años gasto santo Domingo, en la ermita que labrò en la Bureba, ocupado en los exercicios tan santos que hemos dicho, de oracion, y contemplacion, y en ellos salio tan aprouechado, que aunque el pèsaua passar alli toda su vida, el señor (que le guiaua en todas sus cosas, y se queria seruir del en mas altos ministerios) le quiso sacar à vistas del mundo, para que todo el conociesse

conociesse quan medrados salen de sus manos los que se ponen en ellas, dexándose guiar en todo dellas, y su santa volūdad. La del santo (como digo) era de viuir en aquella ermita toda su vida, haziendo desde alli cruda guerra a todas las furias infernales, que no poco se embrauecian cōtra el, viendo quan a pechos auia tomado la cōquista del cielo, que ellos por su culpa auian perdido. Pero Dios, que siēpre esta a la mira de los suyos, y tiene muy bien tanteado hasta donde llegan sus fuerças, echò de ver que las de Domingo eran para mas que aquello, y que podian entrar en cãpo no solo con demonios, que eran los que solos en la ermita le podian hazer guerra, sino tambien con hombres, que a vezes la hazen mas cruda que todo el infierno junto. Sucedió pues, que estando el santo en su ermita de la fuerte q̄ hemos dicho, los peccados de los hombres, que son los que siēpre despiertan la colera de Dios, y le prouocan a que nos castigue con rigurosa mano, fueron causa, de que a tierra de Rioja y a muchas otras partes de nuestra



*Vida, muerte y milagros*

España embiafe vn riguroso executor de su justicia, que con el daño grãde, y estrago lamétable que hazia, mostraua bien quã ofendido le tenian los hombres, pues asfi los castigaua: este era vna plaga terrible, y espantosa de langosta, tan importuna y en tanto numero, que cubriatoda la tierra, dexandola toda destruyda y atalada, sin que por donde ella passaua, quedasse esperança alguna de poderse coger fructo, que fuesse de prouecho. Llegò a tãto estremo este trabajo, que los Nauarros, y Riojanos, que era a quien mas apretaua, determinarõ valerse de la Sede Apostolica, acudiendo al Summo Pontifice, y Vicario de Iesu Christo, que a la sazõ (segun algunos) era Gregorio VII. aquel santo y valeroso Pontifice, que con tanto valor y esfuerço hizo rostro al furor y braueza de Enrìco III. Emperador de Alemania, resistiendo con animo inuencible sus grãdes insolencias, y desuergonçados atreuimientos, contra la santa madre Yglesia. Aunque a mi cuenta antes deste tiempo fue, quando nuestra tierra pa-

décio aquella tan grande plaga, y por los dias que viuió nuestro santo, y el tiempo en que murió, colijo yo, que esto era en tiempo de Leon IX. varón de grande santidad, y en quien tuuimos vn raro exemplo de muchos admirado, y de pocos imitado, q̄ fue el auer renunciado de su propia voluntad el Summo Pontificado, por parecerle no auer sido su eleccion Canonica, atento que la auia hecho el Emperador Enrico III. y no el clero Romano, el qual despues de auer el santo Leon renunciado la dignidad, con animo valeroso se la boluio a dar de su mano, como a tan merecedor della. Pues a este santo Pontifice acudieron los dela Rioja, y Nauarra, para que como quien tanta mano tenia con Dios, los valiesse con el en vn tan grande aprieto, como el que padecian, con tan importuna plaga. Apiadose mucho el Vicario de Christo, desta pobre y affligida gente y sintiendo sus trabajos, como Padre para remediarlos, dio en vn medio el mas acertado que se podia pésar. Gozaua entonces la Yglesia de Hostia (ciudad



*Vida, muerte y milagros*

cerca de Roma) vn santo Prelado, llamado Gregorio, varon de gran virtud, y conocida santidad, en aquellos tiempos. A este llamó el Summo Pötifice, y le mandò se encargasse desta empreſſa, y que paſſando en Eſpaña predicaffe en ella, procurando con ſu doctri-  
na y exemplo reduzir los hombres al ſer-  
uicio de Dios, y apartarlos de ſus vicios y peccados, que eran los que poniã a Dios el açote en la mano, y los que cauſauan aquella tã importuna plaga. Cõ eſte ordẽ y reſolu-  
cion, tomò Gregorio la bendicion del Pa-  
pa, y paſſando en Eſpaña, dentro de pocos dias ſe dio tal maña, predicando y exhortã-  
do los pueblos, no ſolo con palabras y do-  
ctrina, ſino con exemplo de virtud, y vida ſanta, que poniendo todos riẽda a ſus vicios y peccados, la puſo Dios tambien a ſu caſ-  
tigo, y ceſſo aquella plaga y trabajo tan la-  
ſtimero, q̃ a eſto ſe extiende el poder y fuer-  
ça de vn ſanto, que goza de la gracia y ami-  
ſtad de Dios, que nos defiende de ſus yras,  
y nos libra de los juſtos y riguroſos caſti-  
gos, que por nueſtros peccados padecemos.

De los

De los de aquel tiempo libro nuestra tierra el santo Obispo Gregorio, y no solo la librò de aquel trabajo corporal, sino de muchos dela alma, que eran mas peligrosos: porque cõ su santa predicacion, con su grãde exemplo y estremada santidad, alcanço la reformation de muchas almas, que se dexauan llevar al infierno muy a rienda suelta. Tuuo noticia santo Domingo en su ermita, de la grande santidad y virtud deste Gregorio, y como todo el hipo y cuydado de los santos no es otro, que tratar, y pẽsar, como mas, y mas seruir, y agradar a Dios, pareciole a Domingo, que este santo Obispo le daria mucha luz para esto, y le guiaria en cosas de mas seruicio suyo, y dexandose llevar deste pensamiento se fue en su busca, y hallandolo le suplicò lo recibiesse en su seruicio y cõpañia. Recibiolo san Gregorio, con mucha alegria y contento, porque ya tenia mucha noticia dela gran virtud, y santidad del ermitaño Domingo, y auia sabido, que aunque era hombre sin letras, tenia otras muchas prendas, y lindo natural, que es el que



*Vida, muerte y milagros*

mas importa para sobre el fabricar qualquier buen edificio. Quiso enseñarle letras, y que tratasse de cosas de estudio: pero Dios que queria ser su maestro en todo, no quiso que las aprendiesse de otro, y assi viendo san Gregorio quan sin fructo era el trabajo que cō el ponía en esta parte, mudo de parecer, y guiandolo por otro camino, le dixo desta suerte: *Aunque gusto mucho de vuestra compañía, y la que me aueys hecho ha sido tal que deve ser muy estimada, pero atendiendo a lo que puede ser mayor seruicio de Dios (a quien sobre todo hemos de procurar agradar en todas nuestras cosas) pareceme que se le hareys muy grande, si dexando de andar conmigo, os vays a esse desierto, que esta junto a los Fagales, y alli gastays y repartis todo lo que teneys con los pobres y peregrinos que por alli passan, haziendo de vuestra hacienda vn Hospital en que acogerlos, librando los con esto de muchos y grandes trabajos, que alli suelen padecer: es esta obra de gran misericordia, y que ha hecho celebres muchos santos en el cielo, y en la tierra, y obra en que muchos Gentiles se señalaron, sin*

*aproue-*

aprovecharles paratan alto fin como el *Christiano* espera. Deuio de dezirle tambien el *santo Pontifice* muchas cosas a este proposito, como docto y eloquente: diriale lo mucho que el diuino *Platon* encargola hospitalidad, en las leyes que compuso para aquella *Republica* que el ordenaua, llamandola santissima. Lo mucho que *Xenophonte* alaua desta misma hospitalidad a *Lichas* *Lacedemonio*, y no menos *Plutarco* a *Crasso Romano*, haria memoria de quan celebrados fueron de *Celio Rodigino* todos los de *Arcadia*, los *Epidamios* de *Eliano*, de *Eraclides* los *Cretenses*, y los *Alemanes* de *Cornelio Tacito*, por esta misma virtud. Y finalmente le diria, como los santos que en esta virtud se señalaron, merecieron recibir y hospedar en su casa *Angeles*, como le acontecio a *Abraham*, y a *Loth*, y *Martha*, aquella grande hospedera del *Euangelio*, no solo hospedo en su casa *Angeles*, sino tambien al *Señor* dellos. Todas eran razones que las oya *Domingo* de muy buena gana, y no erã menester muchas para la que el tenia de ser

*Plato* *Diálogo.* 5. de *legibus.*

*Xenophō.* *lib. 1. de dietis & factis Secretis.*

*Plutarchus* *in vita Crassus.*



*Vida, muerte y milagros*

uir a Dios en este ministerio, y assi respondiendo a Gregorio, con mucha alegria, le dixo: Que el era muy contento de hazer lo que le mandaua, y ordenaua, pero que esto se haria despues de sus dias, que en los pocos que en la tierra auia de viuir, que se siruielle de no mandarle dexar su compañia, por los grandes prouechos que su alma della sacaua. Hizose assi, que lo acompaño el poco tiempo que despues viuió san Gregorio, ocupandose en la sagrada predicacion, a la qual ayudaua tambien Domingo con grande espíritu y aprouechamiento de las almas, porque era grãde el caudal que para esto le auia comunicado el cielo, para lo qual auia sido de poco prouecho toda la humana industria. Y ocupados en este santo exercicio discurren los dos santos por tierra de Cãtabria y riberas de Ebro, hasta llegar a Logroño, que era el lugar de Dios determinado para el dichoso fin de Gregorio.

*Vitoria Lopez*

CA.

*Del dicho *fin* y *transito* de S. Gregorio, *Maestro* de *santo Domingo.**



OS que mejor han echado la cuenta de los años que san Gregorio anduuo predicando por España, haziendo con su doctrina y exemplo señalado fructo y prouecho, dizen, que fueron cinco, los quales todos, o pocos ménos, le acompañò nuestro santo, ayudandole (como tenemos dicho) en este tã alto ministerio. Al cabo deste tiempo llegó el q̄ Dios tenia determinado, y Domingo prophetizado, para premiar los trabajos, y vida santa de tan santo Pontifice, y fue assi, que andádo por Rioja, llegó a Logroño, que es la principal ciudad de toda esta tierra, por ser muchas las cosas que la ilustran, y las que con razon la hazen que se ponga en puntos con todos los buenos lugares y ciudades de Castilla. Es el sitio de la ciudad llano, y muy apacible, toda la campaña del contorno vn ameno y deleytoso jardin, po-



*Vida, muerte y milagros*

blado de mucha diuersidad de arboles, y otras mil florestas. Tiene gran abundancia de fuentes, baña el caudaloso Ebro los muros, y por otra se le allega otro rio q̄ llaman, Yruega, que fuera de queriega gran parte de sus campos, todas las vezes que quieren lo meten en la ciudad, y lauan con el las calles, que todas son lindas y vistosas, empedradas de piedra menuda. Viuen aqui muy de ordinario los Obispos deste Obispado, por ser el lugar tã apacible, y por estar assentado como en medio de todo su distrito, tienẽ tãbien alli su Audiencia lo mas del tiempo. Ennoblece tãbien mucho esta illustre ciudad, el sagrado tribunal de la Inquisicion que alli ay, y vn principalissimo Corregimiento, puesto siempre en persona de caualleros muy principales, y de mucha cuenta, porq̄ estan tambien a la suya aquellas fronteras, y ansi se intitula, Capitan general de las frõteras de Nauarra. Ay muchos templos de lindos edificios, y tan bien seruidos, q̄ jamas ay entre ellos otra cõpetencia, sino sobre qual se auentaja en seruir a Dios, con mas decencia

cia, y authoridad (admirables cõpetencias) las quales delas yglesias se han pegado tambien a los Monesterios, de diuerfas Religiones que alli ay, criados en esta santa emulacion, toda ordenada para mayor gloria y honra dela diuina Magestad. La dela tierra ha fauorecido. mucho esta ciudad, cõ priuilegios, y exempciones, merecidos dela fidelidad, valor y esfuerço de sus ciudadanos: y en particular, por el que mostraron en resistir la furia Francesa, que sin resistencia alguna auia llegado a poner sus vanderas, y fijar sus estandartes sobre esta ciudad, cercandola toda con vn poderoso exercito: pero aqui mostraron bien los Logroñeses sus animos inuencibles, y descubrieron, que assi como en la paz son mansos y apacibles, anfi en la guerra son fieros leones, y arriscados soldados. Pocos auia en la ciudad al tiempo que durò el cerco, pero ellos se dieron tal maña, que matando el Capitan Frances de vn moquetazo, hizieron huyr con mucha infamia a lo restante del exercito, dexando perdido todo el vagage, y cõ el muchas  
pieças



*Vida, muerte y milagros*

pieças de artilleria, con la qual y otras muchas fiestas y regozijos, todos los años hazen memoria desta tan celebre victoria, el dia que la tuuieron, que fue tal como el de oy que escriuo esto, que es del glorioso san Bernabe. El santo me lleuò a la memoria deste hecho, y la afficion que tengo a aquella ciudad, por deuerla los años de mi niñez y auer tenido en ella caras prendas, me obligaron a que hiziesse della esta breue mencion, y assi lo deue tener por bueno el piado lector. Boluiendo pues al hilo de nuestra historia, digo: que a esta ciudad de Logroño llegò el santo Põtifice Gregorio cõ nuestro Domingo, y los de más de su familia, y llegò tãbien el termino en que Dios quiso ponerlo a los trabajos de su sieruo. No se le encubrio esto a Gregorio, antes le echo luego de ver, y començo a sentir vnos diuinos barruntos dela gloria que lo esperaua (cosa muy ordinaria en los santos, y todos los que en esta vida han tratado del bien, y saluacion de su alma, cõ las veras y cuydado que es razon, que como en aquel vltimo tranze

se

se les representa sus buenas obras, y el buen empleo, q̄ han hecho dela vida, en seruicio de su Dios, naceles deste pensamiento tan estraña alegría, q̄ se hecha muy bien de ver, q̄ es vigilia dela alegre y regozijada fiesta, q̄ dentro de poco rato há de celebrar en el cielo. En el tenia puestos Gregorio todos sus p̄samientos, ganoso de verse alla, mas como esto auia de ser por la via comun, y por el camino q̄ para todos sus hijos abrio cō el peccado nuestro primero padre, de muerte, enfermedades y dolēcias. Al santo le dio la postrera, q̄ segū pienso, fue vna fiebre muy aguda, la qual le fue apretando de suerte, que se echaua biē de ver q̄ durara muy poco. Y cō el cuydado q̄ los santos tienen de no partir desta vida sin prēdas dela otra (las quales se dan en los sacramentos dela Yglesia) pidioslos y recibioslos con la atencion y deuocion posible, y cō estos instrumētos de la gracia dio el espiritual Señor q̄ le hizo de nada, de spues de auer mucho cōsolado con palabras llenas de espíritu del cielo a nuestro Domingo, y los de mas de su compañía, los quales

todos



*Vida, muerte y milagros*

todos llorauá con grãdissima ternura y senti-  
miêto, la perdida de tal padre, tal maestro  
y tal Prelado, que cada qual destas perdidas  
es grande, y todas jûtas obligan a deshazer  
se en lagrymas los que las padecen. Hasta oy  
ay en Logroño noticia de la possada en que  
murio este santo Obispo: es en la Rua vieja,  
en la casa de los Cabeçones, y hazen alli esta-  
cion en memoria desto, en las processiones  
solennes. Su cuerpo y sagradas reliquias es-  
tã en vn lugar de Nauarra, quatro leguas de  
Logroño, llamado Sorlada, en el valle q̄ lla-  
mã de Verrueça. Alli es venerado este santo  
cõ singular deuocion de todos los comarca-  
nos, y no solo ellos, sino q̄ de toda Castilla, y  
otras partes muy remotas, acuden a valerse  
deste Sãto en sus necesidades, particularmẽ  
te contra el gusano, que destruye las viñas, q̄  
para matarlo lleuã agua passada por las reli-  
quias deste glorioso santo, y con ellas se ven-  
cada dia milagrosos effectos en esta parte,  
descubridores de la gloria que el santo go-  
za, y de lo mucho que Dios haze, por los  
ruegos y intercession de sus amigos.

CAPITULO IX.

De la nueua, y milagrosa empreſſa que ſanto Domingo acometio, deſpues de muerto ſan Gregorio.



VN QVÉ cō la muerte de tal padre, y maestro, quedò nueſtro Domingo atraueſſado el co- raçon del dolor, y ſentimiento, que era razon, y todo el mundo auia de llo- rar el ſaltarle vn ſanto, no por eſſo quedò quebrantado el animo para llevar adelante lo comēçado, ni acouardados los deſſeos, q̄ haſta alli auia tenido, de ſeruir a Dios con veras. Lloro por verſe priuado de tan ſanta compañia: ſufpira por la auſencia de Grego- rio, pero poniendo los ojos del alma en los ſoberanos bienes dela gloria, que el eſtaua cierto q̄ gozaua: muereſe de vna ſanta y ge- nerofa inuidia, y eſtimulado della, comien- ça a pensar entre ſi, que camino ſeria bien ſeguir, para alcançar lo que Gregorio go- za. Representaſe le muchos y muy difficul- toſos, porque lo ſon todos los que gu- a tan dichoso fin. No repara en dificultades, atro-



*Vida, muerte y milagros*

atropella vn grande esquadron de inconui-  
nientes, que se le ponen delante: porque los  
que de vna vez se han resuelto de seruir a  
Dios de veras, con todos rompen. Al fin de  
todo esto pensaua bolverse a su ermita dela  
Bureba, mas acordandose delo que su mae-  
stro san Gregorio le auia aconsejado siendo  
viuo, y lo mucho que le auia encargado la  
hospitalidad de los pobres, trata de emplear  
se en este ministerio, juntando a la vida con-  
téplatiua, que antes auia professado, la acti-  
ua del seruicio de los pobres. Que aunque la  
primera es la que por voto de Christo Se-  
ñor nuestro se lleva las ventajas, hermanada  
con esta otra es mas excelente. Para esto  
le parecio ser a proposito el desierto que su  
maestro tambien le auia dicho de juto al lu-  
gar del Fagal, o Fajola, que de ambas mane-  
ras le llama los authores, y era algun lugar  
de los q̄ estan, o estauan junto a la Ciudad de  
santo Domingo, que cō el successo de los tiē-  
pos se ha perdido y arruynado del todo, o  
por lo menos ha perdido aquel antiguo nō-  
bre. Aqui echo de ver Domingo q̄ tenia las  
manos

manos llenas para sus designios, porque era este desierto passo por donde passauan a visitar el cuerpo del glorioso Santiago, los peregrinos de casi todo el mundo. Padecian en el mil descomodidades y trabajos: porq̄ era vna selua muy espessa, y de muy peligrosos passos, alsi de pantanos, y lagunas, como de ladrones y salteadores (perniciosa cosa para los pobres caminantes) passaua fuera desto por alli el rio Hoja, tan furioso, y arrebatado a las vezes, que en el peligraban muchos: porque algunos ( queriendo prouar auadearle) pagauan con la vida su atreuimiento: otros por aguardar a que baxasse el Rio, no teniendo alli lugar donde aluergarse perecian de frio, y padecian otras mil calamidades, causadas de la inclemencia del Cielo, y dela descomodidad del lugar. A todos estos peligros juntos acometio santo Domingo con animo inuencible, y para assegurar este passo, y remediar tantos daños: lo primero que hizo, fue, edificar alli vna ermitilla de la madre de Dios, con vna pequenita celda, adõde se recoger,



*Vida, muerte, y milagros*

y recoger a los peregrinos, mientras passaua adelante en su empresa. Tras esto començo a desmontar toda aquella espesura, y abrir camino llano, cegar los pantanos, y desaguar las lagunas, haziendo vna calçada de piedra, que por ser obra tan insigne dio renombre al santo, y a la Ciudad, que despues alli se fundo. Los trabajos grandes, y dificultades que en tales obras padeceria el santo, bien se dexa ver, que serian tales, que para ello no bastaran otras fuerças, que las de Domingo, ayudadas con las de la gracia, q̄ Dios con tanta liberalidad, y largueza le comunicaua, los ladrones, y salteadores, que se vieron acometer tan sin miedo de vn solo hombre dentro de sus chozas, y que les estorbuaua los lances ciertos, que en aquella espesura solian tener, lleuanlo muy mal: y afsi se conjurauan todos contra el santo. Pero fue cosa milagrosa, que jamas osaron poner en el las manos, ni descomedirse: que tal es la fuerça de la santidad, que se haze temer, y respetar, aun puesta en sujetos humildes, y con ella se cobra mas autoridad, que con  
toda

toda la altiuez del mundo. Todo el no parece que pudiera salir con este hecho, quando lo tomara muy a pechos: pero Domingo si pudo, y lo lleuò al cabo d la misma fuer te que lo penso. Anduuo en el discurso desta obra tan discreto, como santo, y tan santo, como discreto: y a dezir verdad, santo y discreto todo es vno, y no pienso yo que ay santo en el Cielo, que no aya tambien sido muy discreto. Hablando dela discreciõ que merece tal nõbre. Mostro la mucho nuestro santo en todas sus cosas, como en el discurso de su vida se vera: y mucho hemos ya visto: pero particularmente en el processõ desta obra tan heroyca, que aqui emprendio, por que lo primero edifico (como tengo dicho) su ermita, y celdilla, para en la vna negociar con Dios, y su Madre bendita, y en la otra valerse de las inclemencias del Cielo, y comẽçar a recoger los peregrinos, que alli por entonces cupiessen. Luego tras esto, como cosa mas necessaria, hizo la calçada, cõ que remedio los malos passos de pantanos y cenegales, que durauan todo el año. Fue-



*Vida, muerte, y milagros.*

ra de esto en el desmontar aquella espesura anduvo muy acertado: porque aunque algunos dizen que le pego fuego, y que así lo dexo todo llano y raso, lo que se tiene por mas cierto es, que cō vna hoz de segar, que ahora esta puesta delante de su sepulchro, cortaua todos los arboles, y maleza de aquel monte (corte milagroso) y despues lo quemaua todo, haziendo dello carbon, y guardandolo para seruicio de los pobres, y peregrinos. Eran muchos los que acudian; mas que otras vezes, por ver ya a llanadas muchas de las dificultades de aquel passo: porq̄ de todas sola quedaua la del rio, que aun no se auia començado la puente. Pero esta remediauā el santo (segun la comū tradicion de todos, y la piadosa consideracion lo dize) siruiendo el de puente, y passando sobre sus ombros, qual otro nueuo Christoual, a los passageros, y entre ellos mereceria tambien como el otro llevar en sus ombros al que con los suyos sustentaba el Cielo y tierra.

Capitulo

## CAPITULO. X.

De como *santo Domingo* començo la fabrica  
de la puente, y le vino a visitar *santo Do-*  
*mingo de Silos.*

**Y**A El desierto de los Fagales quedaua trocado de lo que antes era, porq̄ de terrible y espantosa morada de bestias fieras y cueua de ladrones, se auia mudado en ameno y deleytoso jardin, passo seguro de los peregrinos, y morada de vn Angel terreno. Ya no auia peligros que temer, alomenos por la tierra, porq̄ todo estaua assegurado por la buena industria del santo, solo quedaua el del Rio, q̄ no era pequeño, y q̄ a Domingo no le daua poco cuydado, porq̄ quiẽ todo lo tiene puesto en el seruicio de Dios, dansele muy grãde todas las necessidades de sus proximos. La q̄ aqui padeciã por falta de puente era muy grãde, porq̄ (como tenemos dicho el rio) aunq̄ lo mas del verano no lleua gota de agua: pero en inuierno crece a vezes d tal



*Vida, muerte, y milagros*

fuerte q̄ muchas ha puesto la ciudad en cõdi-  
cion de perderse y anegarse. Para remedio,  
pues del grã peligro q̄ aqui solia correr los  
peregrinos, tratò el sieruo de Dios de edifi-  
car vna puerte. Era negocio dificultosissimo  
porq̄ la disposiciõ dl rio pedia, q̄ fuesse muy  
larga, como la vemos el dia de oy: no tenia  
tesoros allegados para fabrica tã costosa, y  
no bastarã muchos q̄ tuuiera, sino se ayuda-  
ra delos del cielo: pero el santo tenia libra-  
das alla todas sus esperanças, y entre ellas tenia  
tã bien puesta la q̄ le animaua a esta obra, y le  
asseguraua, q̄ no le faltaria cosa de lo necessa-  
rio para ella. Fue assi, q̄ sin mas preneciõ hu-  
mana dela q̄ emos dicho, comẽço cõ sus pro-  
pias manos a jutar materiales, cabar cimien-  
tos, sacar piedra, y otras cosas concerniẽtes a  
la obra, sin pessar la impossibilidad q̄ al iuy-  
zio humano traya cõfigo edificio tã traba-  
joso y costoso. Tenialo puesto en buenas  
manos, que eran las de Dios, adonde todo  
se haze a medida del desseo. Assi le succe-  
dio al santo, que como era tan grande el  
que tenia de seruir a Dios, y a los proximos,

no pensaua mas que en esto, y assi lo demasello se hazia, sin saber el como, mas de que cumple Dios su palabra, de que da esto por añadidura a los que buscan su Reyno. Pone pues santo Domingo manos a labor de su puente, y en tan buen punto la començo, que no pienso tardo vn año en acabarla, que no fue pequeño milagro. Conuocaua para que le ayudassen los lugares circunuezinos: los quales todos mouidos de lo q̄ no sabian (y era impulso diuino) acudiã todos, cada qual con lo q̄ podia: vnos con los bueyes, otros con los carros, otros cõ sus personas, y otros cõ su hazienda; y dineros: y esto con tã larga mano, q̄ jamas al santo le faltò lo necessario, y aun le sobraua para el sustento de tanta gente, como andaua en la obra. Y a este tiempo se començo a derramar por toda España la fama de su santidad, porq̄ por mas que el procuraua esconderse en ermitas, y desiertos, no podia tener encubiertos tales y tan grandes resplandores de virtud y santidad, que esto tiene ella, que quanto mas la encubren, mas se descubre, en



*Vida, muerte, y milagros*

particular lleuó el gran nombre de los muchos milagros q̄ hazia nuestro Domingo a los oydos del de Silos, que en aquella sazón era Abbad de su Monasterio de Silos, como arriba tenemos dicho en el primer capitulo. Gustan muchos los santos de comunicarse, y tratarse en esta vida, para tomar posesion de aquel felicissimo trato, y compañía eterna que han de gozar en la otra, y así nuestro Domingo de Silos, mouido de la santidad, y grandeza que auia oydo del nuestro vino a visitarle, vnos dizen que vino quando andaua en su mayor heruor la puente, y q̄ estando trabajando en ella nuestro santo (que de ordinario le hazia) passo por ella el de Silos, y que el de la Calçada le conocio, y saludo por su nombre, sin jamas auerle visto. El padre fray Pedro de la Vega, y el Manuscrito, que tiene la yglesia de la Calçada, dize, que fue acabada ya la puente: y esto tengo yo por mas cierto, y aunq̄ fue muchos años despues de acabada la obra: porque a la cuenta de los que con mas cuydado han averiguado los años que se alcançaron estos

santos

santos, santo Domingo de Silos, alcanço de vida al nuestro, mas de cinquenta y tres años. Y siendo comun sentir, que el de la Calçada viuió sesenta años despues de acabada la puente, no le pudo ver santo Domingo de Silos al tiempo que la hazian, y despues viuió sobre los sesenta que duro nuestro santo otros cinquenta y tres, sea lo que fuere, que esto no nos importa mucho, aunque importara que otros huuieran trabajado algo, en que no se escoreciesse tanto la verdad destes successos santos, para que ahorano anduuiéramos tan a tino en muchas cosas, particularmente auiendo de resultar de aqui tanto prouecho: no es poco el q̄ la yglesia recibe, de q̄ se de noticia a sus fieles de las vidas de los santos, y se les ponga delante de los ojos los exépllos raros de virtud de aquellos que siendo de nuestra misma massa, hombres de carne, y sangre como nosotros, sujetos a las mismas miserias que nosotros, trataron con tanto cuidado el negocio de su saluacion, y cayeron en la cuenta de lo mucho que les importaua. de tal



*Vida, muerte, y milagros*

suerte, que no perdonaron trabajo alguno, ni les hizo boluer el rostro dificultad que delante se les pusiesse, a trueque de alcançar el premio, y corona que ahora gozan para siempre, en recambio de los trabajos breues, y momentaneos, que acatan de ganar por su Dios padecieron, importa (como digo) esto mucho a la yglesia, para que con esto se animen sus hijos a hazer otro tanto como estos hizieron: que si el leer en Homero, el grã Alexãdro, las celebres hazañas, y valerosos hechos del Griego Achilles, de tal suerte le despertó el desseo de gloria, y honra mūdana, q̃ le hizo llorar cō mucho sentimiento lo poco q̃ el auia hecho en comparacion del otro: el Christiano, q̃ con ojos claros considera lo mucho que los santos hizieron para ganar el cielo que el pretende, necessariamente se ha de deshazer en lagrimas, de ver lo poco que en comparacion de aquellos haze: y de aqui, si del todo no es insensible, ha de concebir nuevos desseos de imitar en la vida a los que deslea seguir en el premio. Salido nos hemos del hilo de

lo de la historia, aunque no del intento principal, que en ellas se pretende, y por esso se podra perdonar esta digresion, boluamos a los dos Domingos que han estado gran rato detenidos con vna porfiada y santa cortesia, pidiendo cada qual la mano al otro, para befarfela, el de Silos la pedia al de la Calçada por mas viejo, y el de la Calçada al de Silos, por ser Sacerdote, y cada qual al otro por ser santo, jugaron en esta contienda tan diestramente los dos soldados de Christo las armas de la humildad, que sin poderse vencer el vno al otro, se quedaron mirandose por vn buen rato, sin poder casi hablarse de contento, y de ternura, al cabo del se fueron mano a mano a la celda de nuestro Domingo, a donde gastaron todo aquel dia, y la siguiente noche en diuinos y celestiales coloquios, que son las ordinarias platicas de los santos, y tales santos no se acordaron mucho de comida, ni se embaraçaron con el cuydado de ella. Con lo que hauia muy a mano, que se-  
ria pan, y alguna verdura, acudieron alla  
buen



*Vida, muerte, y milagros.*

buen rato de la noche a la necesidad de naturaleza, y con la misma templança tomaron vn poco de sueño, que lo demas todo se gastò enel ordinario exercicio de la diuina contemplacion. Con esta descansaua el de Silos del trabajo del camino, y con ella el de la Calçada, del mucho que de dia padecia enel seruicio de los pobres y peregrinos. A la mañana salieron de su retraymiento a darse otras sendas vistas, que por ser las de la despedida, serian mas regaladas, fueronlo mucho las palabras, que alli se dixeron, todas encendidas en fuego de amor Diuino, que por ser tanto el que tenian en sus pechos salia embuelto en ellas, y al fin diziendose las postreras, y abraçandose los santos se despidieron, despues de hauer predicado el de Silos, vn alto Sermon a la gente de aquella comarca, que pienso yo, que auia concurrido a ver los dos santos juntos,

Capitulo

CAPITULO. XI.

Breue discurso de la vida de san Iuan de Ortega, y como vino a visitar a santo Domingo, y le ayudo en sus obras.



Viendose ofrecido llegar a este punto, de tratar como el glorioso Confessor san Iuan de Ortega vino a visitar a nuestro santo, no pienso que saldre de mi proposito, si con la brevedad possible tocare su nacimiento, y vida, ni tengo por inconueniente que este capitulo crezca vn poco mas que los passados, a trueque de que crezca en los pechos de los Riojandos (para quien es señaladamente se ordena esta nuestra historia) la deuotion de vn santo tan illustre, y tan vezino, y a quien por mil razones esta muy obligados. Fue san Iuan de Ortega, natural de vna pequeña aldea llamada Quintana Ortuño, en el Arçobispado de Burgos, dos leguas de aquella Ciudad, es ahora jurisdiccion a quel lugar, y otros del contorno del Adelantado

ob. de Ca-



*Vida, muerte, y milagros.*

de Castilla, sus padres fueron nobles, el padre se llamaua Vela Velazquez, y la madre doña Eufemia: estuuieron al pie de veynte años sin hijos, alcabo de los quales, con muchas lagrimas y oraciones, alcançaron este de Dios, pufieronle al estudio, porque desde luego dio muestras de habilidad, y descubrio su claro ingenio, y assi salio bien cō las letras: de suerte, que en llegando a edad se ordeno de Presbytero, haziendo vida digna de tan alto ministerio. Reynaua a esta sazón en Castilla el Rey don Alonso de Aragon, Septimo deste nombre, segun la cuenta de algunos modernos (q̄ no es mala) aunque a otros les parece, que no se ha de poner en numero con los Reyes de Castilla, el lo fue, como quiera que sea, por estar casado con doña Vrraca, hija del Rey don Alonso el VI. q̄ gano a Toledo, heredera destos Reynos. Fueron tambien casados, que jamas tuvieron dia de contento ni de paz: las razones que dan para auer viuido tan sin ella, son tan de poco abono para entre ambos, que basta lo que esta dicho, y quizá algo inuēta-

do en esta parte, sin q̄ ahora refresquemos llagas viejas. Lo que haze a nuestro proposito es, que de la poca paz de los Reyes resultò estar el Reyno tan sin ella, que todo el estava rebuelto, y lleno de mil deffasos siegos. El sieruo de Dios san Iuan de Ortega, que era por estremo amador de paz, determinò buscarla, y assi repartiendo con los pobres la mayor parte de su hazienda, guardo alguna para si, con intento de yr a visitar la tierra Santa: y en tanto que aca en Castilla andauan las cosas tan rebueltas, visitar con paz y fofsiego de su alma aquellos lugares que consagro con su sangre el Rey pacifico Iesu Christo nuestra salud y paz. Estaua entonces la tierra Santa en poder de Christianos, porque Godofre de Bullon la auia conquistado pocos años antes, que fue el del Señor, de mil y nouenta y nueue. Tenia el Reyno su hermano Valduyno, y començaua aquella infeliz orden de los Templarios, cõ harto mas prosperos principios que lo fueron los fines, tenian por officio aq̄ llos caualleros en aquellas partes de la tierra



*Vida, muerte y milagros*

Santa acompañar a los peregrinos que yuã  
a visitar a los lugares Santos, librandolos, y  
defendiendolos de la gente facinorosa que  
estoruaua passos tan santos. Con esta buena  
ocasion se partio san Iuan de Ortega a Hie-  
rusalem, y viuió algun tiempo en aqlla Ciu-  
dad santa, con mucha quietud de su alma, y  
no poco gusto de su espiritu. Despues pare-  
ciendole, que ya las cosas en España estauan  
mas compuestas, y tenian mejor estado, tor-  
nose para su tierra. Passando el mar padecio  
vnã tan fuerte tormenta, que la naue estuuó  
a punto de perderse: los marineros estauan  
ya desconfiados, sin saber que hazer se, y fal-  
tandoles las fuerças, y el cõsejo, el siervo de  
Dios tomò el que mas importaua, acogien-  
dose al puerto seguro de la Oracion, y assi  
retirandose a vn rincon de aquel baso, ya ca-  
si rendido a la agua, suplico humildemente a  
la Magestad diuina, se apiadase dellos, y  
guardasse a sus peregrinos en tan peligroso  
trance, poniendo por intercessor de sus rue-  
gos al glorioso san Nicolas Obispo. La ora-  
cion del santo, y la tempestad se acabaron

poco menos a vna, tan presto le oyeron, y le despacharon, y tanta fuerça tiene la oracion llena de fee. Desde aqui propuso el santo en su coraçon, que si Dios le tornaua saluo a su patria, edificaria vna yglesia en honra del santo Obispo de Mirrea Nicolas, teniendo por cosa cierta, que por su intercession y meritos, les auia venido tan celestial socorro, y bonança en el peligro, sin poner cosa a cuenta de los suyos, propiedad de verdaderos humildes, por dõde sin querer vienen a alçarse con todo, como le acontecio a este bendito santo. Llegado a su tierra, puso los ojos con maduro consejo en las cosas del mundo; echo de ver quan rebueltos andauan los tiempos, y que eran aqui mayores y mas peligrosas las olas, que las del mar: y considerado tras esto, el poco sosiego de los que dessean enseñorearse en la tierra, y la inquietud de los cuydados del mundo, de terminose viuir solo, y retirarse al secreto de la vida solitaria, apartando se de todo aquello que le podia apartar del cielo. Aqui parece que le inspiro el Señor el mismo es-



*Vida, muerte y milagros*

piritu que a nuestro santo Domingo, y son  
tã parecidos desde aqui adelante estos dos  
santos, en la santidad, vida y exercicios. que  
se echa bien de ver ser mouidos de vn mis-  
mo principio. El que san Iuan de Ortega  
dio a su nueuo modo de viuir, fue el pro-  
pio de santo Domingo: porque assi como  
el tomò por primera empreſſa, de mon-  
tar el desierto de los Fagales, y hazer ca-  
mino llano y passo seguro, para los peregrin-  
nos, que de todo el mundo yuan a Santia-  
go, assi san Iuan de Ortega puso los ojos en  
otro desierto no menos aspero, y peligro-  
so, que auia en los montes de Oca, llamado  
Ortega, donde no corrian menos peligro  
los peregrinos que en el otro. Este sitio esco-  
gio el seruo de Dios, con grande animo,  
atreuiendose a morar solo, donde no oſa-  
uan llegar de passo otros muchos, aunque  
fuessen acompañados. Passo aqui grandes  
trabajos y dificultades, causadas de los la-  
drones, y gente facinorosa, q̄ tenian su aco-  
gida en aquellos montes, y no podian sufrir  
ver se acometer y echar de sus blivares de vn  
miniq 1 hom-

hombre solo, y sin armas, mas el que tiene las de Dios, todo lo vence, y assi le succedio al santo. Pidio licencia al Rey don Alfonso (era el Octauo, segun la cuenta que arriba pusimos) para edificar alli su celda, y levantar vna ermita, con titulo de señor san Nicolas, tomandole por su patron, abogado y defensor, para que no solo en el mar, sino tambien en la tierra, fuesse inuocado de los peregrinos que nauegan por ella. Cedióle el Rey facilmente la licencia, como si viera los grandes frutos que della se auian de seguir, y assi començo luego el santo a levantar el edificio con grande admiracion de todos los que lo entendian. Aqui se embrauecieron de nuevo contra el, los ladrones y salteadores, que tenian alli sus madrigueras, haziendole guerra a fuego y a sangre, en quantas maneras podian: deshazian de noche lo que el santo edificaua de dia, quemauan le las carretas y los otros instrumentos del edificio, pensando por aqui quebrantar el animo del santo, aunque nunca jamas ( que se tiene por gran



milagro) offaron poner las manos, ni en el, ni en alguno de los officiales, que lleuaua para la obra. No desmayò el santo con todos estos trabajos, antes parece, que con la resistencia cobraua nuevas fuerças, y al fin salio con su intento, y edificò el Monesterio, que ahora conserua su nombre, donde esta sepultado su sagrado cuerpo, y lo goza por particular fauor del Cielo, mi Religion, por anexion que hizo del a la Orden, el Obispo de Burgos, don Pablo de Santa Maria, celebre varon, por sus muchas letras y santidad, y por auerse conuertido, para tanto bien de la Yglesia santa del Iudayfimo, a nuestra Religion Christiana. Quitolo a los Canonigos Reglares de sant Augustin, que lo auia possydo desde la muerte del santo, y diolo, como digo, a esta Orden sagrada, con gusto tambien y voluntad de los mismos Canonigos, por ver su casa y su santo tan bien empleados. Ha sido siempre alli venerado y visitado, con singular deuocion de los fieles de todos estos Reynos, y en particular de los mas vezi-

nos

nos, y comarcanos, los quales reciben cada dia grandes mercedes y favores del Cielo, por su santa intercession: y señaladamente se ha mostrado endos hijos de bendicion a mugeres esteriles y defahuziadas ya de tenerlos. El dia de su fiesta (que esa dos de Junio) se celebra con el mayor concurso de gente (con estar en aquel lugar tan aspero) que se vee otra en toda España, y concurren alli de los pueblos de toda la comarca, mas de ciento y veynte cruces, espectáculo admirable, y que descubre mucho quanto lo es el santo en el Cielo. El discurso de su vida, despues de edificada en aquel monte aquella casa y ermita, fue, como tengo dicho, muy parecido al de nuestro santo, y de aqui nacio la equiuocacion de atribuyr algunos al vno, lo que hizo el otro. Fue varon de señalada abstinencia, desde su niñez, pero despues que se recogio a aquella soledad, fue estremado en esto. No comia sino sola vna vez al dia, y aquella poco: ayunaua cada año tres quaresmas, y el ayuno era casi no comer del todo, sino que parecia vi-



*Vida, muerte y milagros*

uir por milagro. Hizo muchos el santo en vida, y en muerte, y sobre todas sus virtudes resplandecian mucho en ella que es sobre todas, Reyna y Señora de todas las otras: y assi, fuera del abrigo y sustento, que hazia a los peregrinos en aquella su casilla, y vn hospital que hizo junto a ella, siruiendolos alli, y regalandolos con vna caridad del cielo: salia tambien a otras partes a vsar la con todos, y buscar ocasiones donde mostrarla. Hizo la puente de Logroño, en el rio Ebro, y la de Nagera, en el de Nagerilla, y tambien tiene parte en la de santo Domingo de la Calçada, pues ayudo en ella a nuestro santo, a cuyo proposito hemos aqui dicho todo esto otro. Llego a las orejas deste siervo de Dios, la vida milagrosa de Domingo, y las obras tan heroycas en que se empleaua, pregonaua la fama, que se le auentajaua en las obras y edificios grandes que hazia; y estimulado de vna santa inuidia, aunque mas del desseo de ver vn santo, y tal santo, trata de yr a visitarlo. Pensar lo y hazerlo fue todo vno; ponesse en camino para

no para el lugar a dõde ahora esta la ciudad de santo Domingo de la Calçada, a donde hallo al santo ocupado en la fabrica de su puente. Fue singular el contẽto que los dos santos en verse recibieron, abracaronse con gran ternura, y descubrieronse sin sentir el encendido amor y caridad de sus sagrados pechos; y despues de auer gästado vn buen rato en respectos Christianos, y santa cortesia, san Iuan de Ortega dixo a santo Domingo, que el fin de su jornada no era otro, que ver por sus ojos algo de lo mucho que el mundo dezia de sus grãdes virtudes, y sacar dellas como de fiel dechado, labor para su alma: y que junto con esto venia a ayudarle con su persona, y lo de mas que el pudieffe a la obra de aquella puente, en que se interessaua tanto seruicio de Dios, y bien de los proximos. Encogiose mucho nuestro santo a lo primero q̃ dixo el de Ortega, por que es propio del humilde, humillarse mas con las propias alabanças, y assi no respondiendo a lo que dellas dezia san Iuan, a lo segundo respondio con humildad profur-



da, Que no sabia como estimar tanto bien como el que con su venida recibia, y que con tal ayuda para su obra, bié se podia prometer muy prospero y dichoso fin. Yo (dixó Domingo) no tengo fuerças ni caudal, para boluer el retorno que merece tanto fauor, y essa voluntad tan resuelta en ayudar mis obras, mas no por esso se echara vuestro trabajo, y la caridad que conmigo vsays, en faco roto, porq̄ del Cielo recibireys el premio que es razon: y porque lo es y mucha, que descansays del trabajo del camino, vamosos si soys seruido a nuestra casilla, a dō de recibireys la caridad deste vuestro seruido. Con esto se fueron los dos santos mano a mano, a la celdilla del nuestro, a donde, despues de auer recreado sus almas, cō diuinos y celestiales coloquios, que entre los dos tuuieron (que este fue el principal descanso) trataron del edificio de la puente, y trazaron el modo como en ella se auian de ayudar.

## CAPITULO XII.

*De como los dos santos trabajauan en la Puente: y de vn celebre milagro que hizo santo Domingo dela Calçada, resucitando vn muerto.*



ON el nuevo destagero q̄ santo Domingo tenia para su puente, començo a crecer la obra a palmos, y el cobró nuevos azeros para acabarla presto, y ponerla en la perfeccion que tanto desseaua. Repartieron entre si los dos santos el trabajo, y repartieron lo como tales; porque mientras el vno andaua con las manos en la massa, trabajando en sacar piedra, y assentarla, y en los de mas ministerios necessarios, el otro se quedaua en oracion, negociando con Dios acudiesse con el socorro de su mano, sin el qual vale poco toda industria humana. Aqui se echo bien de ver a quan seguro puerto se acogen los que (como deuen) se valen de la sagrada oracion, y quan seguro puede estar del bué successo en sus cosas, el que por medio della



*Vida, muerte y milagros*

se arroja en el regazo de Dios. Trocauanse a vezes estos dos obreros de Christo, el vno oraua y el otro trabajaua, pero la labor del q̄ oraua era la que mas lucia: porque de alli mouia el coraçõ y voluntad de todos los comarcanos, para que a porfia viniessen todos a trabajar en la puente, y ayudar en obra tan santa. Desta suerte se fue caminando en ella con gran prosperidad algunos dias, en los quales quiso la Magestad diuina afamar a Domingo, y que los rayos de su santidad salieffen de aquellos desiertos, dõde parece q̄ estauan escondidos, y luciessen por todo el mundo. Quiso tãbien començar a premiar aca en la tierra la caridad grande, que san Iuan de Ortega auia mostrado en visitarle, y que se echasse de ver, que no era vana la opiniõ, que de su santidad auia tenido, que aunque esta la auia el bien conocido en los dias que auia estado en su compaõia, pero a tanta virtud como alli auia visto, a tanto zelo de la honra de Dios, a tanta caridad para con los proximos, y a tanto animo para obras tan grandiosas, parece que conuenia  
mucho,

mucho, que Dios las authorizasse en su presencia con algun milagro esquisito, que fue le ser el sello en cosas semejantes. Hizolo assi, y no fue el milagro de los ordinarios, q̄ aunque para no serlo, basta ser milagro, pero vnos son mas prodigiosos q̄ otros, y por el mismo caso mas raros y exquisitos. Passa pues assi, que vn dia en que a santo Domingo le auia cabido la tarea del orar, y negociar con Dios, quedose cumpliendola en su celda, y san Iuan de Ortega fuesse a las aldeas a traer de alla algunos materiales necesarios para la obra. Lleuò para esto los carros que eran menester, y a la buelta viniendo todos cargados, succedio, que vn peregrino de los que acertauan a passar para Santiago, estaua durmiendo junto del camino, que va de santo Domingo a Grañon, desmandaronse del dos nouillos mal domados, que tirauan vn carro, y passando por encima del pobre hombre, le quebraron el cuerpo, y rompieron las entrañas. Los aldeanos que venian en compañía de san Iuan de Ortega con los carros, viendo el



*Vida, muerte y milagros*

caso tan desastrado, y llegando se al hombre muerto, y despedaçado, comiençan a levantar las voces al Cielo, no pidiendole misericordia (fino lo que es propio de gente rustica y grossera, y de coraçones villanos) echãdo el pensamiento a la peor parte q̄ podían; comiençan a murmurar de la obra, y de los santos que en ella se occupauan, y los occupauan: dezian, q̄ con aquel desastre auia querido Dios mostrar lo poco que le agradaua, o por mejor dezir lo mucho que le contentaua el edificio de aquella puente. Esta es la miseria de la cõdicion humana, murmurar de todo, sentir mal de todo, y no ay cosa buena en el cielo ni en la tierra, en quié no aya prouado sus azeros la lengua maldiziente. Las desta gente rustica se soltaron de tal suerte en esta ocasion contra Domingo y su obra, que fue menester que san Iuan de Ortega tomasse la mano para apaciguarlos. Iúto los a todos, y dioles a entender como Dios permitia muchas vezes semejãres daños para descubrir en su remedio los thesoros de su misericordia, y afamar su nombre,

nombre, y el de sus siervos. Dixoles esta y otras razones, con tanta fuerça y eficacia, y con tanto feruor de espíritu, que bastaron a domar aquellos coraçones agrestes. Con esto los dexo allí, diziendo, que le aguardassen vn poco, y fuesse a la celda, donde santo Domingo estaua orado, y allí le dio parte de todo lo q̄ passaua. No se puede dezir el dolor grande q̄ el santo aquí padecio. El manuscrito de la santa yglesia de la Calçada dize, q̄ con manos y cuerpo, cõ gemidos y follozos descubria el sentimiento grãde de su alma, y cõ viuas lagrimas de sus ojos daua voces al cielo, pidiendole socorro en caso tã lastimero, pero bien sabia el donde auia de hallar el remedio de daño tan irreparable, al iuyzio humano, y así dexando a san Iuan de Ortega en su celda, para que aprestasse lo necesario para dar de comer a los obreros, se fue a la ermita de la Virgen Sacratissima madre de Dios. Desde su niñez auia siempre puesto su confiança, despues de Dios, en esta Virgen soberana, a quien continuamente se encomendaua, y de quien continuamente se re-



*Vida, muerte y milagros*

te recibia señaladissimos fauores, y mercedes. Todos los santos caminaron por este camino, todos ellos fuerõ deuotissimos de la sagrada Virgen, porque no puede tener mucho respeto a Dios, quien no le tiene a quié le tuuo en sus entrañas, y le dio de su propia sangre cuerpo para q̄ en el padeciese por nuestra saluacion. Encerro Dios en esta arca las ricas prendas de su hijo, y los thessoros del Cielo, con que las almas se enriquecen, ni quiso q̄ tuuiessemos otro remedio, sino el que nos vino por medio de esta Señora, y alsí por ella quiso Domingo buscar ahora aqui para su trabajo el q̄ auia menester. Fuesse (como digo) a su ermita, y puestas las rodillas entierra, derramando abundancia de lagrimas, suplicò a la madre de misericordia, la tuuiesse del, y se siruiesse de quitar de su obra la infamia que el vulgo auia concebido con aquel defastre. Tal fue el feruor de su oracion, y tan viuua la fee con que la hizo, que penetrando los cielos, y llegando a los estrados de Dios, por medio de su madre, sacò luego el despacho que dessea

ua. Llamò toda la gente que alli auia, y junto con ella se fue a dõde estaua el cuerpo del difuncto. Trataua cõ ellos de darle sepultura, porque aunq̃ tenia firme esperança de lo que despues succedio, mas como esto de milagros depende dela voluntad del Señor (a quien todas las cosas estan sugetas y rendidas) no esta en mano de los santos hazerlos quando quieren. Estaua lo en las de Christo Señor nuestro, por ser Dios, y sin dependencia de nadie en su autoridad, y potècia, mas ninguna para criatura tiene este libre poder, y afsi Domingo, aunque esperaua milagro, trataua de lo q̃ no lo era, hasta que Dios le reuelò su volùtad, q̃ era d̃ dar vida a aquel difuncto, por medio de sus ruegos e intercessiõ. Cõ esto se llegò el Sãto al cuerpo muerto, y puesto de rodillas, alçando los ojos al cielo, suplicò alli a la diuina Magestad otra vez se siruiesse de manifestar su poder y saber, en la resurreccion de aquel hõbre, para que afsi se augmētassen en todos los q̃ lo supiesse la gloria de su santo nombre. Hecha esta oracion, tomando dela mano al muer-



*Vida, muerte y milagros*

to, le dixo: *Leuantate hijo en nombre de Dios todo poderoso, y prosigue tu camino y peregrinacion.* No lo acabo biẽ de dezir, quãdo el moço, como si despertara de vn profundo sueño, se leuãto sano, y sin lesion alguna: y acompañando al santo, con todos los de mas que se hallaron presentes, se fuerõ a la ermita de la Virgen, a donde dieron todos gracias a Dios por tã crecida merced y fauor. En memoria deste tan celebre milagro dize el Breuiario de la Calçada, q̃ edificò santo Domingo la ermita de la madre de Dios, q̃ esta en medio de la puente. El Padre fray Ioseph de Ciguença, Rector del Colegio de san Loreço el Real, en la Cronica de mi Religion, q̃ ahora nueuamẽte ha sacado a luz, obra biẽ digna de la felicidad de su ingenio, y de sus muchas letras y erudiciõ, tratando de la fundaciõ del Monesterio de S. Iuã de Ortega, atribuye a este santo este milagro, pero ya tẽgo dicho, q̃ la equiuocacion desto y otras cosas ha nacido del auerse parecido tãto estos dos santos, en la vida milagrosa, y exercicios santos. A nosotros (como docta y piadosamente

mente dize este padre) no nos es dado juzgar esto, diganlo los santos que conocen mejor el autor de tales obras, que a nuestra cuenta solo resta el alabar a Dios, reconocer su magestad y grandeza, y darle gracias por ellas.

CAPITULO. XIII.

*De como san Iuan de Ortega se despide de nuestro santo: al qual succedio vn caso milagroso.*



LA Fama del milagro que hemos dicho, fue tanta la gente que acudio a visitar al santo, y tantos los que ofrecieron sus personas y haciendas para su seruicio, y ayuda de la obra de la puente, q̄ a san Iuan de Ortega le parecio, q̄ pues el ya no hazia alli falta alguna, y era mucha la que se hazia a las obras q̄ el tenia començadas, seria biẽ acudir a ellas, acabando las (que como digo) tenia començadas, y reparando otras, que cõ las injurias del tiempo, e inclemencias del cielo estauã

G

arruy-



*Vida, muerte, y milagros.*

arruynadas. Pidio para esto licencia a santo Domingo: el qual se la negara de muy buena gana, si para esso la tuuiera: pero al fin viendo la resolucion del santo, y q̄ tambien apartandose los dos se podia hazer mayor lauor, y acudir a mas obras, en seruicio de Dios y de los pobres. Diose por contento, de que en esto hiziesse su voluntad, mostrarõ bien en este trance los dos santos la mucha que se tenian. porq̄ fueron estrañas las muestras de sentimiento que al despedirse hizieron. Consolaronse mucho, con que presto se juntarian otra vez en los palacios de Dios para nunca mas apartarse, y bien deziã que presto, porque aunque se pudieran prometer largos años de vida, como los tuuieron, pero los santos, y los que tratan de saluarse con las veras, que es razon, no hallan alguna que les obligue a no pensar que aquel dia ha de ser el postrero de su vida: y quando esto no sea assi, sino que viuã muchos, todos ellos comparados con la eternidad de la otra vida, son nada: y todo es presto. Assi que con estas y otras razones aliuiauan estos siervos

de

de Dios el dolor de su partida, y dandose la bendicion se despidieron. No desmayo santo Domingo en verse quedartan solo, y que ahora colgava de su cuydado toda aquella obra, de suyo tan dificultosa, antes cobrando nuevos brios començo, como si entõces començara a dar priçssa en ella, y Dios (en cuyo seruicio andaua) le ayudaua en esto con larga mano: y uase los dias de fiesta por aquellos lugares como marcanos de adonde, solo cõ pedirlo el, traya gente que trabajaua toda la semana, succediole, que en vn lugar de aquellos pedia vn dia fauor de gente, y de bueyes para la obra, y supuesto que por el milagro, que hemos ya contado, y la vida toda milagrosa que santo Domingo hazia, fuera razon que nadie se le atreuiera, y le perdiera el respeto, pero como deste fuele auer tan poco entre gente rustica, y grossera, no faltò entre los que alli auia, quien quisiessse burlar del santo, tenia vno dos toros en aquellos montes vezinos: los quales por no auer cuydado dellos, se auian hecho tan syluestres, tan brauos y ferozes, que no auia esperança



*Vida, muerte y milagros*

alguna de domarlos, ni que pudiessen ser de provecho, sino solo para matarlos con maña, como animales fieros. Este oyendo que santo Domingo pedia bueyes, le dixo como fisgando: padre mio, el socorro que pedis de bueyes os dare yo de buena gana, dos tengo, son muy buenos, y essos os podreys llevar: pero ha de ser con condiciõ, que vos mismo los aueys de vncir, puso el villano esta condicion juzgandola por imposible: pero como para Dios no ay cosa que lo sea Domingo, que en el tenia librada todas sus esperanças, respondió al Aldeano con vna boca llena de risa desta suerte. Yo recibo a amigo vuestro offrecimiento, y cūplire muy de buena gana la condicion que poneys, mirad quando quereys que vamos por ellos, q yo los vncire por mi mano. Señalaron dia, y el rustico, que quiso llevar adelante su desuerguença, pensando q en viendo Domingo los animales fieros, auia de poner tierra en medio, sin osar aguardarlos, fuese con el para verle huyr, sucedio al reues de lo que el pensaua: porque en viendo los toros el san

u<sup>g</sup>ls      s      D

to (caso

ro ( caso marauilloso ) olvidados de su firmeza, como vnos mansos corderos se le fueron a la mano, abaxando las cervicis en señal de la obediencia que le dauan. Aqui parece que se vio reparado en santo Domingo el estado de la innocencia: enel qual ( sino le perdieramos en nuestro primero Padre ) todos los animales obedescieran al hombre, por brauos y fieros que fueran, como a su dueño, y señor. Ya esto, como digo, lo perdimos, quando malbaratando Adam aquel riquissimo patrimonio, que de las manos de Dios auia recebido, perdio juntamente con la gracia pare si, y para nosotros, todos los de mas dones sobre naturales, que en aquel felicissimo estado gozaua: mas los fauores grandes, y mercedes crecidas que Dios hizo a este su sieruo, llegaron a tal punto, que restituyendole la gracia ( que era la joya mas preciosa en el inuentario de aquellos bienes ) le restituyò tambien los de mas dones que en aquel dichoso estado auia de gozar, como si en Adam no peccara. De aqui es,



*Vida, muerte, y milagros.*

que no solamente las criaturas sensibles, mas aun los insensibles le obedecian, como adelante diremos, siendo Dios seruido, quando se trató de la fabrica del hospital. Pero figuiendo ahora lo que yuamos diciendo, los toros brauos se le vinieron a las manos, no sin grande admiracion de todos los que lo veyan, y el santo los vncio a vn carro cargado de materiales, y les hizo tirar dél con tanta mansedumbre, como si fueran muy domados, y muchos dias huieron tratado de aquel menester. Quien, sobre todos los demas, quedò fuera de si de espanto, fue el Aldeano, cuyos eran los novillos, y juntamente quedò tan corrido y avergonçado de ver su grande atreuimiento, que no sabia que hazerse, ni que dezir. Es Dios tan bueno, que, como dize el diuino Augustino, no permitiria ningun mal, sino fuesse por sacar de alli algun mayor bien: y assi del desconcertado atreuimiento deste rustico, quiso sacar vn grãde bien para su alma: por que viendo el caso que con el santo le auia sucedido, lastimado en el coraçon de su grã culpa,



culpa, quiso satisfacer a Dios por ello lo mejor que pudo, y para esto dio en el medio mas acertado que por entonces pudiera. Este fue, pedir perdon al santo, con humildad profunda, de su gran locura y atrevimiento. Pidióle juntamente se siruiesse del y de sus bienes: porque desde allí adelante todo se queria emplear en su seruicio. A Dios hijo mio (respondió Domingo) se le hareys muy grande si lleuays alcabo estos pensamientos: y recibiendo con vnas entrañas del Cielo en su compañía, acabò en ella el buen hombre su vida santamente.

### CAPITULO. XIII.

*De otros milagros que nuestro Señor obrò por el glorioso santo Domingo.*



Alta que este glorioso santo hizo aquel tan celebre milagro que arriba contamos, de resuscitar el muerto, parece que tenia repressada, y como detenida por fuerza la virtud y gracia que Dios le auia dado para





*Vida, muerte, y milagros*

hazerlos, mas despues que con aquel abriò camino a otros, fueron tantos los que hizo en vida y en muerte, que no tienen cuenta: y sino fuera por el descuydo grande que en esta parte han tenido los de su yglesia, de solos los milagros, pudieramos hazer vn gran volumen. Conseruan celebres los que ahora diremos, jamas huuo quien se acordasse de escreuirlos, ni dellos por escripto ay luz alguna, aunque permitio Dios, para gloria suya, y honra de su santo, que no se sepultassen en oluido, sino que dellos quedasse memoria mas authentica, que si estuiera en libros. En vn Altar de san Sebastian, que esta en la yglesia del santo, colateral de la capilla mayor, al lado del Euangelio, ay vn retablo de media talla antigua, ha mas de trezientos años que se hizo, y en el estan entallados estos milagros.

¶ Andando haziendo la puente, vno de los arcos della, por no le auer bien asegurado, se cayò, y cogiendo debaxo muchos de los que andauan trabaxado, a dos dellos mato, quedando alli hechos pedazos: hizo el san-

to oracion por ellos a Dios, y luego resuscitaron.

¶ En el mismo retablo se parece otro milagro, y es: Que estando durmiendo vn hombre junto al camino, vnos de acuallo que acertaron a passar por alli, con menos auiso del que deuieran, lo atropellaron y mataron: acudieron los deudos del muerto al glorioso santo, y lleuandolo adonde estaua con echarle su bendicion resuscito.

¶ Lo mismo le succedio con vn niño, hijo de vnos peregrinos, que passauan por alli murioseles, y atrauessados de dolor se fueron a domingo, de cuya santidad tenian ya mucha noticia, pidiédole se apiada se dellos, y los remediasse en caso tan lastimero, enterneciose el santo de verlos tan affligidos, y acudiendo a Dios (en quien hallaua el remedio de todos estos daños) en haziendo por el oracion resuscito: y dandolo viuo a sus padres se boluieron alegres y contentos a su tierra.

¶ Tambien en el sepulchro donde esta el cuerpo deste glorioso santo, pareceretrata-



*Vida, muerte, y milagros*

do otro milagro de vn hombre que andádo trabajando en la puente, cayò a bueltas de vn gran fillar, que se desencaso de la obra, de la qual cayda (segun lo que se colige, de aquellas figuras) quedò el hòbre muerto, ò por lo menos herido mortalmente, mas luego por las oraciones d̄ santo Domingo que dò sano, y sin lesion alguna.

¶ Otras muchas caydas, y mortales heridas fuera destas deuio de auer en el discurso d̄ aq̄lla obra, para las quales no era menester mas medicos, ni medicinas que la bendiciõ del santo que todo lo sanaua.

¶ Todos estos milagros hizo Domingo en aquel poco tiempo que duro la obra de la puente, que de los muchos que hizo en los largos años q̄ viuio despues de acabada esta obra, no merecimos tener noticia, mas bien se dexa entender que serian muchos.

¶ No dixè a caso que auia durado poco la obra de la puente, sino para que se entienda, que aun en esto fue tambien milagrosa. Lo que por congeturas mas ciertas podemos sacar acerca desto es, que quando mucho du-

ro dos años, porque todos los que tratando de esto conuienen en que despues de acabada la puente, y despues el hospital, viuió el santo sesenta años; y esto conforme a la cuenta q̄ lleuamos de los años q̄ viuió (y es la más cierta) no pudiera ser, si en cada vna destas obras se detuuiera tanto, como naturalmente deuiera, y se tarda en otras. Al fin el santo acabò su puente, y la puso en la perfeccion q̄ oy la vemos, que biẽ parece obra de sus manos, pues auiendo mas de quinientos años q̄ se hizo, parece que ayer se acabò, segun esta de sana y bien parada, con estar en vn Rio el mastrauieffo que pienso que ay en el Reyno, por serlo tanto, y ser tan ordinarias, y terribles sus crecidas, y auenidas, ha podido allegar tanto cascajo a los arcos de la puente que parece que esta baxa: pero el santo no la hizo, sino tan alta, que los que alguna vez han querido mirar esto con curiosidad, dicen que no se pueden hallar, ni descubrir los cimientos, segun que es muy grande la hondura.



CAPITULO. XV.

De como el santo, acabada la puente, emprendio el edificio de vn hospital para los pobres.



O Saben los santos estar ociosos, ni aunque quieran pueden: porque el fuego del Diuino amor en que se abrasan, no los dexa, es de condicion actiuo, al fin como fuego, y assi donde prende, no puede dexar de descubrir sus effetos, de aqui nace el andar siempre los santos haziendo de si mil potages, y otras tantas inuenciones para mas y mas agradar a Dios. Todo lo que hazen les parece poco, y por mejor dezir todo nada, para emplearse en el seruicio de aquella Magestad infinita, de cuyo amor andan abressados. De aqui nace tambien (porque nos vamos vn poco tras este pensamiento) q̄ no contentos muchas vezes con lo que pueden, dessean lo que no puedē: por que su gr̄de amor, como dize sant Augustin, no recibe consuelo de la impossibilidad.

August.  
Amor non  
capit de im  
possibilitate  
solariū.

Por,

Porque lo digamos como ello dize, fue de-  
zir, que esta pasiõ no es como las otras de  
aca de la tierra, como es de riquezas, de hon-  
ras temporales, ò deleytes dela carne: porq̃  
estas suelen mitigarse y desminuyrse, ò con  
la razon, ò con quando se vee que lo que se  
dessea es imposible. Pero a la del amor de  
Dios no se le puede poner freno: porque juz-  
ga por posible lo imposible, y fino haze  
este juyzio, por que tiene luz del Cielo, alo-  
menos dessea lo, y desseaendolo, desfallece.  
Cosa llana es, que nuestra anima, en quanto  
esta pressa en la mazmorra deste cuerpo, a-  
tada con las cadenas destos sentidos, no pue-  
de por entero gozar de la felicidad eterna,  
para que fuyamos criados: mas no por esso de-  
xa de morirse de amores por su Dios, ni las  
almas que tratan de servirle como deuen,  
hallan con esta imposibilidad alivio algu-  
no, sino que se abrassen con el desseo de ver  
y gozar al que perfectamente aman: aũque  
esten ciertas que no les es posible alcançar-  
lo en esta vida. En nuestro Domingo se e-  
cha de ver bien claro todo esto que hemos  
dicho



*Vita de Domine*

*Vida, muerte, y milagros*

*Contam  
y qual  
ya*  
dicho. Auia prendido de tal suerte en el el  
fuego del amor diuino, que haze de si mil  
inuenciones para agradar a su Dios. Ya se re-  
tira solo al desierto, como le vimos en la Bu-  
reba. Y ase mete en la disciplina de Grego-  
rio, ayudandole en la conuersion de las al-  
mas. Ya acomete hazañas espantosas: alla-  
nando caminos, y desmontando montes, pa-  
ra la seguridad de los peregrinos, empre-  
de despues la obra de la puente, que ya tene-  
mos acabada: y otras mil cosas a este tono:  
mas no contento con ellas, pensaua, y dessea-  
ua cosas impossibles. Todo el mundo qui-  
siera remediar. A todas las necesidades del  
quissiera dar socorro, y aunque la razon, y  
luz del Cielo le dezian que esto era impos-  
sible, no por esso se alibiaua su desseo: antes  
auiuado con esto el que tenia de mas agra-  
dar a Dios, acomete cosas, aunque de suyo  
possibles, mas alas fuerças humanas impos-  
sibles, sino son socorridas con fauor del Cie-  
lo. Era mucho el que este santo de alla tenia,  
y assi, en acabando la obra tan heroyca de la  
puente, acomete otra, que no lo era menos,  
de

de hazer vnrico hospital para el abrigo de los pobres y peregrinos. No faltauan aqui dificultades, que puestas en esquadron se le pusieron todas delante: y aunque ellas eran de suyo grandes, el enemigo de nuestro biẽ se las representaua mayores. Que no tenia propios, ni rentas para obra tan sumptuosa, como la que el pensaua: y quando tuuiera muchas, aun essas no bastaran para esso, por que veynte, y treynta mil ducados tiene vno de ellos que el mundo llama señores, y no solo no pueden hazer, ni hazen obra tan costosa, sino que aun sin hazer esta, ni otras, andan alcançados y empeñados, contentos cõ solas las obras que los lleuan al infierno: que pensar que de limosna se podria hazer, era no mas que pensar, porque fuera de que no era la gente de la comarca tan limosnera como esso, ya estauan cansados de dar para la puente, y enfadados de verle cada dia a sus puertas pidiendoles lymosna, fuera de esto, donde lo auia de hazer: porque no tenia sitio ni suelo para ello. Dezir que se lo dieran los del Fagal, en cuyo distrito y jurisdicciõ



*Vida, muerte, y milagros.*

se auia de hazer la obra, tiene mucha dificultad: porque siempre la ponen grande los lugares en dar cosa semejante, sin que para darlo baste ver que lo da a vn santo, y para vna obra santa: porque en materia de hazienda, e interes, no valen con ellos santos. Todas estas dificultades, y otras semejantes; se le ponian delante a nuestro santo, y ellas erã bien bastantes, para quebrantar otro qualquier animo menos entero que el suyo: mas para el no lo fueron. Por todo corre, todo lo atropella: porque el amor grande que a su Diostenia, facilitaua mucho todas estas cosas. Todas las deste mundo (dize el diuino Augustino) reman como en galeras, solo el amor no trabaja: porque en nada pone dificultad: emprende cosas terribles, y dicen que son muy faciles, cosas muy amargas, y dize que son muy dulces: porque para el no ay cosa terrible, ni amarga, ni defabrida. Siete años siruio Iacob, por la hermosa Rachel, alcabo de los quales, quando pensaua gozar del premio de sus seruicios, el suegro dale por engaño a Lia, otra hija la gañosa.

*August. in  
confessio-  
nibus.*

lagañosa Era tanto el amor que auia cobra  
do a Rachel, que començo a seruir por ella  
otros siete años. Y pondera mucho la diui-  
na Escripura, q̄ se le hazian pocos los dias.  
Caso que espanta: que vn moço, por amor,  
y por antojo de vna hermosura grande, se  
arroge a vna demasia, no es mucho, pero q̄  
en catorze años de esperança no desespere,  
es mas que mucho. Que en catorze años q̄  
anduuo de noche, y de dia a los despechos  
del cielo, no se arrepienta, es mas q̄ mucho.  
Que le burle su suegro, y burla tan pesada:  
y que no le enfade y le dexé, es mas que mu-  
cho, si se toma assi a bulto. Pero no es sino  
poco, si se mira, que el q̄ esto haze es vn pe-  
cho enamorado. El de Domingo lo estaua  
de tal suerte, que todos estos montes de diffi-  
cultades no le espantauan, y assi rōpiendo  
por todo, pone manos en la obra. Lo prime-  
ro que hizo, fue pedir a los de Fagalle die-  
sen licéncia para edificar alli el hospital: pide  
les tambien, que pues en aquellos montes te-  
nian tanta abundancia de madera, le diessé  
la que fuesse menester para aquella obra,



pues que se hazia para beneficio de todos. Lo primero le concedieron, y lo segundo le negaron, diziendo: Que lo que era madera no se cansasse en pedirla, que de ninguna fuerte se le daria, aunque tenian harta sobrada. Dixoles el seruo de Dios: Que alomenos le diessen la que pudiesse cortar cõ vna hoz de segar, que alli les mostro. Parecioles a los villanos, que quando mucho con aquella hoz podria cortar algunas matas, o barda, y assi le dieron licècia que se aprouechasse de todo lo que con ella pudiesse cortar, cõ jurandolo so graues penas que nõ metiessa en sus montes otra segur, ni destal, ni otro instrumèto de cortar mas de la hoz que les mostro. El santo, q̃ no queria mas desto, despidiendose dellos, muy contento, despues q̃ le señalaron la planta para el edificio, fuese al monte, donde le parecio que auia mejor madera, y començo a cortar cõ su hoz de los mas gruessos y crecidos robles, y enzinas, con tãta facilidad, como si segar trigo. Fue de suerte, que en vn muy breue espacio cortò toda la madera necessaria para su obra,

209 H y def-

y desmunto vn gran pedaço de aquel monte. Quando los del Fagal vieron el estrago, no pensado de su monte, fuérõse para el santo hechos vnos leones, embrauecidos en cólera. Dixerõle malas palabras: y si Dios no los enfrenara, no le hizieran mejores obras. Hizieronle cargo de auer echado a perder aquel tan rico mōte, y q̄ ellos tãto estimauã. Acudieron luego a la condicion q̄ con ellos auia puesto, de no cortar sino con la hoz, pareciales imposible, que cõ ellas se pudiesse auer hecho tal corte. A todas las razones de cõpuestas, y palabras mal miradas que le dixerõ respondió Domingo cõ vna mansedũbre del cielo. Dixoles, que no auia passado la raya de la licẽcia que le dieron: que esta auia sido para cortar todo lo que pudiesse con la hoz, q̄ assi lo auia hecho, y dello daria muchos testigos, y que si esto no bastaua, delante dellos haria la prueua. Diciendo esto llegose con su hoz al tronco de vn grãdissimo roble, y assi lo cortò como si fuera vna paja. Quedaron con esto todos admirados, y reconociendo ser obra del cielo, perdieron el



enojo que contra el santo tenian. Dos made-  
ras destas que con la hoz cortò, se muestran  
en su Hospital el dia de oy, que tienen mas  
de vna vara de grueso, y la hoz propia con  
que se cortaron (al menos vn pedaço della)  
esta colgada delante del sepulcro del san-  
to, en memoria de tan celebre milagro. Es-  
te dio ilustres insignias a la Yglesia y Ciu-  
dad de la Calçada, que tienen por escudo  
y armas, sin otros que despues diremos, vn  
arbol grande y crecido, que al tronco tiene  
vna hoz.

CAPITULO XVI.

*En que el seruo de Dios prosigue la obra del  
Hospital: y el exercicio que en el tenia  
despues de acabado.*



TAN Prosperos principios  
como los que hemos dicho des-  
ta obra, no podian dexar de re-  
sponder prosperos y dichosos  
fines. Fueronlo y mucho, porque dentro de  
muy poco tiempo, puso el santo su Hospi-  
tal

tal en la perfeccion de lleada. Hizolo todo de linda filleria, y para lo que se vsaua en aquel tiempo, no es la arquitectura de la menos curiosa. Hizo su capilla como lo tenia de costumbre en todas sus obras, dedicandola a la Reyna de los Angeles, y a su madre, la gloriosa santa Anna. Hizo su dormitorio, y las de mas oficinas necessarias, y particularmente vn refectorio, en que dizen se ve siempre vn milagro ordinario, y es, que con ser las moscas las continuas de semejantes oficinas, por auer alli siempre cosas de comer, y no mucha limpieza, de que ellas son muy amigas, jamas alli se vio mosca alguna, merced del cielo a la çada del glorioso santo: porque se vea, que aun en estas niñerías y cosas tan menudas, quiere Dios fauorecer los suyos, y mostrar el cuydado que en esta vida tiene de sus cosas, en prendas de los bienes eternos, q̄ en la otra les tiene guardados. Es este Hospital vno de los bien gobernados del Reyno, por la mucha cuenta que con el se tiene; tiene siẽpre por mayor domo vno de los mas diligentes Prebenda-



*Vida, muerte y milagros*

dos de aquella santa yglesia, y todos los que lo son, se procuran esmerar, como successores de Domingo, en el gouierno del, y cuidado cō los pobres. Desto les dexo el santo buen dechado, y para hazer el deuer harto bastarà imitarlo. Quando el sieruo de Dios vio acabada su obra, no se veyo contento, daua mil gracias a la magestad diuina, que tan al descubierto le auia ayudado en ella. Crecieronle los desseos de comēçar a seruir de nueuo mercedes tan crecidas, y fauor tan singular. Para esto le parecia que tenia la ocasion en las manos, con el nueuo hospital que ya tenia acabado: començo a hazer libro de nueuo, y a assentar la vida y exercicios, q̄ desde entonces auia de tener hasta la muerte. No quebranto vn punto, ni vna tilde, de las leyes q̄ aqui se puso, en todo el tiempo q̄ le duro la vida, que (como tēgo dicho) fuerō sesenta años, o mas. Estas fuerō, no menos rigurosas, que las que hasta entōces auia guardado, por q̄ sobre muchas, y muy grandes asperezas, ayunos, oracion, y penitēcia, fueron recoger en su hospital a los peregrinos

San Domingo  
de Guzman  
Vida y exercicios



nos q̄ por alli passauan a Santiago, acarician  
dolos, y siruiendolos, como hombre que ya  
en la tierra hazia cõpañia a los bienauentu-  
rados del cielo. Iamas se cásò de los officios  
baxos, y humildes, de q̄ nosotros tan presto  
nos cansamos, antes su contento y su regalo  
era, acudir a todo aquello a que la piedad, y  
misericordia Christiana le llamauan. Laua-  
ua los pies a los romeros, y muchas vezes  
con lagrymas, acordandose que la Magest-  
ad de Dios, morádo aca en la tierra, se auia  
tambien dignado de lauarnos a doze hom-  
bres, y entre ellos a vn Iudas. Dexaua mu-  
chas vezes la comida por darla a los pobres,  
y no erã menos las q̄ se contetaua con el sue-  
lo por cama, porq̄a ellos no les faltasse. No  
deuio de ser mal agradecido el bienauetura-  
do Apostol Santiago a estos seruicios q̄ Do-  
mingo hazia a sus peregrinos, y a la piadad  
tã grande que en este su hospital exercitaua  
con los q̄ de tierras estrañas venian a visitar  
su sepulchro, porque fue tan grande el au-  
gmẽto, de gracia y de virtudes que de Dios  
alcanço para este santo ermitaño, y fue tan-



Vida, muerte y milagros

to lo que por esto quiso Dios honrarlo aca  
en la tierra, que no es menos venerado y fre-  
quentado su sepulchro de los peregrinos,  
como lo es el del mismo Apostol, como a-  
delante diremos.

*Santig*

CAPITULO XVII.

De como los de Faxola quisieron apedrear o

al santo.

*Wilago*



O puedo dexar de llorar aqui  
al principio deste capitulo, pues  
lo pide el caso que hemos de cõ-  
tar, la miseria grande de la con-  
dicion humana, y el embeleco triste y la-  
mentable de los hijos deste siglo, que como  
si el demonio les huuiessedado hechizos (y  
no puede ser menos) ansi parece se conjurã  
a perseguir a los justos, hazer guerra a los Sã-  
tos, y offender cõ esto el Cielo. No me que-  
xo de los Nerones, Neruas, y Domicianos,  
ni tãpoco del infernal Daciano, que como  
ministros de satanas, y verdugos del infer-  
no, ensangrentaron sus manos en sangre de  
Christia-

*Handwritten scribbles and circles in the left margin.*

*Handwritten scribbles and flourishes at the bottom of the page.*

Christianos. Permitio Dios que viuiessen en la tierra bestias tan fieras y tan cruels, para por medio dellos conseguir vn fin tan alto, como es fertilizarla toda, para que regada con la sangre de los Martyres, produxessen numero sin quento dellos, con que se poblasse el Cielo. De quien me quexo, y de quien se quexarian todas las criaturas, si supiesse hablar, es de muchos de los hijos de la Yglesia (no de todos) de muchos redimidos con la sangre de Christo, criados en su escuela, alimentados cō su doctrina, y regalados con sus diuinos sacramētos. La desuentura de estos lloro, q̄ desde el vientre de su madre parece que nacieron con ogeriza cōtra todo lo que es bueno. Las Religiones sagradas experimentan esto bien en si mesmas cada dia: en ellas se halla siēpre la flor y la nata de todo lo que es virtud, y en ellas si bien semira, se ha siempre conseruado lo mejor de la Christiandad, y con todo esto el mundo casi todo se ha conjurado contra ellas: y si Dios no lo enfrenara, dellas, y de la Religion Christiana huuierañ ya dado ca-



bo, como por los occultos juyzios de Dios, vemos en nuestros vezinos, Alemania, Fládes, e Inglaterra, donde Religion, y Religiones, todo se acabò a vna. Al descubier- to, o de callada, nunca falta quien les haga guerra, y los enemigos occultos, con qualquiera ocasion se quitan la máscara, y se descubren, especialmente donde se atrauieffa materia de hacienda, como la que aqui puso en riesgo a nuestro santo de perder la vida. Esta descompone a muchos de los seglares, de tal suerte, que aunque no les toque mas que verla en poder de Religiosos, les haze perder los estriuos, y aun algunas vezes la fee: y como si seruir a Dios en Religion fuesse apostasia, o crimen lesæ maiestatis, assi les parece a muchos, que por el mismo caso merecen ser echados de la tierra, y como enemigos de la Republica privados de las herencias, mandas, legatos, donaciones, y rentas, de las quales sin contradiccion fueran dignos, quando en sus casas particulares las adquirieran, por los mismos titulos, para emplearlas en qual-

en qualquier genero de maldades. Y basta tener hazienda, o heredarla, o comprar la las Religiones, para cobrar tan crueles enemigos. No le faltaron por esta occasion a nuestro glorioso santo, por que por aquella pobreza que yua allegando para los pobres, se miravan ya sobre ojo los de la comarca, y se seguian. No podian acabar los de Fajola, o Fagal (que como diximos al principio todo es vno) el ver que huiesse hecho aquel hospital en su tierra y jurisdiccion, cõ ser para tanto bie y provecho suyo, y assi qualquier ocasiõ cilla basto para que bo mitassen el veneno, que en el pecho tenian. Quiso el santo abrir juto al hospital vn poço, para q tuuiesse agua los peregrinos q por alli passassen, y para seruicio de su hospital, començo a abrir la tierra (que no podia ser mucha, la que bastara para vn poço.) y en sabiendolo los del Fagal, alborotaronse de tal suerte, que si como les vsurpadas sus haziendas, y huiera cometido algũ graue delicto, ciegos de coleray en ojo se ponẽ todos en armas cõtra el santo, resueltos



*Vida, muerte y milagros*

tos de echarle de la tierra por fuerza, aunque mas resueltos en apedrearlo, por acortar embites. No les dexaua a los tristes la passion echar de ver, que si de la tierra lo echauan, era echar della todo su bien, y lo que mas les enriquezia que todas sus haziendas, y riquezas: y si le apedreauan como lo tenian pensado, quitandole la vida, fuera de que cometian la mayor maldad y horrendo sacrilegio que pensar se puede, hazian al mundo todo el, mayor agrauio que hazerse le podia, por que vn santo solo basta para ilustrar vn siglo. Y si de auer hecho Dios el mundo, tan admirable fabrica, con la multitud de hombres que en el han nacido y naceran, no sacasse otro fructo mas que criarse en el vn solo santo, era todo muy bien empleado, y aun si de la vida, y muerte de Christo nuestro biẽ y Señor, no se ganara mas que vn santo, fuera obra digna de su grandeza morir por hazerle tal. No veyan nada desto esta gente ciega, si no que tontos y desatinados, sin echar de ver, que lo q̃ santo Domingo hazia, no era quitarles la hazien-

hazienda, fino darsela mejorada, se parten de su lugar cõ esta diabolica determinaciõ, en busca de nuestro santo. No tardaron mucho en hallarle; porque el sieruo de Dios (en quiẽ aqui, como en otras ocasiones que hemos visto, se descubria espiritu de Prophecia) supo por la lumbre della, que venian a buscarlo, y assi les salio al encuentro, recibendolos de la fuerte que su Maestro y Señor recibio la noche de su pascion los ministros de satanas, que venian a prenderlo. Para vn hombre desarmado dixo Domingo, tras esto para que son tantas armas, y contra vno solo para que son tantos? Venimos (respondieron ellos con insolencia y vozeria) a apedrearte, y esto sera sin duda, sin que para yrnos a la mano en esta determinacion, sea bastante medio alguno dela tierra. No se pueden ya llevar (Domingo) vuestras santerias, hartos estamos ya todos de vuestros edificios; la tierra nos ocupastes con el Hospital, el monte nos perdistes todo, no faltaua mas de abrir el poço. No dio lugar la canalla y villanage, para dezir, ni ef-



*Vida, muerte y milagros*

ni escuchar mas razones, sino que hazien-  
do y diziendo, con gran grita y vozeria, to-  
dos le cargan de piedras, para con ellas aca-  
bar su porfia. Vio aqui el santo abierto el  
Cielo, por ver abierto el camino para su  
martyrio, que tanto desleaua. Pone las ro-  
dillas en tierra, y leuandolos ojos al Cie-  
lo, como otro nuevo Estenan, abraßado en  
caridad, comienza a pedir perdon para to-  
dos sus sayones. No quiso Dios, que a este  
tan grande santo le faltasse lo que a todos los  
que lo son lo engrandece tanto, como es  
el Martyrio, y assi (fuera de que los santos  
llaman martyrio al hazer guerra a sus an-  
tojos, hasta la muerte, sufrir los agrauios  
reçebidos de los proximos, y llevar en pa-  
ciencia los trabajos embiados de Dios, y de  
comun consentimiento de todos ellos, en  
particular de mi Padre san Hieronymo,  
sant Augustin, san Bernardo, y san Cypria-  
no: el estado y vida Religiosa 'martyrio se  
llama, y coronatexida, fino de rosas san-  
grientas, alomenos de açucenas blancas, y  
pureza casta, de lo qual tuuo tanto nuestro  
santo,

*Hieron. in  
Epitaphio  
Paulæ Epi-  
sto. 27.*

*August. ser-  
mo. 250. de  
tempo.*

*Berna. ser-  
mo. de om-  
nibus san-  
ctis.*

*Cypria. lib.  
2. Episto. 6.*

santo, y por esso le podemos llamar martyr. Pero fuera desto (como digo) de dos generos de martyrio, que los mismos santos ponen, y señaladamente san Gregorio, vno en el animo, y otro puesto por obra. Tuuo aqui el sieruo de Dios el primero del animo, teniendolo resuelto, y determinado de derramar su sangre valerosamente por la causa de Dios, y sufrir con gran paciencia las piedras que aquella gente ciega tenia ya en las manos, para apedrearle. Contentase Dios muchas vezes con ver en sus sieruos este desseo, y voluntad, sin que lo pongan por obra: porque no conuiene por entonces para los altos fines a que el tiene destinados a sus amigos, y assi no quiso que el martyrio de Domingo passasse mas adelante. Tiene el dada su palabra de hazer compañia a los suyos, en los trabajos y afflictiones, y porque se vea quan bien la cūple, quiso hazer la en esta tan grande a su gran sieruo, y amigo. No faltaua ya otra cosa para acabar aquella descomulgada porfia, sino solo sacudir los braços, y dexar caer las

*Grego. Ho  
mil. 25. in  
Euangelio.*



*Vida, muerte y milagros*

las piedras sobre el santo. Mas a este tiempo acudio el Señor, que estaua a su lado guardandole, y de tal suerte troco los coraçones de aquella gente perdida, que corridos y auergonçados de lo que auian intentado, soltaron todas las piedras, pidiendo perdon al santo. No quiso el Cielo priuar tan presto al mundo de tanto bien, y asì, abriendo los ojos de aquellos que estauan ciegos, hizo que se echasse de ver su desatino tan grande. Quedò aqui el santo metido entre cõtento y tristeza, porque el amor de sus proximos hazia que se alegrasse, de que no huuiessè acabado aquel enorme homicidio. Mas el amor de su Dios por quien quisiera perder la vida, se la dexo con tristeza de no poder alcançarlo. Mas viendo que en todo esto se cumplia la voluntad diuina, conformandose con ella, se boluio contento a su celdilla, dandole por todo gracias infinitas.

CAPITULO XVIII.

De la singular paciencia del glorioso santo Domingo, y de los exemplares castigos que hizo nuestro Señor en dos hōbres per-

didos que se le desuergonçaron.

*capitulo  
nota para la parte  
no. exercita*



ARA Pintar los antiguos vn hombre paciente, y valeroso (q̄ todo es vno) a quien ni tempestad de trabajos, ni sobresalto de infortunios, ni alteraciones de tiempos, ni falta de amigos, ni sobra de enemigos le facan de sus casillas, pintauan solamēte vn diamante, por ser el hōbre tal, tan precioso como esta piedra, a quien, ni el hierro mella, ni el azero labra, ni la lima entra, ni el martyrio deshaze, ni el fuego cōsume, sino que a todo resiste, con la virtud nobilissima de su dureza. Tal (dixo Dios a Ezechiel) le da-

*Ezechiel. 3*

I lor,



*Vida, muerte y milagros*

lor, y pecho a nuestro Domingo para hazerla a los suyos, y llevar con ygualdad de animo, y paciencia grande, las injurias grandes que le hazian. En nada todo lo que las historias celebran de muchos hombres famosos, y señalados en esto de sufrir injurias, respecto de lo que tenemos en nuestro santo. Tulio alaua grandemente a Iulio Cesar, por auer perdonado a Marco Marcelo, que le auia sido grande enemigo: lo qual en carece tanto, que dize, auer sido mayor esta victoria que todas quantas tenia alcançadas, siendo tales que con ellas se hizo señor del mundo. De Licurgo dize marauillas Plutarco, porque auiendole cierto moço ueloso sacado vn ojo con vn bote delança, queriendo hazer justicia del, no solo le saluò, y perdonò, sino que lleuandole a su casa le enseñò la Philosophia, y le hizo hombre de muchas prendas. De Augusto Cefr aescrue Seneca, que con razon fue llamado padre de la patria, por su mucha paciencia: con la qual lleuaua sus injurias con tanta moderacion, que oyendolas, a vezes se reya, y a vezes dismu-

*Cicero. oratione pro Marcello.*

*Plutarc. in vita Licurg.*

*Seneca. lib. 2. de clemencia. c. 10.*

simu-

simulaua, y sin duda alguna es cosa cierta, q̄  
si coronas se dan a vencedores; esta es la pri-  
mera. Si trofeos celebran los capitanes, nin-  
guno llega al que consigue quien se vence a  
si, exemplos son todos estos que hemos di-  
cho que hizieron celebres a los que los die-  
ron: pero como dixè al principio todo es po-  
co, respecto de lo que vemos en el glorioso  
Domingo, porque su paciencia, su valor, y  
entereza de animo escurece la d̄ otros muy  
auentajados en esto. Toda su vida (como  
auemos visto) fue vn martyrio prolonga-  
do, toda llena de paciencia grande: toda ella  
llena de injurias, sufridas por amor de Dios.  
Ya le murmuran: ya le quieren echar de la  
tierra: ya le quieren apedrear: ya le dizē mil  
de uuestos, y a todo paciencia. Mas dōde el  
se mostrò singular en ella, fue, en el presen-  
te caso. Llegaron vn dia a su hospital, entre  
otros muchos, dos pobres, que lo eran y mu-  
cho, de virtud y bondad. Siempre el mun-  
do fue vno, y en aquella era, aunque en mu-  
chas cosas nos hazian mil ventajas: pero en  
otras passaua lo que ahora passa, con tanta  
I 2      offensa



*Vida, muerte, y milagros.*

offensa de Dios, peligro de las almas, y daño lamentable de la republica. Hazese grangeria de la pobreza y grangeria, no solo de hacienda, sino de culpas y peccados, porq̄ con esta capa de pobre (que ay alguno q̄ no trocaria la fuya llena de remiendos, por la de raja de Florécia que trae el mas estirado del pueblo) con esta digo se cubren tantas maldades, tantos deffafueros, y tãtas de suerguẽças como cada dia nos enseña la experiẽcia. La que yo tengo de muchos casos particulares en esta parte me haze dezir esto: y tambien de camino a los que tienen a su cargo mirar por el bien de la republica, procuren desterrar della vn mal tan grande, como el que suele andar escondido debaxo de los andrajos, y remiendos de vno de estos perdidos y vagabundos. No quiero por lo dicho disuadir a alguno que dexede acudir con larga mano a fauorecer con su lymosna a los que viere en esta figura, porque supuesto q̄ no esta a su cuenta el discernir qual es verdadero pobre, ò fingido, qual es bueno, y qual es malo, a quien quiera que lade, es como

dar

darla a Christo, y el se la tendra bien guardada, y se la pagará en la gloria. Lo que digo es, que las justicias, y los que gobiernan, aurian de tener mucha cuenta (y pedirales desto muy estrecha) de que así como en algunos pobres viene Dios disfrazado, así en otros viene Satanas: no pudo ser otro que este, el que oy llegó vestido de dos pobres al hospital de Domingo. Era entonces a buena cuenta tiempo de invierno, hazia mucho frio (que le haze muy grande en aq̃l lugar) tenia el santo hecha vna grande lumbré, para reparo y regalo de los hombres que allí llegassen. Llegaron como dixé dos hōbres perdidos, en figura de pobres: y pusieronse a calentar a ella. Andaua allí el seruo de Dios muy ocupado, aliñando y componiendo el fuego, aderezádo lo q̃ tenia para dar de comer a ellos, y a los demas que viniessen. Y esto que auia de ser motiuo para que mas lo respectassen, y para que viendo aquella caridad tan del Cielo, le besassen los pies, lo fue, para que (como picaros, y descarados) coméçassen a hazer burla y es-



*Vida, muerte, y milagros*

carnio del. Y no parò el negocio en solo fi-  
gar, sino que llegò la desuerguença a tan-  
to, que vno dellos, en quien mas se señalo  
el espiritu diabolico, que los mouia, dio  
vn empellon al santo, con tanta fuerça, que  
le echo en mitad del fuego. No se conten-  
tò con esto, sino que como hombre del to-  
do endemoniado (segun parece por la pin-  
tura del retablo de san Sebastian) de que ar-  
riba hizimos mencion) estando el santo cay-  
do en mitad del fuego, le dio tambien alli  
algunos palos. No quema el fuego quando  
Dios no quiere: porque el y todas las demas  
criaturas tienen tan estrecha de pèdencia de  
su criador, y de aquella primera causa, que  
sin ella no pueden ellas hazer mal a sus ami-  
gos. Esto se echa bien de ver aqui en santo  
Domingo, q̄ con no se poder leuantar pres-  
to por su mucha flaqueza, causada de las grã  
des abstinencias, salio de aquella hoguera  
tan sano, y sin lesion, como salieron los tres  
niños del horno de Babylonia. Leuantose  
al fin el santo, lo mejor que pudo, y la ven-  
gãça que tomò del caso fue mostrarles vna

cara de vn Angel, risueña, y placentera, como si tal no huiera passado por el. Tras esto los regalò lo mejor que pudo, y aquella noche los hospedò en su casa. Pensò el santo ganarlos por aqui, y q̄ haziendo bien a quien le hazia mal, cayrian en la cuenta de su culpa. Suele esto ser afsi, quando acierta en pechos nobles y ahidalgados, mas quando topa en gente baxa, y coraçones viles, antes con esto se embilecen mas. Afsi les succedio a nuestro santo cõ estos hombres desuenturados, porque no fue poderosa su gran paciencia y sufrimiento, ni tampoco el regalo y hospedage que les hizo, para que conocieffen su culpa, ni pidieffen perdon della. Lo que hizieron fue, que en leuãtandose, dexando pagada la posada con aquella tan abominable maldad, y descomulgado sacrilegio, sin despedirse de nadie, començarõ a seguir su camino. No tiene Dios prometido en valde, que si a el se remite la vengança de los agrauios que nos hazen, la tomara tan cabal, que no aya mas que desear: y es negocio este muy cierto, y las



*Vida, muerte, y milagros*

sagradas letras lo enseñan, que es mas duro y severo Dios en castigar offensas, hechas al proximo, que en las hechas contra si. Donde de camino advertiremos, quan seguramente podemos fiar de sus manos todos nuestro desagravios, y que el nos sacara dellos, con mayor satisfaccion que la que el toma de los suyos: à Adam, que le offende a el, quan facil fue el castigo, pues vino a dezir san Gregorio, que era dicha aquella culpa: à Cayn, que mata a su hermano, quan regurosa sentencia, pues para hazer autos contra el fraticida, da la voz como a Fiscal a la sangre del innocēte muerto. Domingo lleuò con paciencia el agrauio que estos hombres le hizieron, y tomando Dios a su cuenta la vengança, tomo la de tal fuerte, que castiga con mas blandura mil offensas que contra el se cometen cada dia. A poco trecho del hospital del santo, poco rato despues que del salieron aquellos tristes hombres, el espiritu de discordia que auia sido el autor de su peccado, los mouio a ellos, a que començado a picarse de palabras,

labras, vinieron a picarse de mano, de tal  
suerte, que lastimandose deffatinadamente  
quedaron alli muertos entrambos. Castigo  
bien exemplar de la justicia de Dios. Y no  
paró aqui, sino que estando los cuerpos de a-  
quellos miserables tendidos en aquellos cá-  
pos, hechos sustéto y manjar de perros, vno  
dellos llegó al cuerpo de aquel que mas se  
auia descomedido contra el santo, y royen-  
do el descomulgado braço que lo echo en el  
fuego, arrancandolo del cuerpo; lo lleuo en  
la boca adonde estaua *santo Domingo*, pa-  
ra que echase de ver a quá buen amo siruia,  
y quan bien vengaua sus agrauios. Llegó es-  
te ministro executor de la justicia Diuina cõ  
el braço del culpado al tiempo que el sier-  
uo de Dios salia por la puerta de su yglesia,  
en compañía de otra gente: la qual toda vi-  
sto el caso, y lo mucho que Dios miraua por  
la honra de su amigo, dieronle alli muchas  
gracias, y publicandolo por toda la tierra,  
fue singular la deuocion que de nueuo cen-  
cibieron del sieruo de Dios *Domingo*.



De otro exemplar castigo que hizo nuestro Señor en un hombre que offendia al glorioso santo.



Quien huviere oydo lo que dize Dios por Zacharias, hablando de sus amigos, que el que se los toca, le toca a el en las niñas de los ojos, no tendra por deniasia ningun castigo, por riguroso que sea, executada en aquellos que lo toca, y atreuidamente se descomponen contra los siervos de Dios, y los offendien. Porque no es mucho que Dios se fieta de que le toquen y lastimen en las niñas de sus ojos. Y segun esto, no es mucho que castigasse con tanto rigor y aspereza a los que a Domingo offendien: pues q̄ como tan amigo suyo le queria que nadie se lo tocase mas que a ellos. En lo del capitulo pasado se echo de ver esto bien claro, y no menos se vera en lo que aqui auemos de contar. Con el desseo que el santo tenia de regalar a los pobres en su hospital, no se le quedò medio alguno por intentar, que para esto pudiesse aprovechar

prouechar. Echode ver que le hazia mucha falta alguna verdura y hortaliza, q̄ para el fin q̄ el pretēdia del regalo de los pobres era de mucha importācia. Para sembrarla y coggerla, dio en hazer jūto al hospital vna huerta y cerradillo, en la parte q̄ le parecio mas a proposito: hizolo, plátolo de buenos arboles, sembro sus yeruas y hortaliza, y al fin lo puso de suerte, q̄ cō el cuydado q̄ el tenia, y el fauor de Dios, q̄ tambiē en aq̄llo le acudia era grande la cosecha q̄ de alli tenia, y muy grāde el regalo q̄ a los pobres hazia. No quiso Dios, q̄ a quiē esta obra le faltasse al santo el crisol en q̄ se apuran y acrisolan todas las obras buenas, y el toque en que es la contradiccion. Fuetanta la q̄ le hizo vn desuenturado pastor (dizē que era de Villade Pun) que bastara su grande atreuimiento a desmallar y descomponer otro qualquiera pecho, que no fuera tan santo, y valeroso, como el de nuestro Domingo. Este hōbre sin otrarazō alguna, mas de no ser el hombre della, solo por hazer mal al santo, y por hazerle perisar, dio en entrar sele en su pobre huertecuela



*Vida, muerte, y milagros.*

çuela: pisaua toda la hortaliza: metia alli su ganado, que lo destruyã todo: y al fin ningun daño auia, que si el podia hazerlo, no lo hiziesse (villania grande, y atreuida desuerguẽça.) Hablolle el sieruo de Dios muchas vezes, con gran paciencia y humildad, rogole que por amor de Dios escusasse el grandaño que le hazia, mas como esto en gente vil suele hazer muy poca mella, fue tan poca la que hizo en el pecho de este rustico grossero, que quanto mas le dezia, peor lo hazia. Eran muchos los daños que aqui Domingo sentia, porque fuera del dela huerta, que era grande, puestodo lo atalaua con su ganado, era esto para el sieruo de Dios, causa de mucha inquietud: porque por echar el ganado de su huerta, y que le quedasse algo para el regalo de sus peregrinos, diuertiasse muchas vezes de la oracion, y llegauale muy alma, que le despertassen de aquel dulce, y regalado sueño, que en la santa contemplacion gozaua. Sentia tras de esto mucho el sancto la perdicion de aquel  
hombre

hombre, y la offensa tan grande que a Dios hazia. Y al fin, viendo que ni bastauan ruegos, ni aprouechauan amenazas, y que quedauan frustrados todos los medios de importancia que para reduzirlo auia intentado: estimulado con el zelo de la honra de Dios, pidele que buelua por ella, mostrádo en aquel peccador tan pertinaz el rigor de su justicia, para que a el sea castigo, y para otros exemplo. No es cosa nueua en los santos pedir a Dios castigos tales, sentidos de sus offensas, y olvidados de las propias. Fuego pide Elias (aquel gran zelador de la honra de Dios) que baxe del Cielo, y abraffe los soldados de Ochozias, por solo que le parecia no le tratauan con el respeto y reuerencia que Dios quiere sean tratados sus amigos: y no se hizo sordo el Cielo a lo que el Propheta pedia, pues que al punto que lo de xo, baxando fuego de alla abraffò dos tropas de soldados, cada vna de cinquenta, con el Capitan que los guiaua. Su discipulo Eliseo yua vna vez desde Ierico a Bethel: salieron de la Ciudad ynos muchachos trauiessos,

4. Regñ. 1.

4. Regñ. 2.



*Vida, muerte, y milagros.*

fos, que en viendo al santo Propheta, començaron a burlarle (propia condicion de rapazes) mas fueles mal en la burla, porq̄ el santo los maldixo, y al punto salierõ de vn bosque que alli auia dos osos fieros, que arremetiendo a los muchachos, despedaçaron dellos no menos que quarenta y dos. Estos exēplos y otros muchos, imito nuestro Domingo, que zeloso de la honra de Dios, y sentido de su offensa, maldixo al triste pastor, pidiendo a Dios que le hizieffe vn oprobrio de las gentes, y vn exemplo raro de su justicia. No auia bien acabado de dezirlo (caso marauilloso, y que hazetremblar al mas valiente) quando descargando el açote de la Diuina mano sobre aquel desventurado, q̄do hecho vn retablo de duelos y miserias: quedò corcobado, derrengado, sordo, y pelado, sin q̄ en cabeça ni cejas le quedasse pelo, ni cabello alguno. Al fin el triste quedo tal, que mostro Dios muy bien en el lo mucho que estimaua su santo, y lo mucho que dessea que a todos los que lo son se les tenga gran respecto. Que si los priuados del Rey  
son

son acatan estimados, con ser priuancatan vana, los que la tienen con Dios, que es Rey de los Reyes, y Señor de los señores: razon es que lo sean mucho mas.

CAPITVLO. XX.

*De la admirable traça y artificio que tuuo **s**anto Domingo para edifficar la vltima de sus yglesias dedicada al Salvador.*

**E**L Deseo tan ardiente con que Domingo viuia de seruir a Dios, le traya tá cuydadofo de buscar en que agradarle, q̄ nunca acabaua de contentarse de si mismo, ni ja mas estaua satisfecho de cosa alguna que hazia. Bien parece que pudiera contentarse con las obras hemos dicho. La puente el hospital, y quatro yglesias, ò ermitas, mas como andaua siempre ocupado el pensamiẽto en la consideracion de aquella soberana Magestad, para quiẽ todo seruicio es poco, todo lo que el hazia le parecia poco, y assi  
aun-



*Vida, muerte, y milagros*

*nota*  
aunque veyá que por mas, y mas que hizief-  
se, jamás podia y gualar con la deuda y obli-  
gacion que a el le parecia tan grande (y era  
lo que le parecia) procuraua alomenos ef-  
forçarle todo lo que podia. Propia condi-  
cion de almas santas, que empleandose to-  
das en el seruicio de su Dios, no se desuane-  
cen por ello, antes poniendo los ojos en el  
recibo largo del Cielo, y en el corto gasto de  
su parte, despues que con la Diuina gracia  
hazent todo lo que pueden (y con ella pue-  
den mucho) se juzgan por siervos inutiles. X  
Tal se juzgaua Domingo, y assi nada le cá-  
sava, no las obras tan costosas que auia he-  
cho, no las persecuciones grandes que por  
ellas auia padecido, ni tampoco las dificul-  
tades que alli se le auian ofrecido. No era  
pequeña la que ahora se le ponía delante pa-  
ra sacar a luz vn nueuo pensamiéto que del  
Cielo se le auia comunicado. Trataua el sier-  
uo de Dios de echar el sello a sus obras, con  
fabricar vna yglesia dedicada al Salvador.  
Reuelole el Señor, que andando el tiempo  
vendria a ser aquella yglesia muy mayor, y  
que

que auia de tener muy grande augmento, y que assi, aunque la que ahora queria hazer no fuesse muy grande: pero que procurasse dexarle sitio para lo que despues auia de ser. Offreciose (como digo) aqui da dificultad del sitio, que por ser en termino de Fajola, auianla de poner muy grande para darlele tan grande. No desmayo por esto el santo, antes reboluiendo el pensamiento, de vna traza en otra, alcabo dio en la que no pudiera dar otro que fuera menos discreto y auisado. Acordose dela que tuuo en otro tiempo aquella tan celebrada Elisa, por otro nombre llamada Dido, dieronle este postrero nombre, que en lengua Punica quiere dezir (varonil) por auer sido sus obras famosas y varoniles. Fue hija esta señora (porque lo toquemos de camino) de Vello, por otro nombre llamado Metres, primero Rey de los Assyrios. No tuuo mas que vn hermano, llamado Pigmalion: el qual heredando el Reyno, por la muerte de su padre, casò la hermana Dido con Sicheo, tio de entrambos, Sacerdote del gran Hercules, segunda



*Vida, muerte, y milagros.*

persona del Reyno, en lo espiritual y temporal. Eran muchas las riquezas de Sicheo, y mucha la fed, y codicia que dellas tenia el sobrino, y juntamente cuñado Pigmaleon. Esta le apuro tanto, que olvidado de la reuerencia deuida al Sacerdote, y parentesco, por quitarle los thesoros le quito a traycion la vida, casi sin ella quedò la Reyna Di do vièdo muerto a su querido Sicheo, y por no perderla como el por la maldad del hermano, determino poner tierra en medio. Junto todas sus riquezas, y cargadas dellas ciertas naues, acompañada de muchos nobles del Reyno, que se le juntaron con mucho desseo de seruir la, hizose a la vela con tanta presteza, que quando acordò Pigmaleon, ya ella estaua puesta en saluo. Partio de Tyro la buena señora, y tocado en la isla de Chipre, passando todo el Archipiélago, vino a surgir a la costa de Africa Ceugitana, que es la parte de Berberia, donde ahora es Viserta, llamada antiguamente Vtica, y estan tambien allí la ciudad de Tunez, y el puerto de la Goleta. Con la nueua de la nue

Plinius li.  
5. nat. hist.  
cap. 19.

Quiz R 27

solos

R

ua

ua armada, y gente estrangera, començarõ abaxar a la marina muchos Alarabes de aquella tierra: a los quales trataron tan amigable y cortesmente los Sidonios, que segun dize san Isidro, viendo los naturales quan prouehosa les podria ser la vezindad de aquella gente, trataron con ellos que se quedassen alli, y hizieffen assiêto en aquella costa. Hizieronlo assi, y para ello les comprò la Reyna tanto suelo, quanto pudieffe ocupar y comprehêder cõ el cuero de vn buey, y aunque ella se lo pagò bien, y ellos quedaron muy contentos dela venta, como eran bozales, y ella de ingenio muy agudo, hallaronse despues burlados con vn harto gracioso engaño. Este fue, deshazer el cuero en correastan delgadas, que tomando cõ ellas la medida, fue bastante para cercar el sitio q̄ bastaua para edificar aquella famosa Ciudad, competidora de Roma: y que portantos años trajo humillada su potencia, y arrastradas sus vanderas. Esta se llamò Cartago, tomando la denominacion del cuero q̄ le dio principio, que en Latin se llama Car

*Isidor. li. 5.  
Etimolog.  
cap. 1.*



Vida, muerte, y milagros

tha: y porque en la lengua Punica, el cuero se llama Birsá, pusieron tambien el mismo nombre en aquella lengua a la misma Ciudad, ò a vn fortissimo Alcaçar que en el medio della leuantò la Reyna, como por estos galanes versos nos lo dixo el grã Poeta, que para gusto del Lector que los siente, los quiero poner aqui.

Virgil. lib.  
1. Æncid.

*Mercatiq; solum facti de nomine Birsam.*

*Taurino quantum possent circumdare tergo.*

Que quieren dezir ( para los que no sabẽ latin.) Que compraron la tierra que se podia cercar cõ solo el cuero d vn buey: y porq este se llama Birsá, el solar se llamo tambien assi. Todo esto hemos dicho a quẽto delo q hizo aqui Domingo para edificar su yglesia. Fue al pie de la letra lo que la casta Dido para fundar su Ciudad: porque viendo quã pessadamente auian de lleuar los de Fajola, ver que ahora de nueuo les pidieffe vn sitio tan ancho y estendido como el que el dessea: quiso lleuarlos por maña, y la que tuuo fue, la misma que hemos dicho, pidiolos q le diessen no mas tierra de la q pudieffe ocu-

par con solo el cuero de vn buey. No les parecio a los de Fajola, que auia mucho que reparar en esto, y aunque se recataron al principio, diziendo, que haria algun milagro, como el que auia hecho con la hoz en el corte de su monte, el santo los assegurò, offreciendoles que ningun milagro haria, sino que ellos le señalassen el cuero, y que solo tomaria la tierra que con el pudiesse ocupar. Hizieron con esto su concierto, con la solemnidad y firmeza que en aquel tiempo se vsaua. Señalaronle el cuero, que fue bien pequeño, y para que menos tomasse, buscaronle muy seco y en cogido: con lo qual se fueron a su casa muy contentos. No lo quedaua menos nuestro santo, de ver que los tenia ya obligados con contracto, y poniendo luego por obra lo que tenia pensado, lo primero que hizo fue: echar su cuero en remojo, con esto lo hablando, y estirolo mas que pudo, y tomando despues vnas tixeras, facò del vna correa tan larga que pudo cercar con ella todo el sitio que ahora



*Vida, muerte, y milagros*

tiene la Cathedral de la Calçada, con su Claustro, el palacio Episcopal, con todo aquel barrio que esta junto a ella, y lellaman Margubete. Luego puso sus estacas, y mojones de trecho, en trecho, y señalandolo por suyo, començo a abrir los cimientos de la yglesia del Salvador, que queria edificar. No tardaron mucho en saberlo los de Fajola: los quales alterados, començaron a murmurar del santo. Bien deziamos nosotros (dezian los vnos a los otros) que este santucho nos auia de tomar nuestratierra, el podra poco, ò se nos alçara con todo. Mejor fuera auer acabado de vna vez con el, y no nos vieramos cada dia en estos aprietos. Desta suerte alborotados, se fueron todos a el, y a voz de pueblo començaron ha dezirle palabras descompuestas, y razones harto mal miradas. Todas las suffria el santo con vna paciencia nunca vista, y con ella acompañaada de humildad, quando le dexaron hablar, les dixo de esta fuerte. El concierto, hermanos mios que conmigo hizistes, es el que me ha de saluar.

saluar, ò condenar: miradlo con atencion, y ponedlo si gustays en manes deffapasionadas, y echareys de ver, que ni en vn punto lo he quebrado. Este fue, que tomasse la tierra que pudiesse ocupar con vn cuero, veys aqui el propio que me señalastes, milagro no lo ha auido aqui, porque no ha sido menester, veys aqui la correa que saquè del cuero, con ella cerquè todo este sitio, y podreys lo vosotros ver por experiencia. Esto les dixo Domingo con tan buena gracia, que los villanos echaron a ella la burla, y aunque se les hizo bien pessada, huuieron de passar por ella, por condemnarlos llanamente el contrato, y escriptura. Que aunque su intencion no hauia sido de darle mas fuelo del que pudiesse ocupar vn cuero fano, y entero: pero pues no lo declararon, quedaron en derecho condemnados: el qual tiene en muchas partes, que la interpretacion del pacto, y contracto obscuro se haze contra aquel que no lo declaró, pudièdo mas declarararlo.

*Legē veteri  
b<sup>o</sup>. ff. de pa  
ctis.*

*L. Iulianus  
§. si fructi  
bus. ff. de  
action. &  
emptio.*



CAPITULO. XXI.

*Do como el santo, acabada la yglesia de san Salvador, pidio al Obispo de Calaborra, se la consagrasse, y lo que con el le succedio.*

**C**ON La buena traza que el glorioso santo tuuo con los de Fajola, le dexaron en paz con todo el sitiõ que con la correa hauia cercado. Pudo con esto tratar muy de proposito del edifficio de su yglesia, y diose en el tan buena maña, como en todos los demas. Bien se que los authorõs que tratan de este edifficio, no concuerdan todos, en que esta yglesia vltima que hizo el santo, fuesse la que dezimos dedicada al Salvador: porque Basilio Santoro dize: que acabado el hospital, y las demas obras que hemos dicho, tratò de edifficar la Basilica de la Virgen santissima, y este parecer fauorece tambien el Manuscripto. Pero lo mas cierto

cierto es lo que dezimos, y fuera de que en esto figo al padre Fray Pedro de la Vega, en su Santoral, la razon lo muestra claro, porque, suponiendo por llano, que el santo dedicò al Salvador vna de sus yglesias, que fueron cinco: en lo qual todos conuienen, no se halla quando aya edificado esta, sino a este tiempo. Lo que se podria dezir, para saluar en algo el parecer de Basilio Santorum, que acabado el hospital, hizo la Basilica de la Madre de Dios, y luego lo vltimo la del Salvador. No parece puesto en razon, pues es cosa cierta, que mientras el santo hizo la puente, y el hospital, no estaua sin yglesia a donde pudiesse oyr Missa, y orar, y asì se ha de tener, que la primera que hizo en este puesto fue la de la Madre de Dios, que es la que ahora llaman nuestra Señora de la Plaça, y la vltima fue la del Salvador, que dezimos: la qual fundò, segun se colige de buenas congeturas, en el mismo lugar donde esta ahora el Altar mayor de la Cathedral, que



*Vida, muerte, y milagros*

despues se fundò . Y ayuda mucho a este parecer, el tener puestas por ymagen principal en la primera vasa del retablo, la figura de Christo Señor nuestro, assentado, y echando su bendicion, que es el modo, como de ordinario se pintan las ymages del Salvador. Assi que a el dedicò santo Domingo esta yglesia la vltima de todas sus obras, como a fin vltimo de todas ellas. Acabola presto, como todas las de mas, y pusola en la perfeccion que bastasse, hasta que del todo se perficionasse, como ahora esta. Acabada su yglesia fuesse a don Pedro de Nazar, Obispo que entonces era de Calahorra, y suplicole se siruiesse de consagrar aquella yglesia que acabaua de hazer en honra del Salvador. No todos tienen ojos para echar de ver los thesoros grandes y riquezas del Cielo, que Dios suele tener amontonadas debaxo de vn exterior humilde y pobre. Y assi aun los que los hauian de tener de lince para penetrar con ellos el habito pobre, y remenda-

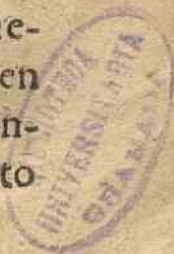
mendado, y alcanzar a ver las altas virtudes, y dones de la Diuina mano, que debaxo del estan escondidos, suelen ser vnos topos para esto, y solo se dexan llevar del falso resplandor que traen consigo las riquezas temporales, y el fausto mundano, que Dios tan poco estima. De aqui es, que valen de ordinario mas con los Principes del siglo, y aun a vezes con los de la yglesia, los ruegos, y peticiones del otro vano, y profano, tan rico y poderoso de bienestemporales, quanto pobre y necesitado de los que hazen al caso, y de virtud: que los del pobrecito Religioso, que aunque vestido de Burriel, ò basta xerga, tiene tan rica el alma de virtudes, que es de Dios muy amado, y respectado de sus santos Angeles. Tal como este era Domingo, y aunque su santidad era notoria, pero como ni lleuaua criados, ni coche, que fuesse haziendo ruido, ni otra cosa de las q̄ se lleuan los ojos del mundo, sino quando mucho algun afnillo (que ya por su larga edad, y gran flaqueza



*Vida, muerte, y milagros*

queza no podia yr a pie) vestido de buriel, y paño blanco, con vn cayado en la mano, aunque llego a casa del Obispo con vna petition tan justa, no tuuo de ella el despacho que pensaua. Bien parece que bastaua pedirlo vn santo, y tal santo, para que nada se le negara: pero (como digo) no es la fantidad la que siempre mas negocia con los señores (aunque si con muchos,) y assi la de Domingo, por esta vez, se salio de palacio sin alcançar lo que queria. Escusose el Obispo de hazer la consagracion, sin querer escuchar los humildes ruegos del santo. Cõ esto se despidio el sieruo de Dios y aunque harto triste y desconsolado, no por esso desconfiado de que Dios hauia de cumplir su buẽ desseo. Fue assi, porque despedirse el santo del Obispo, y llegar a visitarle vna graue enfermedad, todo fue vno. Cayò en la cama muy enfermo, y apretole la dolécia de tal suerte, que le puso la vida en mucho riesgo. Durole muchos meses, porq̃ fue cerca de vn año, sin que medicos ni medicinas le aprouechassen cosa alguna

alguna. Era hombre cuerdo el Obispo, y junto con esto tenia tambien lo que tanto importa para quien tiene tal dignidad, y es maestro de perfeccion, que era hombre pio con todos, y sobre todo tenia pia affection, a todo lo que era Religiosos y ministros de Dios: con estas buenas prendas que Dios le auia dado, se puso a pensar muy de espacio, y con maduro consejo, los principios de su enfermedad, y despues de bien pensados, no hallò otro (y hallò bien) sino el hauer negado a santo Domingo lo que le pedia. No diera en esto otro que no tuuiera las calidades y partes, que de este buen Obispo auemos dicho: Pero (como digo) el cayò luego en lo que era, y despachando vn criado al santo, le imbio a dezir, como queria yr a consagrar su yglesia. Como dio en el punto a la enfermedad, luego que aplicò esta medicina, sanò. Començò a levantarse de la cama, y en pocos dias conualecio, y estuuò del todo bueno: quando se vio con fuerças, puso se en camino, y visitando por su persona al santo





*Vida, muerte, y milagros.*

to, juntos se fueron a visitar la yglesia del Salvador, la qual consagrò el Obispo, con gran pompa, y solemnidad. No se contento con esto, sino que para mas muestras de amor, y de afficcion, fundò en la nueva yglesia vna santa Confradia: de la qual se hizo el mesmo tambien Confrade, y dando para ella largas lymosnas, despidiendose de Santo Domingo, se boluio a su casa lleno de consuelo del Cielo.

CAPITULO. XXII.

*Del exercicio del bienauenturado santo,  
despues que acabo sus obras: y como  
labrò su sepulchro siete  
años antes que  
muriessse.*

**N**O SE Puede dezir el contento, y alegria con que quedó nuestro santo, viendo ya consagrada su yglesia, y cumplido lo que tanto desleaua. Esta fue (como

mo hemos dicho) la vltima de sus obras, y la con que las echo el sello a todas. Ha uiale Dios reuelado el aumento grande que hauia de tener, y lo mucho que Dios hauia de fer en ella seruido, y celebrado, y como todos los desseos del santo, tirauan haeste fin, de la gloria, y honra de Dios, no parece que hallaua reposo, ni descanso, hasta hauer cumplido este que tanto lo aquexaua, y ahora que lo vee cumplido, derritese de contento, y desfallece el alma de gozo.

Aqui deuio de dezir el Santo viejo, lo que el otro viejo, y tambien santo Simeon, quando vio en sus braços al desseado de la gente, y Redemptor del mundo. *Ahora Señor estoy contento, ahora si soys seruido, dexadme morir en paz, ojos que vieron tanto bien, no se abran para ver mas.* Lo mismo pienso que diria aqui santo Domingo. Ahora mi Dios estoy contento, ya se ha cumplido mi desseo, ya mis ojos han visto lo que ha de ser principio para vuestras perpetuas alabanças, cerrad los Señor



*Vida, muerte y milagros*

ñor si foys feruido, y dexadme morir en paz. Començo despues desto el santo viejo, como si entonces començara a ser mas continuo en la Oracion, mas feruoroso en la contemplacion, y mas solcito en todos los demas exercicios santos que hasta alli hauia tenido, como la candela que al tiempo de acabarse, da mayores llamadas, y como el blanco Cisne, que estando vezino a la muerte, canta con mas suavidad, y dulçura: assi esta candela, ò por mejor dezir, refulgente luz del mundo, al tiempo de acabar, da mayores llamadas de virtud, y descubre mas la fineza de su grande santidad, y ahora que se vee mas vezino de la muerte ( porque sus largos años, y gran flaqueza no le prometian largo plaço, aunque Dios quiso alargarlo ) canta con mas dulçura las diuinas alabanças, estas eran su regalo, y aqui tenia librado todo su contento. No se oluidaua por effo de sus pobres, y peregrinos. Recebialos, regalaualos, y si venian enfermos, curaualos con vnas entrañas

trañas de vn Angel, y vna caridad del cielo. Todo el de mas tiempo que desto desocupaua, su descanso era el yrse a su yglesia, y metido alli, en aquella que para el era gloria, oraua, y contemplaua, imaginauase metido entre los choros de los Angeles, y alli a bueltas con ellos cantaua el tambien las alabangas diuinas. Echaua tras esto los ojos del espiritu a las muchas, que andando el tiempo se auian de cantar en aquella su yglesia, lo mucho que Dios auia de fer alli seruido y venerado, y los muchos que por ella se auian de saluar. Derramaua con esto abundancia de lagrymas, derramadas de contento y de ternura, y a bueltas dellas boluia otra vez a dezir. Ahora Señor, si os seruis dexad morir a vuestro sieruo en paz. Era ya muy viejo el santo, auia viuido largos años, y como con la vegez, y las grandes asperezas de su cuerpo le faltasẽ ya las fuerças corporales, quiso suplir con arte lo que faltaua naturaleza, y assi, fuera de que la fuerça del espiritu sustentaua mucho la flaqueza del cuerpo, hizo tambieñ para mas



*Vida, muerte y milagros*

asistir en la oracion vnas muletas, con las quales sustentaua aquellos miembros cansados, y desta suerte juntaua los dias, y las noches, en el sagrado exercicio de la santa contemplacion. Quiso tambien preuenirse para el tiempo de la muerte, que como los justos no tienen otra hazienda, sino a Dios, ni otro reposo sino el morir, huelganse de tratar muy de ordinario de lo que les toca, y traen en el coracon, y contraerlo a la memoria, y renouar las esperanças de gozarlo, se consuelan en todos los trabajos desta vida. Toda la de Domingo (como hemos visto) auia sido vna cadena eslabonada de ellos. Tanta aspereça, tanta abstinencia, tanta soledad, tantas persecuciones, y tanto de todo lo que se llama trabajo (aunque no es sino oro, de que se labra la corona de los justos) y ansi para consolarse trataua de ordinario de su muerte, para tenerla mas presente. Siete años antes que muriesse, labro su sepulchro de piedra, no dentro de la yglesia que auia hecho, sino junto della, en el proprio camino por donde passauan los peregrinos.

regri-

regrinos para Santiago, para que quando passassen (dezia el) se acordassen del, y le encomendassen a Dios, que este cuydado tienen del fauor para con Dios, los que menos le han menester, y los que puedē fauorecer a todo el mundo. Mientras viuio, solia hinchir de trigo aquel sepulchro, y pienso que era pronostico, o por mejor dezir, prophecia del mucho que andando el tiempo auia de rentar, con que se auian de sustentar tantos como ahora vemos. En esta y otras muchas ocasiones, descubrio el sieruo de Dios el espiritu Prophetico, que el Señor le auia comunicado. Particularmente se señalò mucho en esta parte, en lo que le succedio andando labrando su sepulchro cõ vna muger muy deuota suya (comadre la llamauã en aquellos tiempos sencillos) esta viendo que santo Domingo labraua su sepulchro fuera dela yglesia, le dixo: que porque lo hazia assi, que mejor parece que estuiera detrás, a lo qual le respondio, como si lo viera (y si veyã) que no le diesse cuydado a quello, porque Dios ordenaria las cosas de tal



*Vida, muerte y milagros*

fuerte, que o entrasé el sepulchro en la ygle  
fia, o la yglesia se hiziesse donde ahora esta  
ua el sepulchro. Afsi succedio al pie de la le  
tra, porque la Cathedral dela Calçada, que  
despues se fundò en aquel lugar, cogio den  
tro de si el sepulchro, haziendole cabeça  
dela naue yzquierda, como se vee el dia  
de oy.

CAPITULO XXIII.

*De los años que viuio el glorioso santo  
Domingo.*



ON auer sido la vida de san  
to Domingo vna muerte con  
tinua, y vn martyrio prolonga  
do, como ya otras vezes tene  
mos dicho, tanto rigor, tanta penitencia, tá  
ta abstinencia, tanto cilicio, tanto dormir  
en el suelo: y tanta aspereza en todo, cõ todo  
esto (como digo) le dio Dios mas vida y lar  
gos años, que lo que de ordinario viuen los  
criados en mucha blándura y regalos, los de  
las camas bládas y vestidos preciosos, y los  
que

que firuen al vientre con mas cuydado que a Dios. No hazen mincion los que han escripto algo deste santo de los años que de terminadamente viuió, pero de lo que del dizẽ se colige muy claro, auer sido mucho: porque suppuesto que todos, o los mas conuienen en que viuió en el desierto del Fagal, donde ahora esta su cuerpo, y la ciudad dela Calçada, sesenta años, ahora sea contãdo los que gastò tambien en la fabrica dela puente, y hospital, ahora solos los que viuió despues de acabadas estas obras, son a la cuenta nouenta y mas, los que tuuo el santo de vida: porque bien se puede pensar, que quando anduuo pidiendo el habito de san Benito, en san Millan y Baluanera, tendria por lo menos veynte años, otros cinco gastò despues en la ermita que diximos de la Bureua, y otros cinco, poco mas, o menos anduuo en compañía de san Gregorio: estos son treynta, que juntos con los sesenta que despues viuió, son nouenta. Como tenia Dios predestinado este tan grande santo para tã altos fines de su seruicio, y prouecho



*Vida, muerte y milagros*

del mundo, quiso que viuiessẽ tantos años para mejor alcançarlos, y como fue diuina prouidencia suya, que algunos discipulos de los sagrados Apostoles viuiessẽ muchos años, para que publicassen la doctrina del Euangelio que entonces enseñauan, para remedio y bien del mûdo, quales fueron San Dionysio Areopagita, discipulo del Apostol san Pablo: san Quadrato, que succedio en Athenas a Dionysio despues de Publio, y san Hermes, discipulo del mismo Apostol, como consta de la Epistola ad Romanos, y otros dos discipulos del Apostol y Euangelista san Iuan, san Ignacio, y Policarpo: sin otros muchos q̄ viuieron cien años, y algunos mas: como san Simeon Obispo de Hierusalem, que viuió ciento y veynte. Afsi tambien el mismo Dios, para bien de su Yglesia, prouecho de los hombres, y edificacion del mundo, quiso que muchos hombres insignes en virtud, y santidad, viuiessen largos años. Y como Domingo lo era tanto, por esso quiso que viuiessẽ tanto. Aqui se vee bien claro, (y viene bien

ne bien en este lugar) quan necios, tontos, y desatinados, andan los hereges de nuestro tiempo, en blasphemar y culpar a los santos penitentes, como a hombres que fueron homicidas de si mismos ( que assi los llaman ellos ) porque se quitan el regalo y comida, duermen en camas duras : y esso que duermen muy poco : visten cilicios, y se maltratan con ayunos, disciplinas, y otras asperezas. Bien se ve quan leños estan de ser homicidas, pues muchos, o los mas; que han tenido vida aspera, rigurosa y penitente, llegaron a ser viejos, y muy viejos, como se puede ver en las Colaciones de san Iuan Cassiano, y en los dos tan insignes capitanes de los antiguos ermitaños, y vida solitaria, san Pablo primer ermitaño, que viuió ciento y treze años, y sant Antonio Abbad, Maestro de los padres del yermo, que viuió ciento y cinco. Y por no cansar con esto a los lectores, y diuertirme mucho de lo que voy diziendo, quien quisiere ver esta verdad bien prouada, y sustanciada, lea a mi Padre glorioso



*Vida, muerte y milagros*

san Hieronymo, claro y resfulgente luzero  
de la Yglesia, en el segundo libro contra Iouiniano, a donde no contento el santo Doctor de mostrar la con exemplos, y escripturas santas, la conuence tambien con las reglas, y doctrina de los Principes de la Medicina, Hypocrates y Galeno. Y san Clemente Alexandrino, libro segundo Pedagogi, capitulo primero; prueua tambien lo mismo con la authoridad de Antifane, medico doctissimo y celebre en su tiempo, por que los ayunos, y abstinencia, y el tratar el cuerpo con rigor, le da entera salud y largavida: quanto mas, que a los santos penitentes, les ayuda siempre Dios con particulares socorros de su gracia: que es medicina efficacissima, no solamente del alma, sino tambien del cuerpo. Digo pues, que con auerse tratado Domingo toda la vida, como a tan enemigo, con abstinencias, y açotes, y con otros mil rigores, con todo esso se la dio Dios tan larga, que viuió noueta años y mas. Al cabo destes quiso Dios premiarle de sus trabajos, y como los de los justos.

*Hier. lib. 2.  
aduersus Iouinianum.*

*Clemēs Alexand. lib.  
2. Pedago.  
cap. 1.*

justo todos se acaban donde comieçan los de los malos, que es la muerte, quiso que descanfasse en ella su Domingo, como veremos en el capitulo siguiente.

CAPITVLO XXIII. y vltimo.

*Del fin dichoso, y muerte bienauenturada, del glorioso santo Domingo de la Calçada.*



SI HUVIESSE aqui de llorar lo mucho que el mūdo pierde, quando del se ausenta vn santo, seria nunca acabar. Y si la Fê no enseñasse, que aunque se parte de aca, nos fauorece de alla, donde goza de la presenciade su Dios, sin duda que el daño era lamentable, y la perdida triste y lastimera: y quien sabe que cosa es tener vn santo por vezino, gran soledad le haze forçosamente su muerte (o por dezirlo mejor, no ay soledad que a esta se compare.) Ansi se lee del bienauenturado sant Ambrosio, que lloraua amarguissimamente, quando le trayan



*Vida, muerte y milagros*

nuevas de la muerte de algun santo: lo vno, porque quisiera el yr al cielo con tan buena compañia, y lo otro (como el dezia) porq̃ no se hallauan santos en todas partes, y no podia suplirse como quiera la falta grande que nos hazian. Assi, que no quiero llorar aquila mucha que hizo Domingo con su muerte, q̃ harto se deuio de llorar en aquel tiẽpo, y assi, solo quiero dezir, lo poco que dellanos dexaron escripto los antiguos, fue tan poco, que aun no se acordaron de dezir nos, que enfermedad fue la vltima que le dio. Lo que se piensa por cierto, es, que fue vna fiebre aguda, la qual (como el santo estaua tan gastado con los años, ayunos, y asperzas) tuuo poco que gastar en el: y assi lo acabò muy presto. No lo merecia el suelo, y inuidiãdonoslo el cielo quiso llevarselo para si. Yua cada dia despues que enfermò, creciendo la fiebre, y los de mas accidentes de la enfermedad, los quales todos lleuaua con vna increyble paciencia, y dando por ellos gracias a Dios, estaua tan alegre y con tã buen semblãte, como si tuuiera salud. Re-  
gozijaua

gozijauase su espíritu, en ver que se llegaua la hora para que se ordena la vida, y los trabajos della, y conociendo que se moria, casi no podia disimular el contento que le cauaua: Que si la vida de los justos tan aperreada no tuuiesse el bien escondido en la muerte, no podria tolerarse, mas son tales las esperanças q̄ tiene consigo el morir, que por llegar a aquel punto, mueren en vida mil vezes. El bienaueturado Domingo descaua ya esta hora, como fin de todos sus trabajos, y dicho so termino de su vida, quando se vio cercano a ella, alegrauase, como el que se vey acerca de la gloria, que le estaua aguardando las puertas abiertas. Quiso valerse en aquel trance de los socorros del cielo, que para el dexò en la tierra Iesu Christo nuestro Señor, y assi pidio los santos Sacramentos, que en aquel tiempo reciben los Christianos, como instrumentos de la gracia, y arcaduzes diuinos por donde se nos deriuau las riquezas del cielo, que el hijo de Dios nos merecio. Hecho esto, encomendando al Señor con affecto paternal



*Vida, muerte y milagros*

a todos sus amigos y familiares, encomendole tambien sus pobres, como a prendas muy queridas, y por quienes tantos trabajos auia padecido. Auia se tambien juntado mucha gente dela comarca, y de fuera, a la fama que el santo se moria, quando le vieron tan al cabo, morianse tambien ellos de dolor y sentimiento. Mas que mucho que lo sintiessen, que era su descanso en las tribulaciones, su remedio en las necesidades: su esfuerço en las tibiezas: y su aliuio en todas ocasiones: porque para todos tenia palabras, amor, consejo, compafsion, y lagrymas: pues perdiendo todo esto, q̄ consuelo podian tener. Llorauan vnos, gemian otros, todos sospirauan, y todos se compungian: pero el santo, que aun no auia perdido la viveza de su espiritu, boluiendose a ellos con aquella alegria y mansedumbre cō que solia hablarlos en salud, les consolo, diciendo: Hijos mios, a quien he tenido siempre en el alma, no os duela verme partir de entre vosotros, ni penseys porque me voy, que ostengo de olvidar jamas. Si viuimos  
con

con esperanças de salir de aqui todos para el cielo, porque os ha de pessar quando llega el punto del morir. Esta vida se ha de perder forçosamente para assegurar aquella, y pues yo voy a gozarla, razon es que os alegreys. A Dios hijos mios, hijos quedaos con Dios. Con estas, y otras palabras tales, dio el bienaventurado santo su vez a la naturaleza, y su alma bendita al que la crio. En echandola del cuerpo, hizieron los sagrados Angeles su officio, de llevarla honrada y acompañada al eterno descanso del cielo, que con tantos trabajos tenia merecido en el suelo. Todos los presentes se deshazian en llanto, sin embargo que entendian la razon que auia para holgarse de la gloria de aquel santo. Arrojaronse sin duda a los pies del difunto, y descubriendolos, se los besaron mil vezes. Besauan aquellas manos santas, besauan la ropa, que todo era para el santo, por auer tocado en aquel cuerpo, que tan santas reliquias tuuo en si guardadas. Enterraronlo los de su casa, y todos los que alli se juntaron, con la mayor pom



*Vida, muerte y milagros*

pa y solennidad que pudieron, en el sepulchro que el santo, siete años antes que muriessse, tenia para si labrado. Murio el bienaventurado Confessor a doze de Mayo, año de mil y ciento y nueue. Era de su natural disposicion, hombre venerable, de lindo rostro y faciones, algo roxo y muy dispuesto. El bulto de su sepulchro, y otros muchos retratos deste santo, muestran auer tenido cerca de ocho pies de estatura, que a esta cuenta era grande hombre, y assi auia ello de ser, para que en todo fuesse grande. Era muy discreto y auisado, y de condicion muy afable. El habito que ~~tr~~traya, era tunica blanca, manto y escapulario pardos, de buriel, casi, y aun sin casi, y era el mismo que vsa ahora la sagrada Religion de mi glorioso san Hieronymo. A caso vio este santo cõ lumbre de Prophecia, la luzida y vistosa cõpañia que de ser ermitaños Hieronymos auia de hazer Dios en nuestra España, vestida con la librea que en el cielo le cortaron, que como a gente parecida a los cortesanos de alla, en los exercicios santos de celebrar  
de

de dia y de noche las alabanças diuinas, quiso Dios que la traça del vestido fuesse trayda de alla. Esta le parecio tan bien a nuestro santo, que dozientos años antes que en España naciesen los Monges de san Hieronymo, quiso el vestirse della, ya que no pudo alcançar a verse entre ellos. Y siendo esto assi, quizas es traça del cielo, que la vida milagrosa deste santo, que tantos años ha que esta enterrada (por que son mas de quatrocientos y nouenta) la saque ahora a luz en este tiempo, vn hijo, aunque indigno, de Hieronymo, vestido a la vfança de Domingo, el qual (si en esto se le haze algun seruicio) espero me alcançara fauor del cielo, para que en la segunda parte deste libro demos al múdo noticia del augmento grande de su Yglesia, y de los celebres milagros con que Dios quiso ilustrarlo, y hazer su nombre famoso.

*que sea ayuntado por que en esta muchisimo en que*  
*chame* **LAVS DEO.**



SEGUNDA PARTE  
DE LA HISTORIA DE  
santo Domingo dela Calçada.

CAPITULO PRIMERO.

*De los prosperos principios y aumento, que  
començo a tener la vltima yglesia del Sal-  
uador que el santo auia  
edificado.*



VEGO, que el bien  
auenturado Cõfessor  
santo Domingo passò  
desta vida a la eterna,  
como arriba queda di-  
cho, començo Dios a  
honrarle de tal suerte  
con milagros raros y prodigiosos, que mos-  
trauan bien el encumbrado assicto de que  
alla gozaua, y la singular priuãça que con su  
Rey tenia. No solo haze Dios crecidas mer-  
cedes a los santos en la bienauenturãça eter-  
na, quando se van a gozarla, sino que tam-  
bien quiere honrarlos y autorizarlos en la  
tierra,

tierra, no mientras viuen, quando la hon-  
ra temporal les puede ser dañosa, sino des-  
pues de muertos, quando al seguro pueden  
recebirla. Dissimula de ordinario en esta vi-  
da con la reputacion de los suyos, pero quã-  
do de aqui parten, quiere que el mundo to-  
do se incline a reuerenciar y hõrar sus cuer-  
pos muertos, sus hueffos secos, la tierra y el  
poluo en que se deshizieron, los sepulcros  
donde se enterraron, los andrajos que vis-  
tieron, los çapatos que calçaron, y el caya-  
do a que se arrimaron: y que esto sea vene-  
rado y tenido en mas, y con mas razon, que  
las personas viuas de los Reyes, y Princi-  
pes de la tierra: a tan buen Señor siuen,  
siendo esto lo menos, o por mejor dezir,  
la nada, respecto del premio que les da. Af-  
si le acontecio a nuestro santo, que despues  
de muerto començo a ilustrar el Señor, y  
engrandecer aquel humilde sepulcro, en  
q̃ auia dexado en deposito su sagrado cuer-  
po, con tantos y tan ilustres milagros, que  
de todo el mundo acudian a honrarlo, y ve-  
nerarlo, como archiuo y relicario en que



Vida, muerte y milagros

estaua guardado el cuerpo que quando vi-  
uo lo auia sido de Dios, y de su diuina gra-  
cia Comēçaron tras esto los que venian a vi-  
sitar el santo cuerpo, obligados de las mer-  
cedes que de Dios por medio de su santo re-  
cebian, a dar tan largas limosnas, que ellas  
solas bastaron a poner aquella pobre y gle-  
sia, que el santo auia edificado, y el humil-  
de sepulcro en que se auia enterrado, en la  
magesad y grandeza que ahora lo vemos.  
Ya arriba queda dicho, como dō Pedro de  
Nazar Obispo de Calahorra, vino a consa-  
grarla yglesia del Salvador, q̄ santo Domi-  
go auia edificado. Tãbien vimos como por  
auenvisto el milagro q̄ Dios con el auia vsa-  
do, dandole aquella tan larga enfermedad,  
y sanandole despues en tratando de obedecer  
al santo, no solo consagrò la yglesia, sino  
q̄ fundò alli vna confradia, en la qual se hizo  
el mismo cõfrade, dando para ella largas li-  
mosnas a la yglesia del santo. No paro esto  
aqui, sino q̄ creciendo cada dia en el la deu-  
cion que a santo Domingo tenia, todo lo q̄  
le durò la vida, acudia siempre con la mas li-  
mosna

o es como se ve en el  
libro de la vida de  
santo Domingo

mosna que podia, y entre otras muchas, hizo donacion aquella yglesia, de los reditos y rentas de vn lugar q̄ estaua cerca de donde ahora es el lugar de la Calçada, llamado Pino de Yuso. Con estos tan prosperos principios, fue creciendo tã apriessa la yglesia del glorioso santo, que dentro de muy pocos años (como adelante veremos) era ya yglesia de autoridad, y estaua ya poblada gran parte de la ciudad.

## CAPITULO II.

*De las largas tymosnas que el Rey don Alonso el VII. Emperador de España, y otros Reyes, hizieron a la yglesia del santo.*



LA fama grande de los milagros q̄ nuestro santo hazia (de que luego haremos mención) todo el mūdo se despoblaua para venir a visitar su sepulcro y santo cuerpo. Llegaron tambiẽ las nueuas a las orejas del Rey don Alonso el VII. que se intitulò, Emperador de España) y mereciò ser lo por ser

exce-

*libro de...*



*Vida, muerte y milagros*

excelente Principe.) Oyò dezir los milagros que Dios obraua por su santo, y determinò venir a visitarlo. Hizolo así, y visito el santo sepulcro con grande deuocion y reuerencia: y partiendose de allí para Haro, q̄ es villa ahora del Cõdestable de Castilla, tres leguas dela ciudad dela Calçada, detuuose allí algunos dias, en los quales hizo manda y donaciõ al Abbad Sancho, dela yglesia de santo Domingo dela Calçada, de vnas tierras, y heredades, q̄ las escrituras antiguas llama Olgauarte, y ahora llaman Iuuarte, dãdo licencia para que allí pudieffen poblar. Hizo desta donacion el Rey sus escrituras, y otorgò sus priuilegios en Haro, por el mes de Mayo, el año de mil y ciẽto y veynte y cinco. Otras muchas r̄tas y heredades dieron despues el mismo Emperador dõ Alfonso, y doña Verenguela su muger a la yglesia del santo, como cõsta delas escripturas, y priuilegios antiguos, q̄ estan en los archivos de aquella santa yglesia, a donde se halla auer dado estos deuotos Principes, muchas r̄tas a la yglesia del santo, dandolas en su nõbre, al

Obis-

Obispo don Sancho, de Calahorra, y al Abbad Domingo y sus hermanos ministros de la yglesia de santo Domingo dela Calçada. La data destos priuilegios y escripturas es en principio de Nouiẽbre, del año de mil y ciento y treynta y siete. Del tenor del primer priuilegio que diximos auer concedido el Emperador, estãdo en Haro, se colige claramente lo que diximos al fin del capitulo passado, de que dẽtro de muy pocos años despues dela muerte del santo llegò su yglesia del Salvador a ser yglesia de autoridad, y celebre santuario: pues conforme a la data de aquel priuilegio, no auia aũ quinze años que era muerto el santo, y ya su yglesia tenia Abbad, a quien se hizo aquella donaciõ. Tãbien de alli se colige, que al mismo tiempo estaua ya poblada parte de la ciudad que ahora es, porque en la misma escriptura se dize, que vn noble cauallero, que gouernaua y tenia en creencia la ciudad de Nagera, por el Emperador don Alonso, fundaua en tõces y edificaua el pueblo de santo Domingo dela Calçada. Otros Reyes de Castilla



*Vida, muerte y milagros*

hizieron tambien despues grandes merceda la yglesia del santo, señaladamente el Rey don Alonso el VIII. y el IX. Con esto fortificauan sus Reynos aquellos esclarecidos Principes, y cō esto alcançauan tantas victorias, y conquistauan tantos Reynos: dotauan yglesias, fundauan Monasterios, sustentauã los Ecclesiasticos, y Religiosos, con lo qual se tenian por mas seguros, que con muchos fuertes y gente de guarnicion: y bien mirado, no es pequeña fortificaciõ de los Reynos, estar muy poblados de gēte Ecclesiastica, particularmente de Religiosos, que no son gente inutil ( como los hereges piensan) sino los que tienen a su cargo aplacar a Dios, y hazer al pueblo Religioso, y pio, obediente a su Rey, y detenido en sus vicios, de donde procede la paz y la conseruacion delas Republicas: lo vno hazen con sacrificios y oraciones, y asistencia al culto diuino, y lo otro cō su doctrina, y exemplo: y quando las Religiones faltan, falta todo, como la experiencia lo ha mostrado llanamente en otras prouincias, a gran costa y da  
ño de

ño de sus naturales. Bien deuia de auer caydo en la cuenta desto el Emperador Honorio, pues en vna carta que escriue a su hermano Arcadio, consorte del Imperio, encargandole que honrasse mucho los Ecclesiasticos, conclu y e cõ estas palabras formales.

*Certus* & *ipsum Imperium nostrum, & ruere, & stare precibus sacerdotum.* Quiere dezir:

Tenpor cierto, que no solo otras cosas mas nuestro Imperio, anda al passo de las oraciones de los sacerdotes, de las quales cuelgan sus prosperidades, y su ruyna. Esto es lo que dize aquel tan Christiano Emperador. Y asy si los Reyes y Principes Christianos, q̄ han gouernado bien sus Reynos, dexando en el mundo fama de grãdes Principes, todos se preciaron siempre de estimar mucho, y acariciar el estado Ecclesiastico, y señaladamente las Religiones, y Religiosos. Todos les labraron casas, edificaron yglesias, hizieron Monesterios, y repartieron con ellos de sus rentas y tessoros, teniendo por santa grãgeria dar su hazienda a Dios por esta via como a logro. Este estilo guardaron Constan

Toda esta carta de Honorio trae el Cardenal Baronio en el tomo. 5. pag. 260.



*Vida, muerte y milagros*

tino, y Theodosio, y los otros Catholicos Emperadores de Constantinopla y Alemania. Y fuera de lo que sabemos y leemos de los santos Reyes, que ha tenido Francia, Inglaterra, Vngria, Sicilia, Napoles, Bohemia, y Escocia (que no son pocos) son muchos, y muy buenos testigos desta verdad, los mas Monesterios de nuestra España, que antes de destruyda por los Moros, y despues de ganada, no tienen otros fundadores sino sus Reyes. Con este espiritu quiso el Catholico Rey don Philippe II. deste nombre, raro exemplo de virtud, valor, prudencia, piedad, religion, y zelo de la honra de Dios en todo el mundo, con este espiritu (digo que quiso en nuestros dias) hōrar al Ilustrissimo Martyr Español nuestro Lorenço, y fauorecer y acariciar la Religião sagrada de mi glorioso Padre san Hieronymo, confabrar para ella, con titulo de san Lorenço, vno de los mas sumptuosos y celebres Monesterios, que jamas el mundo ha tenido. Todo el esta lleno de sus grãdezas, y todos saben las muchas que alli amontonò aquel deuotif-

deuotissimo Principe, pareciendole que todo era poco para seruicio de aquella soberana Magestad, de cuyas dadiuosas manos auia el recebido la fuya. Y assi por esto no quiero cansar mas al lector en este punto: y boluiendo al que dexamos, digo: que los Reyes de Castilla, particularmente los tres Alonfos, que hemos dicho, fauorecieron con larga mano en la fabrica y edificio de la yglesia de nuestro santo, la qual estuuo siempre debaxo de la jurisdiccion de los Obispos de Calahorra, como consta por vn priuilegio que tiene aquella santa yglesia, del Rey don Alonso el IX. su data en Palencia, el año de mil y ciento y setenta y dos, en que haze donacion a don Rodrigo, Obispo de Calahorra, y a Pedro Abbad de la yglesia de santo Domingo, y a los clerigos que en ella firuen, de vnas tierras y heredades que allilas llaman Vallorcanos.



*Vida, muerte y milagros*  
CAPITULO III.

*Del pleyto y discordia que huuo entre los Obispos de Calahorra y Burgos, sobre la jurisdiccion de la yglesia de santo Domingo.*



ON las largas limosnas y franquezas que los Principes, y otras particulares personas, hazian a la yglesia del bienauenturado santo, yuã cada dia creciendo sus rentas con gran pujança, y juntamente crecio tambien en el Obispo de Burgos el desseo de auer la jurisdiccion de aquella yglesia (cosa de q̄ ha sta entonces no auia cuydado mucho) porq̄ de lo que es pobreza, pocos quieren tener cuenta, y sobre ella pocas vezes se pretende el m̄do y la jurisdiccion. Hasta aqui auia sido mucha la de la yglesia de santo Domingo, porque el santo pobre la quiso dexar entonces pobre, y asinadie se mataua mucho por tenerla por suya. Mas luego que fueron creciendo las rentas y autoridad, cõ la prosperidad que hemos dicho, luego le echarõ el ojo, y pusieron por ella pleyto al Obispo de Ca-

de Calahorra, q̄ desde su principio la auia  
tenido por suya, en quieta y pacifica posses-  
sion: al Obispo de Burgos, que se llamaua  
don Semeno, le parecio que aquella yglesia  
auia de ser suya, por estar sita en su distrito  
y dētro, como el dezia dela diocesis de Bur-  
gos: y fundando en esto su justicia puso pley-  
to por ella al Obispo de Calahorra, q̄ se de-  
zia dō Sācho de Funes. Defendia se el de Ca-  
lahorra con dezir, que assi por la consagra-  
cion q̄ auia hecho de aquella yglesia dō Pe-  
dro de Nazar, su predecessor, como por la  
continuada possesion q̄ dello auian tenido  
los Obispos de Calahorra, le pertenecia a  
el. Alegaua t̄bien por su justicia, que nunca  
santo Domingo auia acudido al Obispo de  
Burgos, a q̄ consagrasse su yglesia, aũque el  
de Calahorra se lo auia vna vez negado, y  
siēdo el santo t̄ discreto y auisado, no dexa-  
ra de acudir a pedirlo al de Burgos, si viera  
q̄ lo podia hazer: y que aquella yglesia esta-  
ua en su diocesi. Al fin el negocio se barajo  
de fuerte, que se vino a poner en tela de justi-  
cia, ante el Emperador don Alfonso. El qual  
como



*Vida, muerte y milagros*

como Principe Catholico, deſſeando cõponer eſta diſcordia, y q̃ el negocio ſe acabaffe ſin eſtrepito judicial, hizo que entre ambas partes comprometiellen en dos juezes arbitros, y q̃ eſtuuieſſen por lo que aquellos juzgaſſen. Hizose aſſi, y el Obiſpo de Calahorra nõbrò de ſu parte a Pedro de Grañon, Arzediano de Calahorra, y el de Burgos a Pedro, Arzidiano de Biruieſca, dignidad de ſu ygleſia, eſtos hizieron ſus diligẽcias con mucho cuydado, hizieron ſus informaciones, recibieron teſtigos muy ancianos, de entrã-bos Obiſpados, los quales depuſieron clara mête, que la ygleſia de ſanto Domingo era del Obiſpado de Calahorra y a el pertene-  
cia, por eſtar ſita y fundada en ſu diſtrito. A-  
tento lo qual, los juezes dieron la ſentencia por el Obiſpo de Calahorra, declarãdo pertenecerle a el, y a ſus ſucceſſores para ſiẽpre  
jamas aquella ygleſia, y dandole de nuevo poſſeſſion della, ſiendo teſtigos del nuevo auto de poſſeſſion, Sancho Ioannes Alcalde de Ojaſtro, Garcia Gomez, Alcalde de Sãturde, y Sãcho Alcalde de Fajola, Yñigo  
Do-

Dominguez, Alcalde de Cereço, y don Velasco Zarraquin, y Gonçalo Lopez vezino de Pino de Ayuso, Diego de Fortuniones, y Horti Ortiz de Villaporquera, y Aluar Sánchez, y Gomez Yfarrat de Villalobar, y dō Nuño, y don Diego de Sanfoto, y Sācho Alcalde de Grañon, y don Ioan el Cobo, de Villaharta. Pronuncióse este auto (segun dize Esteuan de Gariuay) el año del Señor de mil y ciento y treynta y siete.

*Garibay*  
*lib. 12. c. 4.*

### CAPITULO IIII.

*De otros muchos fauores y mercedes, q̄ el Emperador don Alonso hizo, a la yglesia y pueblo de santo Domingo.*



AS mercedes grandes y señalados beneficios que del cielo recebiã, por la intercesion del glorioso santo Domingo, todos los que venian a visitar su sepulcro, obligò a muchos dellos, a que enamorados de su bienhechor, y agradecidos de tanto biẽ, como del auia recebido, se quedassẽ a viuir  
alli,



*Vida, muerte y milagros*

alli, para poder mejor seruirle, y assi oluidados de sus tierras, y cõbidando a los que en ellas dexauã a que se viniessen con ellos, comenzaron a hazer la poblaciõ que llamauã en aquel tiẽpo Burguete, quiere dezir en lẽguage antiguo de Castilla, lo mismo q̃ ahora lugar pequeño, despues andando el tiẽpo se corrõpio el vocablo, y le llamarõ Malburget, y ahora q̃ esta mas corrompido le llama Marjubete. El Rey dõ Alonso el VIII. en vn priuilegio q̃ dio a los pobladores, le llama, el Burgo de santo Domingo, y de la misma fuerte le llama el Emperador dõ Alonso en otro muy particular que juntamente con la Emperatriz doña Verenguela su muger, cõcedio estãdo en Nagera, treynta y dos años y feys meses menos siete dias, despues de muerto el santo, en que dize: que por la salud de su anima y remisiõ de sus peccados, y por amor y ruego de don Sancho Obispo de Calahorra, concede y haze merced, a todos los que huuieren poblado y de alli adelante poblaren en el Burgo de santo Domingo de la Calçada, de que en las seluas, mõtes, pastos,

pastos, yeruas y aguas, tengan la misma parte q̄ tienen todos los lugares circunuezin. Y ten les dio por aquel priuilegio, el arroyo q̄ baxaua al Burgo de santo Domingo, por los molinos de Fajola, sin que ninguno les pudiesse quitar ni vedar qualquier aprouechamiēto que del pudiesse tener. Este priuilegio tienen guardado originalmente en el archiuo de aquella santa yglesia, escripto en pergamino, y en lengua Latina, como se ysaua en aquel tiempo. Fue dado en Nagera en las Nonas de Nouiembre, era de mil y ciēto y setenta y nueue, que es a cinco del mismo mes de Nouiembre, del año del Na cimiento, de mil y ciento y quarenta y vno, en el año septimo de su Imperio. Y dize reynar en Toledo, Leon, Zaragoza, Nauarra, Castilla y Galizia. Los cōfirmadores deste priuilegio son dō Sancho Obispo de Calaborra, el Cōde dō Rodrigo Pedrez Vello, el Cōde don Lope Diaz de Haro, y dō Gutierrez Fernãdez, siendo mayordomo del Emperador y de su casa Real, don Diego Muñoz, y don Miguel Feliz Mayordomo

elob en Bur-



*Vida, muerte y milagros*

en Burgos, y dō Ponce de Minerva Alferrez del Rey. Escriuiolo Giraldo, por mandado del Maestro Hugon, Canciller del Emperador. Desta fuerte fue creciēdo y aumentādose cada dia la poblaciō de santo Domingo de la Calçada, a la qual fauorecieron des pues mucho otros Reyes de Castilla, hasta llegar a lo q̄ahora es. Fue muchos años el lugar de la yglesia del santo, sin que reconociesse en lo tēporal otro señor, hasta que des pues andando el tiempo, por justas causas que para ello deuio de auer, quedo aplicado a la Corona Real. Hizo esta incorporacion de la ciudad de la Calçada en la Corona Real de Castilla, el santo Rey don Fernando, el qual, estando en Seuilla, hizo grādes faouores y mercedes, a la yglesia y ciudad de santo Domingo, por escripturas y priuilegios, dados en la misma ciudad de Seuilla, año de mil y dozientos y cinquenta. Despues de lo qual hizo, que el Obispo don Haznar de Calahorra, y el Cabildo de la santa yglesia de la Calçada, renunciassen el derecho que tenian al señorío de la

dela Ciudad, y la jurisdiccion de elegir Iurados, Alcaldes, y Merino: lo qual todo hizieron de muy buena gana, y lo pusieron debaxo dela Corona Real como ahora esta.

C A P I T V L O . V .

*Del nuevo aumento que tuuo el edificio dela yglesia del santo, y como la hizieron yglesia Colegial.*



V N Q V E Eran grandes las lymosnas que (como hemos visto) se auian hecho ala yglesia de santo Domingo, y mucha la renta que ya tenia: pero nunca hasta este tiempo se auia tocado en lo que era edificio, ni se auia alterado cosa de como el santo lo dexò, hasta que en tiempo del Rey don Alfonso (pienso que era el VIII. vn Obispo, que a la sazón lo era de Calahorra, llamado don Rodrigo, deuotissimo por extremo del glorioso santo Domingo, determinò augmentar el edificio que el santo auia dexado, y hazer alli vn sumptuosissimo templo

N

como



⇒ *Vida, muerte y milagros*

como lo es el que oy se ve en aquella Ciudad. El mismo Obispo puso la primera piedra del edificio, el año de mil y ciento y ochenta, cogiendo dentro del, como ahora esta el sepulchro del santo, como el lo auia prophetizado. Es el templo, para auerse hecho tantos años ha, y no de los buenos, ò mejores del Reyno, y en todo el no pienso que ay otro, que teniendo tanta antigüedad, sea tan bien acabado: tan fuerte, y tan curioso. Algunas cosas tiene ahora añadidas a lo que entonces se hizo, y otras ilustradas, y puestas en mejor forma, pero la de entõces (como digo) fue muy buena para aquel tiempo. Diez y seys años despues hizo el propio Obispo aquella yglesia Colegial, passando alli los Canonigos que antes auia puesto en santa Maria la Real de Nagera. Son estos de los Canonigos que huuo en Nagera, y se trasladaron a santo Domingo. Vnos quentos largos q̄ quisiera escusar, y los que ta Garibay en su Cronica: pero por no faltar al hilo y verdad de la historia, dire cõ breuedad lo q̄ baste para entēder la sustācia del caso.

Garibay.  
li. 12. c. 16.

caso. Entre el Obispo don Rodrigo, que hemos dicho de Calahorra, y fray Lope, Abbad de santa Maria la Real de Nagera, nacieron grandes diferencias, sobre q̄ el Obispo pretendia para si la jurisdiccion Episcopal de aquella Ciudad, en cuya possession estaua el Abbad y aquel Conuēto desde sus principios. Deffendiāse el Abbad, y los Mōges fuertemente, y no solo defendian aquello que tenian, sino q̄ aū alegauan, que lo de Calahorra les pertenecia, por ciertos titulos, y respectos que ellos representauan. El negocio vino a enconarse de tal suerte, que el Rey don Alonso quiso conocer de la causa, y componerla. Hizo sus informaciones y dellas resultaron tantos cargos contra el pobre Abbad, que el Rey don Alonso le quitò la Abbadia, y priuandole de poder obtener todo cargo, ni dignidad Ecclesiastica, le desterro del Reyno. La sentencia que desto dio el Rey don Alonso, esta originalmente en lengua Latina, y con palabras harto sentidas en el Archivo de la Cathedral de Calahorra. Por virtud della el Obispo de Calahorra,

N 2 horra,



*Vida, muerte, y milagros*

horra, no solo se apoderò de la silla Episcopal de Nagera, sino que con demasado rigor echo del Monasterio todos los Mōges, quitandoles (sin razon) toda la hazienda q̄ tenian, y poniendo en el Monasterio, en lugar de los Monges, Canonigos. Supo el Rey don Alonso estas demasias del Obispo, y enfadado dellas, hizo restituyr a los Monges su casa y hazienda, aunque no la jurisdicciõ Episcopal que hasta alli hauian tenido. El Obispo, temiendo entonces, que pues que los Monges estauan ya en su casa, intentarian de nueuo, como despues lo intentaron, y salieron con ello, que les boluiesseñ su silla y jurisdiccion, sacò de alli los Canonigos, y trasladolos a la yglesia de santo Domingo de la Calçada, q̄ diez y seys años antes auia començado a fabricar: y assi que dõ la yglesia por entonces, y algunos años despues, hecha

Colegial.

*Va lexon  
ua lexon  
ua sedo mine  
lilen mate  
inquadragerima*

*Va sedo mine* Capitulo  
*Victor Lo*

CAPITULO. VI.

*De como la yglesia del santo llegó a ser Cathedral, como oy lo es.*



MUCHOS Años passaron, en que la yglesia de *santo Domingo* se estuuo en el estado que hemos dicho, de *Colegial*: en los quales fue siempre creciendo en rentas, como antes, por yr siempre creciendo la fama de los milagros del *santo*, y con esto las lymosnas que hazian a su yglesia, a mi cuenta, fueron sesenta años, pocos mas, ò menos, los que fue aquella *santa yglesia* no mas que *Colegial*: al cabo de los quales, en tiempo del Rey don *Fernando el III.* succedio en la silla deste *Obispado de Calahorra*, vn *santo Obispo*, llamado don *Iuan Perez*, deuotissimo por extremo del glorioso *santo Domingo*. Este *Obispo*, por la deuocion grande que al *santo* tenia, y por otras causas (a su parecer justas y razonables) que a ello le mouian, hizo mucha instancia con el *Papa Gregorio IX.* que entonces tenia



*Vida, muerte, y milagros.*

la silla Pontifical, en que trasladasse la yglesia Cathedral de Calahorra, a la de santo Domingo de la Calçada. Apretò este negocio tan de veras, que arriscando su persona y hacienda, se fue en persona a Roma a solicitar la causa, y pudo tanto con el Põti fice, que le hizo cometer la causa al Obispo de Sabina, su Delegado, que a la sazõ era en España. El nuncio hizo sus informaciones, y examinando con mucho acuerdo, y cõse jo las causas q̃el Obispo representaua, para la traslacion, despues de biẽ mirado el caso, estãdo en la villa de Agreda, no muy lexos de Calahorra, dio licẽcia y facultad, por virtud dela comifsion que tenia del Pontifice, assi al Obispo, como a los prebendados de Calahorra, para que se passassen a la yglesia de santo Domingo: y alli assentassen la silla Cathedral. Tienen desto en el archiuo dela yglesia dela Calçada, vna bula ðl Papa Gregorio, dada en Perosa, a ocho delas calẽdas de Octubre, q̃ esa veynte y quatro de Setiẽbre, del año del Señordamila mil y dozientos y treynta y quatro. Dẽtro de pocos años (por  
que

*de santo Domingo de la Calçada.* 100  
que no fuerô mas de dos, despues desta trãf-  
lacion) començò la yglesia de Calahorra a  
hazer mucho sentimiento, junto cõ los lu-  
gares comarcanos, de verse priuada de silla  
Episcopal, y sintiendose desto muy agrauia-  
da, començo a tratar cõ muchas veras, q̃ le fue  
se restituyda. La de santo Domingo cono-  
tras muchas q̃ le ayudauã, procurauã su retē-  
cion, y defendiã su nueua possessiõ. Barajo-  
se el negocio a los principios cõ harta porfia  
y despues d̃ muchos dares, y tomares q̃ vno  
sobre el caso, al fin se vino a cõcluyr, en q̃, a  
la yglesia de Calahorra se le restituyesse su  
silla y autoridad antigua, sin q̃ por esso per-  
diessela de santo Domingo la q̃ tenia, fino  
que se quedasse tãbien Cathedral, como la  
otra, y vnida cõ ella. Traza del Cielo con q̃  
se atajarõ muchos pleytos, y dissensiones, y  
fauor grãde delas frãcas y liberales manos  
de Dios, cõ q̃ quiso autorizar este Obispado  
dãdole (fuera de otras muchas calidades q̃  
tãto la ilustra) dos yglesias Cathedrales, en  
trambas de las graues, y hõradas que tiene  
el Reyno. Repartierõse entõces las dignida



*Vida, muerte, y milagros*

des y prebēdas en las dos yglesias: ya un q̄ la mayor parte se passò a la de Calahorra, aca quedo la q̄ bastaua para sustentarla en la autoridad y p̄nto q̄ ahora tiene. Quedarõ vn Deã, q̄ lo es tãbien de Calahorra, vn Maef-treescuela, dos Arzedianos, vno de Viluao, y otro de la Calçada, ocho Canonigos, y ocho Racioneros, sin otros muchos ministros de aq̄l sagrado tēplo, como son Capellanes, músicos, y otros inferiores. Desta suerte llegò aq̄lla santa yglesia de tan humildes principios a fines tã altos y pujãtes: d̄sta suerte se cūplio lo q̄ el santo della tenia prophetizado, y desta suerte hõra Dios a sus amigos assi trata a los q̄ (enamorados de las cosas d̄l cielo) hazē bãco roto cõ todo lo q̄ es mūdo. Domingo lo auia hecho tan de veras como del discurso d̄sta historia podra auer colegido el piadoso lector, y fuerõ tales las q̄ Dios puso en hõrarle, q̄ no solamēte en̄l cielo quiso darle vn alto y encūbrado asieto, haziendo le perpetuo morador d̄ aq̄llos palacios eternos, adõde todos son Reyes, y viuē cõ sumo cõtēto y alegria, sino q̄ aca en la tierra quiso que


q̄ para sus huesos secos, y cuerpo buelto en ceniza, se edificasse casa tan rica, y tēplo tan sumptuoso: le sirviessē ministros tā ilustres, con tanta magestad y grādeza, q̄ no llegacō mil quilates toda la q̄ gozā los Principes, y Monarchas dela tierra. Esto es lo q̄ hemos podido descubrir dela vida y muerte d̄l glorioso santo Domingo dela Calçada: y esto es lo q̄ hemos hallado dela fundaciō y augmento de su yglesia. En mucho auremos faltado, y no sera menos lo errado: el Señor supla las faltas, para cuya gloria, y de su santo hemos aqui escrito esta breue historia. Ahora para cōsuelo y edificaciō de sus deuotos, queremos darles noticia, no de todos sus milagros, q̄ no merecimos saberlos, sino de los menos q̄ hā llegado a nuestras manos, y los mas dellos son sacados d̄ vn manuscrito q̄ se guarda en el archiuo de su yglesia, el qual se escriuio en tiēpo del Rey d̄n Pedro el Cruel: y desde entōces hasta casi nuestros dias, que fuerō mas de doziētos años, no vuo quiē se acordase d̄ escriuir ninguno de los milagros del santo, aunq̄ se piēsa fuerō muchos: pero



*Vida, muerte, y milagros*  
delos que hizo desde su muerte hasta el tiempo que digo del Rey dō Pedro, son estos los que se saben.

## CAPITULO. VII.

*En que se cuentan algunos delas milagros q̄ hizo el santo Domingo desde luego q̄ murio, hasta el año de mil y dozientos y cinquenta.*

 Ntes que comēcemos a cōtar los milagros de nuestro santo, ha de advertir el letor, q̄ los santos no son como los otros hōbres, cō losquales en muriendo muere todo el provecho q̄ dellos se podia esperar en el mūdo. Sus fuerças, su potēcia, su imperio, su cōsejo, su fauor, su reynado, con ellos se entierra jūto, y en vna sepultura. Los santos no sō así, antes cō la muerte crece su caudal, y como para si cobrá vida eterna en muriēdo, para nosotros son todo lo q̄ puede desarse, la ropa q̄ vistierō, los çapatos q̄ calçarō, los cilicios q̄ traxerō, la tierra q̄ pisarō, y la cama en q̄ durmierō, todo nos es de provecho: todo nos es riquiza: tesoro, salud, reme-

remedio: no ay cosa tã apocada, tã vil, tã desechada, y tã nada en el mũdo q̄ solo por ha-  
uer sido tratada, tocada, posseída, ò hallada  
de algun santo, no sea de mas importancia  
para la conseruacion espiritual y tẽporal de  
los Reynos, que todos los Reyes y Princi-  
pes de la tierra, con todo lo que Dios en e-  
lla tiene criada, los ciegos, los coxos, los mu-  
dos, los sordos, los perlaticos, los endemo-  
niados, los enfermos, en quien han de ha-  
llar salud? en quien consuelo? en quien re-  
medio eficaz para todos sus trabajos? cier-  
tamente no en otros, sino en los santos, que  
ellos son los padres de la patria, nuestros a-  
migos, y hermanos, y los que por el amor  
que a Dios tienen, tienẽ a su cargo nuestros  
negocios: no como agenos, sino como ver-  
daderamente propios, y de su propio inte-  
resse. Buenos testigos son desto los naue-  
gantes en las tormentas del mar, los camina-  
tes en los peligros de la tierra, y los enfer-  
mos en los embates d̄ la muerte, las mugeres  
en sus partos, y cada vno en los trabajos, y pa-  
rticulares necessidades q̄ padece, y finalmẽ-  
te



*Vida, muerte, y milagros*

te todos los q̄ en la yglesia viuiamos: todos somos y podemos ser testigos del fauor, remedio y amparo, q̄ en la intercessiõ y patrocinio de los santos hallamos, y tenemos cada hora: ca queriẽdo Dios honrarlos, y autorizarlos, como la cosa q̄ el mas ama, y ha amado eternalmẽte, quiere por su respeto, y ruegos hazer facil lo q̄ a naturaleza es imposible, dando vista a los cielos, salud a los enfermos, y vida a los muertos, quando alguno de sus santos se lo suplica. Bastante prouança tenemos desta verdad, sin yr a buscarla a otras partes, en lo que tenemos entre manos de nuestro santo. Que desconsolado no hallo por el cõsuelo? Que enfermo no hallò en el salud? y q̄ muerto no hallò por el la vida? A mucho la dio, como hemos visto en el discurso de su historia, y adelante veremos mas: a muchos coxos sanò, a muchos sordos dio el oyr, ya muchos ciegos dio vista, y finalmente ninguna necesidad vn tan grãde, q̄ echada en el regazo deste glorioso santo, y fiada de su bendita intercessiõ no tuuiesse cierto el remedio. El primer milagro que

que los autores dizen que hizo el santo des-  
pues de su dichosa muerte, es el que se sigue.

*Milagro. I.*

**V**n labrador de vno de aquellos lugares  
circunuezinios, no se dize de qual era, dio en  
lo que fuele ser muy propio de gente rusti-  
ca y grossera, que es, el hazer mal sin porq:  
este dio en hazer todo el daño que podia en  
la huerta que el santo auia plantado junto  
a su hospital, para regalo de los pobres, pisa-  
ua la hortaliza, arrancò algunos arboles, y  
otros los cortaua con vna hacha: de suerte q̄  
todo lo destruya. Los pobres y peregrinos  
que por alli passauan, y otros que acertaron  
a ver aquel tan atreuido destrozo, yuanle a  
la mano, y reñianse lo mucho, aunque con el  
aprouechò muy poco, hasta que Dios to-  
mo la mano, y le quitò la vista corporal.  
Quedo el triste hombre ciego, pero fue grã  
de su dicha, que le cerrò Dios los ojos del  
cuerpo para abrirle los dela alma, y fue assi,  
que conocièdo que aquel auia sido açote de  
Dios, por la desuerguença contra el santo,  
arrepentido della grandemente, se fue a su  
sepul-



*Vida, muerte, y milagros.*

sepulchro, adonde despues de hauer estado tres dias en oracion continua lagrimas, y sollozos, nacidos del dolor de su culpa, al cabo dellos le restituyo Dios la vista por los meritos de su santo.

*Milagro. II.*

¶ No solo los hombres, sino tambien las bestias quiere Dios que respecten a sus santos, como se vee por el presente caso. Vn buey, cansado de arar, acabada su tarea se falió de la pieza, sudado y molido, para descáfar, se acertò a echar sobre el sepulchro del santo, que entonces estaua (como hemos dicho) en el propio camino por donde passauan los peregrinos. Desde alli a vn rato, que riendo leuantarse no pudo, sino que alli luego reuentò: y por esta razon, porque no aconteciesse otro caso como este, los de la tierra cercaron y cubrieron entòces el santo sepulchro.

*Milagro. III.*

¶ Vn cauallero Frãces era muy atormètado del demonio, y para librarle del, propuso de yr a visitar el sepulchro del glorioso

*de santo Domingo de la Calçada.* 104  
fo Apostol Santiago. Puso se en camino, y  
passando por la Ciudad de santo Domingo  
de la Calçada, los que yuan con el, le lle-  
uaron, aunque con harta dificultad, mania-  
tado al sepulchro del santo, y en llegando a  
el, el espiritu de maldad, que lo atormenta-  
ua, lo dexò libre y sano, huyendo de alli, co-  
mo si le pegaran fuego. En reconocimien-  
to deste tan grande beneficio, quando el ca-  
uallero boluio despues de Santiago (adon-  
de acabo de hazer su peregrinacion) en lle-  
gando a la puente de santo Domingo, se pu-  
so de rodillas, y sin leuantarse fue assi hasta  
su sepulchro, de adonde despues de auer da-  
do muchas gracias a Dios, y a su sãto, se bol-  
uio a su tierra alegre y contento.

*Milagro. IIII.*

¶ En vna fiesta que se hazia en la yglesia  
del santo, entre otra gente que alli ocurrio,  
vino vn hombre con vna hermana suya: la  
qual viendo la mucha lymosna q̄ todos los  
que alli se auian juntado offrecian al sepul-  
chro del santo, fingiendo ella tambien que  
queria offrecer, se llegó a vna fuente a dõde  
echauan



*Vida, muerte, y milagros.*

echauan la lymosna, y tomò della cierta cá-  
tidad: al punto que esto hizo, castigando  
Dios su grande atreuimiento quedò ciega,  
y començò a andar por la yglesia tropezan-  
do por los postes y paredes: al fin, como cie-  
ga, viendola el hermano de aquella fuerte,  
admirado le preguntò, que auia, q̄ era aque-  
llo, y como andaua de aquella manera. Ella  
que cayò luego en la cuenta de su yerro, y  
conocio la causa de su ceguera, confessò de  
plano, diziendo a su hermano. Hermano  
mio, por justo juyzio de Dios estoy sin vis-  
ta, porque con poco respecto fuyo, y de su  
santo, llegue a donde echauan la lymosna,  
tome della algunos marauedis que me han  
costado tan caros como vees. El hermano  
oyendo esto, tomò a su hermana dela ma-  
no, y adestrandola al sepulchro del glorio-  
so santo, boluieron la lymosna que ella auia  
tomado, y pidiendo a Dios perdon, cõ hu-  
mildad de su gran culpa, al punto le fue re-  
stituyda la vista por meritos y intercessiõ  
del bienauenturado santo.

Milagro

*Milagro V.*

¶ Sale muchas vezes de madre el rio Oja, que passa por junto a la ciudad de *santo Domingo*, por ser grandes las auenidas que fue letener, causados de la mucha nieue de aquellas sierras. Pero entre otras, vna vez crecio tan desenfrenadamente, que puso la ciudad en euidente riesgo de perderse. Y ua todo el rio a embestir de golpe en ella, amenazando el anegarla toda, mas los vezinos della, que se veyan en tan grande aprieto, acudieron a valerse en el, como solian en otros, del fauor de su Patron. Hallaronle tan cierto y presto (caso marauilloso) que al punto que todos acudieron al sepulcro del glorioso santo, pidiendo le con lagrymas y deuocion los remediasse en vn peligro tan cierto, y tan vezino, luego milagrosamente, rebalsando toda el agua, se boluio a su lugar, sin hazer daño alguno.

*Milagro VI.*

¶ No tienen numero los presos, y captiuos, que este glorioso santo ha sacado de



*Vida, muerte y milagros*

trabajo, y puesto en su libertad: y si se huuiera hecho memoria de todos, de solos ellos se pudiera hazer vn libro entero: pero ha auido en esto el descuydo que en lo de mas. Y assi en estos primeros años solo se sabe de vno, que los Moros prendieron en vna guerra que tuvieron con los Christianos. Dauan le muy mala vida, o por mejor dezir, vna muerte prolongada: tenianle preso, y aerrojado con mucha crueldad. El buen hombre, que se vey a en tanto trabajo y affliccion, acudia al vnico remedio que alli podia tener, y era el que masha- zia al caso, encomendauase a Dios muy de veras, supplicandole le librasse de aquel tan grande trabajo. Ponia por interces- sor de sus ruegos al glorioso Confessor san- to Domingo de la Calçada, por cuyos mer- ritos tuuo siempre esperança de alcançar lo que pedia. Todas las vezes que hazia esta oracion, sentia grande aliuio en sus tormentos, y al cabo vn dia le sacò el san- to de la carcel, por medio de vn gran tro- pel de Moros, sin que ninguno lo viesse: y

a poco trecho , quando estaua ya seguro, se le cayeron de los pies, y manos, las prisiones que tenia, con las quales en reconocimiento de tan grande beneficio, vino a visitar el sepulcro del santo, y las dexò alli colgadas.

CAPITULO VIII.

*En que se cuenta el Milagro del gallo y la gallina, que llaman de santo Domingo.*



DE QUERIDO hazer de este milagro particular capitulo. Lo vno , porque auiedo de dezir los diferentes pareceres que ay acerca del, forçosamente aure de detenerme : y lo otro, merece tambien este caso lugar proprio y señalado , por ser tan celebre en todo el mundo. Todo el esta lleno de las plumas deste gallo y gallina, porque los peregrinos que de todas partes pasan por la Ciudad de santo Domingo, no se tienen por contentos de su peregrina-



*Vida, muerte y milagros*

cion, ni les parece que la han hecho bien, si no lleuan a sus tierras algunas destas plumas. Por cumplir en esto su deuocion se les da a todos los que las piden, vn Capellan que aquella santa yglesia tiene diputado para la Capilla del santo, el qual tiene tambien a su cuenta las aues que se conseruan hasta el dia de oy, de la casta de aquel gallo, y gallina, en que sucedio el milagro. Este Capellan tiene muchas plumas guardadas, de mucha cantidad de aues que tiene destas, y dellas da a los peregrinos, sin que sea menester fingir el ordinario milagro que dize Marineo Siculo, de que todos los peregrinos, quitan de las plumas que tienen el gallo y la gallina, que estan delante del sepulchro del santo, y que con todo esto estan siempre tan vestidos como si no les quitaran pluma alguna. Bien pudiera Dios hazerlo esto si quisiera, o fuera menester para bien de su Yglesia, pues vemos que cada dia haze otras cosas mas milagrosas, y son muchas las que ha hecho por los meritos deste bendito santo, pero (co-

mo di-

*Marineo  
iculo lib. 5*

mo digo ) aqui no ay este milagro en lo de las plumas, si no que se dan dela suerte que hemos dicho, como yo lo he visto muchas vezes. En el modo de contar como succedio el milagro del gallo, y la gallina, no van por vn camino los authores, aunque a mi parecer, ya que el camino no sea vno, alomenos los que figuen no los tengo por encontrados, sino que todos dizen verdad, alomenos en la substancia del caso. El manuscrito de la santa yglesia de la Calçada, y el Padre Fray Pedro de la Vega en su *Flos sanctorum*, con otros que los figuen, dizen: Que auiendo presso los Moros (de que entonces estaua tan llena nuestra España) vn mancebo desta tierra de Rioja, pusieron le con muchas prisiones en vna carcel terrible y muy obscura, a donde fuera del trabajo que padecia con la descomodidad del lugar, era por otra parte muy grande el que le dauan las guardas de la carcel, con mucho del mal tratamiento, malas palabras, y peores obras; al fin quales se podian esperar de gente sin Dios. No es pe-



*Vida, muerte y milagros*

+ queña la ganancia, que consigo traen los trabajos y afflicciones desta vida, y quando no truxeran otro prouocho mas de ser el camino mas cierto con que nos vamos a Dios, se auian de estimar en mucho, y desfiarlos como a bien del Cielo. Quantos ay que estan bien olvidados del, miétras las cosas del mundo se les rien y muestran buena cara con los prosperos successos, que en todas ellas les offrece, los quales, quando despues da vuelta la fortuna y el múdo les muestra al descubiertolo que es, dandoles de lo que el tiene, y puede, que son trabajos, y miserias, luego se bueluen a Dios, y fixan en el sus esperanças: por que el desengaño les dixo, que alli solo estan seguras: alli las tenia ahora puestas este dichoso captiuo, por que su gran trabajo, y affliccion, le lleuauan a este puerto tan seguro, que es el descanso y aliuio de todos los afligidos. Estaua lo el, por extremo, y assi todo su negocio era suplicar a la Magestad diuina lo mirasse con ojos de misericordia, y lo librasse de vida tan aperreada, poniendo para esto por

to por intercessor al glorioso santo Domingo de la Calçada, Patron y abogado de su tierra. Passando en esto algunos dias, succedio, que el Moro que tenia aquel captiuo tuuo vnos combidados, para cuyo regalo, entre otras cosas, tenia tambien vn gallo) quicás era de los que llaman castos, y se pueden bien comer) estava ya con sus huespedes sentado a la messa, y el gallo en ella assado, y puesto en vn plato, vna de las guardas que se hallo presente, deuia de entretener la messa, y entre otras cosas dixo al Moro: Mucho temo señor, que segun la continua oracion que tiene nuestro presso, y la priessa que se da en llamar a santo Domingo de la Calçada en su fauor, que hade venir y sacarlo de las prisiones en que le tenemos. De esso puedes estar bien descuydado, replico el amo, que si tu le tienes presso de la fuerte que yo le dexe, assi se podra el salir de las prisiones, como este gallo assado se puede levantar y cantar. No lo acabò bien de dezir, quando el gallo que tenia delante se leuanto viuo, vestido de plu-



*Vida, muerte y milagros*

mas blancas, y alli delante de todos comen  
ço luego a cantar. Fue grande el assombro  
que todos del caso recibieron, y baxando  
luego al calabozo a donde tenian el presso,  
hallaron lo vazio y sin presso, aunque muy  
lleno de luz y resplandor del Cielo, que a  
lli auia dexado el glorioso Domingo quan  
do vino a soltar el presso. Diuulgose lue  
go el milagro por todo el mundo, y llegan  
do tambien a la Ciudad de santo Domin  
go, a donde acudio el captiuo a reconocer  
el beneficio recebido, fue grande el conten  
to que recibieron de ver que assi honrasse  
Dios su santo: y procurando auer aquel  
gallo lo traxeron a su Ciudad, a donde lo  
pusieron con vna gallina: y destos dizē que  
son los que se conseruan hasta el dia de oy.  
Este milagro tengo por cierto de la suerte  
que se ha contado: pero no tengo por tal,  
el dezir, que el gallo y la gallina, cuya me  
moria se conserua oy en la santa yglesia de  
la Calçada, sea de la casta de aquel que re  
sucito en casa del Moro, si no de otro ga  
llo y gallina que resucitaron tambien en  
la

la propria Ciudad de santo Domingo, en otro milagro que alli hizo el santo, desta fuerte. Dos calados (de buena vida) marido y muger Franceses de nacion, yuá en romeria a visitar el sepulcro del Apostol Santiago, lleuauan consigo vn hijo suyo, moço de diez y ocho, o diez y nueue años, de muy buen talle, y bien dispuesto. Llegaron a santo Domingo de la Calçada, a donde querian tambien visitar el sepulcro del santo: detuuieronse alli vna noche, y fueron se a posar a vn meson, en el auia vna donzella hija del mesonero, la qual se afficionò al moço peregrino tan perdidamente, q̄ descubriendole su ruyn pecho, procurò con el por todos los medios que pudo, q̄ se aprouecharse della: aprouecharon le poco, por que nunca con el santo moço pudo alcançar cosa que fuesse offensa de Dios. Emperro se tanto con esto la triste moça contra aquel mancebo, que trocádo todo el amor en odio y aborrecimiento, començo a pensar como podria vengarse del. Enseñole el demonio vna traça tal como suya, y fue:



*Vida, muerte y milagros*

Que a la mañana, quando se partieron los peregrinos, echo secretamente en la capilla del innocente moço vna taça de plata de su padre: partieronse con esto los peregrinos, y la moça haziendo perdidiza, o hurtada la taça, començo a dar voces, diciendo: que aquel moço que auia possado alli la deuia de llevar hurtada. Fuerõse ala justicia dandole cuenta del caso, y con ella fueron tras de los peregrinos, y alcançandolos a poco trecho, hallaron la taça en la capilla del moço, donde la auia puesto aquella perdida muger. Prendieron los a todos, y boluiendo los a la Ciudad, como tuuieron en ella pocos valedores, presto determinaron el caso, y condenaron al pobre moço a muerte de horca. No se le admitio apelacion, ni se tardo mucho en executar la sentencia, si no que luego lo ahorcaron, quedando sus pobres padres, con la tristeza y desconuelo que pensar se puede. Con todo esto prosiguieron su camino, y hizieron su rometia a visitar el Apostol, y a la buelta passando por la mesma Ciudad de

*Sancti Matthei & Santo  
Valeri de la ciu. de Calatrava*

*Capitulo de Valde... a 20 de Mayo... siendo goberna...*

santo Domingo, la madre (que como su amor era mastierno, y traya siempre a su hijo atrauessado en el coraçon) quiso llegar a ver si estaua siempre en la horca, y llegando a ella, vio a su hijo colgado, el qual le hablo con alegre voz, diziendo: Madre mia no me lloreys como muerto, que viuo estoy, por la misericordia de Dios: la Virgen sacratissima Maria, madre de Dios, y el bienauenturado santo Domingo de la Calçada, me han aqui conseruado sin morir de la fuerte que ahora veys: Yd madre a la Iusticia, y dezidle me vengã a quitar de aqui, pues no mereci me ahorcassen, ni cometi delicto alguno. Oyendo esto la buena muger, conuirtiendola lagrymas de tristeza, en lagrymas de placer y de contento, con apressurado passo se fue al Corregidor de la Ciudad, a dezirle lo que passaua. Estaua el Corregidor, quando llego la muger, sentado a la messa, y en ella tenia pueustos para comer vn gallo y vna gallina, no se si assados, o cozidos. Oyò con atencion lo que la muger dezia, y pensand



*Vida, muerte y milagros*

do que era antojo, o alguna ilusion nacida de la palsion y amor de madre, le dixo, para despedirla: Que mirasse que aquello era engaño, y que assi podia viuir su hijo, como aquel gallo y gallina, que alli tenian assados, a punto para comer. En diziendo esto, saltaron el gallo y gallina viuos, vestidos de pluma blanca, como los que oy se muestran: y el gallo començo luego a cantar. Quedò el Corregidor fuera de si de espanto, y sin passar adelante en la comida, salio luego de su casa, y juntando toda la clerecia y vezinos de la Ciudad, fueron todos a donde estaua el moço colgado, el qual hallaron viuo y sano, de la misma suerte que quando alli lo auian lleuado. Quitaron le de la horca, y con solenne procesion lo traxeron delante de el sepulchro del santo, dando todos muchas gracias a Dios, que assi fauorece a los suyos, por medio de sus santos, y escogidos. Entregaronlo a sus padres, los quales boluieron otra vez con el a visitar el Apostol. Los de la ciudad boluierõ luego junto cõ los clerigos a casa del Corregidor, y to  
mando

mando el gallo y la gallina del milagro los lleuaron a la yglesia mayor, y alli los pusieron delante la Capilla del santo, en vna jaula, o ventana, con vnas verjas de hierro: como se vee el dia de oy. De la casta destas aues son las que se conseruan siempre en aquella santa yglesia, y de las que lleuan plumas los peregrinos: y assi, aũque tengo por cierto, como queda dicho, que el santo hizo estos dos milagros de los gallos, el que ha hecho tan famoso el gallo y gallina de santo Domingo, y el que ha dado armas a su yglesia y ciudad, junto con las que arriba diximos, en la primera parte, es este vltimo que acabamos de contar. Conseruanse hasta el dia de oy en aquella ciudad tantas de las particularidades que huuo en este milagro, que ellas mismas pregonan su verdad, y juntamente confirman lo que dexamos por llano, que deste gallo y gallina, proceden los que alli se muestran. Encima del texado de la Yglesia mayor, esta oy en medio de dos columnas de piedra, a vista de todo el mundo, la propia horca en que  
horca-



*Vida, muerte y milagros*

horcaron aquel peregrino : en la calle que llaman, Barrio Viejo. Tiene este Monesterio de nuestra Señora de la Estrella ( del qual soy hijo , aunque indigno, y donde escriuo esta historia ) vnas casas donde se aposentan los Religiosos de la orden que van aquella ciudad, en las quales es comun y recibida tradicion, que succedio el milagro del gallo y la gallina, y en memoria de ello estan pintados encima de la puerta en vna letra que dize: *En esta casa succedio el milagro del gallo y la gallina.*

A Religiosos muy antiguos desta casa oyi yo dezir , que por esta particularidad tan notable comprò este Monesterio aquella casa en aquella ciudad : costole dos mil maravedis, como consta por vna carta de venta, que halle en el archiuo deste Monesterio, escripta en pergamino, fecha el año de mil y quatrocientos y treyn-  
ta y nueue.

CAPITULO

CAPITULO IX.

*De los milagros que hizo el santo desde el año de mil y dozientos y cinquenta, hasta el tiempo del Rey don Pedro el cruel.*



**T**ODOS Los milagros que hasta aqui hemos dicho, sin otros muchos que no sabemos, succedieron antes del año de mil y dozientos y cinquenta, segun consta del manuscrito de la santa yglesia de la Calçada, a quien en esto vamos siguiendo: y los de mas que ahora contaremos, succedieron el mismo año y los siguientes, hasta el tiempo del Rey don Pedro el Cruel. El primero de los que este año refiere el manuscrito, es el que se sigue.

*Milagro Primero.*

*¶* Un vezino de Tofantos, lugar no muy lexos de *santo Domingo*, llamado *Garcia*, no se por que accidente tenia quebrantado todo el cuerpo, sin poderse menear: y junto con esto estaua ciego del todo. Es-  
tuo



*Vida, muerte y milagros*

tuuo de esta suerte nueue semanas y tres dias, sin que para su mal le valiesfen medicos, ni medicinas. Al cabo deste tiempo, oyendo dezir los muchos milagros que hazia el bienauenturado santo Domingo de la Calçada, hizose llevar a su sepulcro, y auiendo estado alli algunos dias en cõtina vela, y oracion, vna noche que con mas deuocion pedia a Dios misericordia por los meritos de su santo, le fue restituyda su primera salud, y dando gracias a Dios, y publicada la grandeza del milagro, se boluio a su casa sano y contento.

*Milagro II.*

Otro hombre del mismo lugar de Tosantos, estaua tullido y valdado de todo su cuerpo, con vnos dolores tan intensos, que le pusieron a punto de morir. Tenia grande fee y deuocion cõ el glorioso santo, y embiandole vna candela de la medida de su cuerpo, para q̄ ardiessse delante de su sepulcro, pidio a Dios con lagrymas y deuocion el remedio de sus males, hallolo tan presto por la intercessiõ del bienauenturado santo  
 Domin.





*Vida, muerte, y milagros.*

que no sabia de donde le venia, pero conto esto tuuo animo para responder, diziendo. Quien eres tu que asi me hablas? A esto le respondia la voz. Yo soy santo Domingo dela Calçada. Con esto cobro nuevo alie to el hombre, y leuantandose con sus grillos y cadenas, passo por medio delas guardas, sin que ninguna le osase hablar palabra, aũ que lo veyan. Fuesse desta suerte hasta Bañares, adonde las puertas de la villa, que esta uan cerradas, se le abrieron de suyo, sin que nadie las tocasse. De alli se fue asi como estaua despues de auer descansado vn poco a la Ciudad de santo Domingo, a visitar el sepulchro del santo, adonde en llegando adelante del se le cayeron de su voluntad todas las prisiones delos pies y delas manos: cõ lo qual se boluio libre a su casa, dando muchas gracias a Dios, y al bienauenturado santo.

*Milagro. IIII.*

*¶* De otro hombre manco y tullido, solia contar muchas vezes vn Canonigo de aquella santa yglesia, llamado Raol, que apareciendole el santo le dezia algunas vezes. Ve

*de santo Domingo dela Calçada. 114*  
te a mi casa, y sanaras. Hizolo assi el hombre  
y en llegando al sepulchro del bienauentu-  
rado santo Domingo, luego quedò sano.

*Milagro. V.*

**¶** Vn niño, que se llamaua Iuan de Santo Domingo, era tan enfermizo, y viuia con tantos ages y dolores, que al fin le llegaron al punto dela muerte. La madre lastimada de verle padecer tanto trabajo, lleuolo al sepulchro del santo, y alli le suplico con muchas lagrimas, que ò con vida, ò con muerte librase a su hijo de aquel trabajo. Fue tan feruorosa su oracion, y tan presto el socorro del glorioso santo, que al punto quedò el niño sano. La buena muger visto este milagro, como a deuinando que pues Dios auia dado a aquel niño salud tan milagrosa, le deuia de tener guardado para cosas mayores: pusole al estudio, con el qual salio muy biẽ, y con el y con su buena natural salio hombre de tan buenas prendas, que vino a ser Dean dela yglesia del santo. Y no pararon los milagros que con el hizo el santo en el que hemos dicho, sino que passaron muy adelan-



*Vida, muerte, y milagros*

te, porque imbiando despues el Cabildo de la Calçada este Dean a la Curia Romana, a que tratasse los negocios q̄ alla tenia la yglefia, en el camino le succedieron dos muy peligrosos lances: de los quales le librò Dios por auer llamado en su fauor al bienauenturado santo Domingo. El vno fue, que passando vn rio con mas atreuimiento del que deuiera, el agua le arrebatò, y estando a pũto de anegarse, llamando el fauor del santo le sustentò el agua sobre si: y sobre ella caminò como si fuera por tierra, y se librò. El otro le succedio mas adelante en el mismo camino: en el qual passando por vnos riscos, y derrumbaderos, resualò la caualgadura en que yua, y yendo despeñandose a dar cõfigo en vn rio muy hondo, que estaua abaxo, encomendose a su santo, y como si lo tomara en palmas lo librò de aquel peligro.

*Milagro. VI.*

Tres meses affligio el espíritu maligno vna pobre muger con tanta importunaciõ, que muchas vezes pensò acabarla. Truxeronla

ron las sus deudos muchos dias de vna parte a otra a ver si tenia remedio: pero jamas lo hallaron, hasta que estando vna noche velando en el sepulchro del bendito santo, fue libre de su trabajo por su santa intercession.

*milago,*  
*Milagro. VII.*

En Logroño, Ciudad de las mas insignes del Obispado de Calahorra, prendieron vn hombre, llamado Martin, natural de Cenizero, lugar tambien de la Rioja, sin razon, y sin justicia, pusieronle en vna carcel, de suyo bien trabajosa, y con las prisiones que le pusieron al buen hombre, hizieron que lo fuesse mas, metieronlo de pies en vn cepo, y al cuello le echaron vna cadena, tratandolo en todo con harto mas rigor de la que pedian la justicia, y charidad Christiana. Estando el hombre en este aprieto, pidiendo fauor al Cielo, vio vna noche, que por la puerta de la carcel entraua el bienauenturado santo Domingo, con grande luz y resplandor, llegose al preso, y dixole. Le-



*Vida, muerte, y milagros*

uantate Martin , porque te quiero librar de esta prision. Al punto que esto dixo, se le quebrantaron al preso todas las prisiones que tenia, y guiandolo el santo, se echo por las ventanas de la carcel, sin hazerse mal alguno. Tras esto lo lleuo por las calles de la Ciudad , sin que ninguno lo viesse, aunque hauia en ellas harta gente, aquella noche acompañada de luces, por ocasion de vn diffunto que velauan. Llegaron de esta suerte a las puertas de la Ciudad, las cuales estando cerradas (por hauer en aquel tiempo guerra en aquellas fronteras de Nauarra) se les abrieron, sin que nadie las tocasse. Y desta suerte le acompañó el santo dos leguas, al cabo de las cuales desaparecio, y el hombre se fue a la Ciudad de santo Domingo, a visitar su santo sepulchro, adonde dexo colgada la cadena que tuuo en la carcel, en memoria de tan grande milagro, y tan señalado beneficio como del santo hauia recibido.

Milagro

*Milagro. VIII.*

**JVN** Merino de la Ciudad de *santo Domingo*, tenia presos dos hombres con demasiada estrechura, y crueldad: era de suerte que los pobres hombres llegaron a punto de morir, por el mal tratamiento que alli se les hazia. Para librarse de tanto trabajo, acordaron de valerse de la inmunidad de la yglesia, y sepulchro del glorioso *santo*: y assi rompiendo las prisiones, y quebrantando la carcel, se acogieron a la yglesia del *santo*, y se metieron dentro de la Reja de su sepulchro. Luego que lo supo el Merino, acudio a la yglesia, y cargandolos de fuertes cadenas, y cerrando las puertas, se fue a traer mas gente para sacarlos de alli, y boluerlos a la carcel de adonde se le hauian salido. Quando vino con todo el acompañamiento de gente, y corchetes, que le parecio bastauan para sacarlos de alli, quiso abrir el candado de la reja del sepulchro del *santo*, dentro de la qual estauan



*Vida, muerte, y milagros*

los retirados, mas ni fuerças, ni maña bastaron para que lo pudiesen abrir, ni de ninguna suerte los pudieron sacar. Con esto se boluio a su casa, reconociendo el fauor que el santo hazia a los que del se querian valer. En si mesmo lo echo de ver tambien, en que, como el juez superior, quisiessse castigarlo, por el descuydo de hauerse le soltado los pressos, encomendando se al glorioso santo Domingo, el trazo las cosas de tal suerte, que no se le hizo al Metino por esto mal alguno.

*Milagro. VI.*

**V**n hombre rico, y poderoso, deuia de ser de Vizcaya: porque le llama el manuscrito pariente mayor, a la vfança de aquella tierra; tenia presso, ò por mejor dezir, captiuo vn hombre llamado, Garcia. Este le offrecia por su rescate vna buena summa de hazienda: aunque no tanta que bastasse para matar la sed rabiosa que della tenia el hombre. Da uale el presso todo lo que podia, y vien-

do que no bastaua para alcançar libertad, quiso fiarla del bienauenturado santo Domingo: y assi se encomendaua a el con muchas veras, suplicandole le librase de las manos de aquel tyranno. Supo el señor estas diligencias del presso, y para estoruarlos, lo amarrò fuertemente a vna columna, cerrando de nueuo las puertas de la carcel, donde lo tenia, y poniendole nueuas guardas. Con esto le parecio que lo tenia muy seguro, y partiendo del, como burlando, le dixo. Ahora veremos si te soltara tu santo Domingo. Aquella misma noche (caso admirable) vino el glorioso santo, y soltando el presso, le sacò de la mazmorra, y le puso en libertad, con grande pasmo y asombro de las guardas: las quales acudieron luego a su señor, dandole parte del milagroso successo, con el qual quedó libre el presso, el santo celebrado, y aquel hombre cruel y codicioso, corrido y auergonçado.



**Q**uenta tambien el Manuscrito, que en vn concurso de mucha gente que se hauia juntado en la yglesia del glorioso santo Domingo, matò vn hombre a otro, que hauia venido a velar con vna nieta suya. Hecho este mal recado, quiso el homicida poner tierra en medio, y ausentarse. Pero no quiso Dios que dexasse de pagar peccado tan graue, y hecho en offensa del deuoto de su santo, y assi, aunque por vezes llegò este hombre a las puertas de la Ciudad, jamas acertò a salir por ellas, tenia la justicia presos por aquella muerte otros muchos innocentes, por no parecer el matador: los que las todos hazian continua oracion al santo, suplicandole no permitiessse que por vn culpado, padeciessen tantos sin culpa. No tardaron mucho en alcançar el despacho que desseauan, porque el glorioso santo trazò las cosas, y diligencias de la justicia, de tal suerte, que descubier-  
to el mal hechor, confessò ser innocen-  
tes

testodos los que estauan pressos, y que el solo era el culpado: con lo qual pagò su culpa, y los que no la teniã quedaron libres y consolados.

*este libro es de Pedro Cantord de quatro caelotas sea*

CAPITULO. X.

*De un celebre milagro que hizo el santo en el Rey don Pedro el Cruel, y lo mucho que le favorecio.*



OR Ser este milagro tan celebre, y tocar a tantos, he querido darle señalado lugar, y hazer del capitulo particular, y tambien porque sirua de descanso a los Lectores en el corriente que llevamos de los milagros del santo. Succedio este que ahora hauemos de contar el año de mil y trezientos y setenta, desta suerte. De las demasias y rigores, que al Rey don Pedro dieron renombre de Cruel en estos Reynos, resulto el andar todos ellos tan rebueltos, en guerras ciuiles, y dissensiones caseras, que es lastimosa cosa el pensarlo, quãto mas lo fuera el verlo. Naciã estas (co  
mo



*Vida, muerte, y milagros.*

mo tēgo dicho) señaladamente de aq̄lla natural fiereza que tenia el Rey, la qual, acompañada de otros ruynes siniestros, causaua en sus vassallos tan poco amor, q̄ de todos, ò los mas era vniuersalmente aborrecido. Con esto estaua vandeado el Reyno, abrañandose todos en fuego de passiones, algunas de las ciudades, y villas, mas por temor q̄ por amor, seguian la parcialidad del Rey otras muchas, y las mas, seguiã la de su hermano don Enrique, q̄ al cabo le vino a matar, y quitar el Reyno. Entre los lugares q̄ siguiērõ el vado de dõ Enrique como a Principe, de quiē teniã grãdes esperanças, fue vno la ciudad d̄ santo Domingo de la Calçada, y deuiale bien aquella Ciudad este amor, por lo mucho que la quiso, y la gran deuocion que tuuo al santo. Supo el Rey don Pedro esta passion, que los de santo Domingo tenian por su hermano, y para mostrar la mucha que el tenia contra ellos, y castigarlos con la aspereza que solia, pulose en camino para la ciudad cõ su exercito formado. Y ua marchando con su gente,

te, cō animo resuelto de abracarla, ò passar los todos a cuchillo (que de su buena condicion no se esperaua menos que esto) los dela Ciudad que supieron luego la resolucion del Rey, viendose en peligro tan cierto, acudieron al remedio, q̄t̄abien lo era en todos sus trabajos. Fueronse al sepulchro del glorioso fante, y alli cō muchas lagrimas y deuocion, le suplicaron los librasse en vn tan grande estrecho, y trocasse el corazon endurecido del Rey. Hizieron en esto tanta instancia, y fueron tales las lastimas que alli hizieron, que Dios (que jamas se haze sordo, a los que de veras le llaman.) Quiso mostrar que no lo auia estado a los ruegos desta gente, y el fante, a quien auian tomado por patrō, y abogado de su causa, quiso luego darles señal del buen despacho que en ella auian tenido. Esta fue que estando alli jūto en oracion casi todo el pueblo, oyeron dentro del sepulchro vn grander ruydo, que a todos causo temor. Admirados todos, y mirando lo que podia ser, vieron que por vna ventanilla que esta a los pies del sepulchro



*Vida, muerte y milagros*

chro del santo, salieron dos manos blancas como la nieve : las quales deteniendose assi vn poquito, se boluieron luego a entrar quedaron con esto todos consoladissimos, teniendo lo por diuino presagio del buen successo que hauia de tener aquel trabajo: y por prendas ciertas del fauor grãde que por la intercession de Domingo, Dios les queria hazer. Fue assi, que muy presto vieron el socorro que les vino del Cielo : porque llegando el Rey con su gente a la cumbre de vna ferrezuela que llaman la Morquera, de la qual se descubre la ciudad de santo Domingo, y toda la Rioja, quiso Dios atajar los passos al ciego Rey, y para esto lo que hizo fue, cegar lo con todo su exercito : y assi a deshora cayò sobre todo el vna nuue tan obscura, que del todo les quitò la luz: y por que ninguna les quedasse, al Rey y a todos sus soldados se les hincheron de repente los ojos de cataratas, de suerte que como ciegos, y dessatinados se andauan estrellando vnos con otros, sin saber adonde yuan, ni adonde estauan. Assi lo refieren esto el Manuscripto

nuscripto, de quien muchas vezes hemos hecho menciõ, y el Breuiario de la santa yglesia de la Calçada, en las Lecciones que se rezan en el officio del santo. Añadiendo, que les durò al Rey y sus soldados esta ceguera, hasta que mudado el animo, y trocado el coraçon, cayeron en la cuenta de su error, y arrepentidos de su culpa, pidieron perdon al santo del desfacato grande que contra su Ciudad auian intentado. Con esto boluieron todos a cobrar la vista perdida, y trocados sus intentos, trocaron tambien el camino, sin venir a la Calçada. No pararon aqui los faouores en que el santo quiso señalarse con este Principe, si dellos supiera apronecharse. Mas quien bastara a enfrenar las pasiones de vn Rey, si vna vez da en desenfrenarse, cõ la potencia temporal cobran ellas tanta fuerça, que no es menester menos que la del brazo de Dios para auerlas de rendir: y aunque sabe su diuina Magestad quando quiere hazer de Leones corderos, de Saulos Paulos, de almas perdidas, y vasos de ira, almas ganadas, y vasos de gloria, sin que para  
esto



*Vida, muerte, y milagros.*

esto basten estorbos de parte del sugeto, dō-  
de quiere manifestar su gran poder y bon-  
dad: pero lo mas ordinario es (por ser con-  
dicion suya, disponerlo todo con suauidad  
y blandura) digo que es lo mas ordinario a  
comodarse en estas obras con la disposiciō  
de aquel donde las haze. No aguarde nadie  
milagros para su conuersion, porque como  
la de Pablo no hemos visto otra en el mun-  
do, ni el Cielo se da a todos a letra vista, co-  
mo al dicho soladron, que el remate de sus  
hurtos fue el darle Dios su palabra que pre-  
sto se veria en el. Lo seguro es, ayudarse ca-  
da vno, para que asi le ayude Dios. Hazer  
de su parte lo q̄ puede, para que haga Dios  
delo que quiere. Harto fue lo que con este  
Principe quiso hazer en el discurso de su vi-  
da, para sacarle de aquella condicion tã ter-  
rible, pero aprouechò poco cō el porq̄ no  
quiso ayudarse. En el caso que se sigue se e-  
cha esto biẽ de ver. Despues del que hemos  
contado que le succedio en la Morcuera, lla-  
mò vn dia el glorioso santo Domingo des-  
de su sepulchro vn Clerigo muy deuoto su  
yo,

yo (no ay memoria de como se llamaua, ni de donde era natural, aunque se tiene por cierto que era de la propia Ciudad del santo. A este deuoto Sacerdote llamò vn dia (como digo) el bienauenturado *santo Domingo*, y le dixo: que de su parte auisasse al Rey don Pedro, que mirasse por su vida, y principalmente por su alma, porque dètro de pocos años moriria a manos de su hermano dõ Enrique. Afsi refieren este caso los Cronistas del Rey don Pedro, y lo trae Este uan de Garibay, tratando deste Rey. No tardò el Clerigo de hazer lo que el santo le mã daua, antes tomãdo luego el camino, se fue para vn lugar que se llama Açofra, tres leguas de la Calçada, a donde a la sazõ estaua el Rey, y alli le dio su embaxada. No fue solo Herodes, el que aborrecio tanto la verdad, que porq̃ se la dezia mando quitar la cabeza al gran Baptista. Plaga es muy lastimera de los Principes, no querer q̃ se las digan, y da les Dios por esto el pago que merecen, permitiendo que todos les mientan y engañen con mil lisonjas, q̃ son las que de ordina

*Garibay*  
lib. 14. c. 3



*Vida, muerte y milagros*

rio tienen cabida y priuança en los palacios del mundo. En el del Rey don Pedro estauã estas muy validas, y assi, aunque ahora entro vna verdad imbiada del cielo, por medio de Domingo, y ministerio deste santo Sacerdote, no huuo para ella possada, ni de lla se hizo la estima que fuera razõ. Andaua el Rey tan sin ella en muchas de sus cosas, q̄ para echarlas el sello, y confirmar la opiniõ que de su fiera condicion tenia el mundo todo, hizo aqui la mayor crueldad y sin razõ que pensar se puede. Llamò al santo Clerigo, y mandole que delante de toda su gente dixesse lo que a el le auia dicho en secreto. Luego que lo huuo dicho, en pago de aquel auiso del cielo, y desengaño que de parte del santo le traya, el Obispado que le hizo dar, fue mandar el Rey lo echassen en vna grande hoguera, que para esto tenia aparejada. Hizo se assi, que quemádolo alli, y quitandole la vida, le embiaron a que gozasse de la eterna, cõ ilustre corona de martyrio. Dentro de pocos años, que fue el de mil y trezientos y setenta y nueue, a veynte y tres

y tresde Março, se cumplio lo que el Clerigo le dixo al Rey, en nombre del glorioso santo, que don Enrique su hermano le matò, y quedò por señor absoluto destos Reynos. Fue deuotissimo don Enrique de nuestro glorioso santo, y viniendo a visitar su sepulcro, poco despues q̄ tuuo el Reyno, quiso Dios llevarlo desde alli a gozar de otro mejor, y q̄ durasse para siẽpre, y assi murio en la ciudad dela Calçada, en el mismo mes de Mayo q̄ murio el santo, a los treynta de aquel mes, año propio que murio el hermano, de mil y trezientos y setenta y nueue. Mandò el Rey, que su coraçon y intestinos, se enterrassẽ en la yglesia Cathedral del santo, en prendas dela grandeuocion que le tenia, aunque el cuerpo, por justas razones y respectos, mandò que le enterrassen en la yglesia mayor de Toledo: adonde luego lo lleuaron cõ la pompa y magestad que se deuia a tal Principe.



*Vida, muerte y milagros*  
CAPITULO XI.

*En que se cuentan los de mas milagros que hizo el santo en tiempo del Rey don Pedro.*



IG VIENDO el modo que llevamos de cōtar los milagros sabidos de nuestro santo, en este capitulo acabaremos de dezir todos los que hizo en el tiempo del Rey don Pedro, de quien acabamos de dezir, que fue quando se ordenò el manuscrito, como ya muchas vezes hemos advertido. El primer milagro de q̄ se haze mencion, despues del que acabamos de contar, fue de vna muger, que teniendo vn braço seco, y pasmado, padecia grandissimos dolores. Buscò los remedios que podiã ser de provecho en medicos, y medicinas, pero viendo q̄ todo era tiempo perdido, acordò de valerse del fauor del glorioso santo Domingo. Fuese a su sepulcro, y a poco rato q̄ alli se de tuuo en oracion, quedò tan sana de su braço y cõ tan enteras fuerças, como si nunca por ella tal mal huuiera passado.

*Milagro II.*

¶ Tiene el Hospital que hizo el santo, vn molino para su seruicio, en este succedio, q̄ vna tarde, vispera de la fiesta del santo, de tal fuerte se parò, que ninguna diligencia bastò para hazerle andar, por mas que lo procuraron, hasta despues de passada la fiesta. Entonces, sin que nadie anduuiesse en el començaron a boltear las muelas con singular presteza y velocidad: queriendo Dios mostrar en esto, que hasta las criaturas insensibles, quiere el que respeten a sus santos, y que celebren sus fiestas.

*Milagro III.*

¶ Vn niño, llamado Diego Giraldo, natural de la ciudad de *santo Domingo*, andaua vn dia niñeando junto a vn poço de los que ay en aquella ciudad, que son muchos: cõ el descuydo que suelen tener los niños, acerto a caerse dentro, y como en otras ocasiones auia oydo a otros, que luego que llamauan al santo, aunque niño, tuuo seso para hazerlo el asì tambien. Llamò en su fauor al santo, y luego que cayo en el poço le echo de si



el agua, y le sacò fuera con estraña admiracion de todos, que por el caso tan nuevo y milagroso dieron a Dios y al santo muchas gracias.

*Milagro III.*

En vn lugar de Alemania, llamado, Reã, en la Prouincia de Borgoña, murio vn mãcebo noble, el qual entre otros muchos parientes, tenia vn tio, hombre principal y de muchas prendas, y que lo amaua tiernamẽte. No se hallo presente a la muerte del moço, mas los deudos quisieron que lo estuuiesse, por lo menos al entierro, embiarõlo a llamar, y detuuieron el difunto dos dias sin enterrarlo, por aguardar al tio. Al cabo de ellos vino muy cargado de luto, y no menos de dolor y sentimiento. Auia pocos dias antes dela muerte del sobrino, y do este hõbre a Santiago en romeria, y como en ella visitò tambien el sepulcro del glorioso santo Domingo, y oyo dezir grandes cosas de los muchos milagros q̄ cada dia hazia, quiso en esta ocasion valerse de su fauor, y ver si hallaua remedio dela perdida q̄ sentia en aquel sobrino.

brino. Llegose lleno de dolor al cuerpo del difunto, y alli con viua fee hizo vna deuota oraciõ a Dios, en que le suplicò, que por los meritos e intercessiõ del bienauenturado santo Domingo dela Calçada, se siruiesse de socorrerle en aquel trabajo: y q̄ pues era señor dela vida, y el autor della, fuesse seruido de boluersela a su sobrino, para q̄ alli se manifestasse su grã poder, y juntamente su grã de misericordia y bondad. Instò por vn grã de rato en esta peticiõ, poniendo siempre por patron al glorioso santo: al cabo del començo el difunto a mouerse, y rompiendo la mortaja delante de todos los que lo estauan velando (y eran muchos) se leuãto sano y bueno, dando el y todos los presentes alabanças al Señor, autor de tanta piedad, y al glorioso santo Domingo, por cuyos ruegos y fauor conoçian auerlo alcançado. Deseo mucho este dichoso mancebo venir a visitar el sepulcro del santo, de quien tanto bien auia recebido, mas no pudiendo cumplir su desseo en esta parte, embio quien por el lo hiziesse, y em-



Vida, muerte y milagros

biando tambien la mortaja en que le tenian embuelto, quando resucito. Al que le traya sucedio tambien otro caso milagroso, y fue: que passando por vn caudaloso rio, no se por que desgracia, o se cayò la puente, o el cayò della: al fin cayo en el rio, en parte que de qualquiera suerte que se librara de la muerte, podia contarse por milagro. Pero lo que lo hizo muy grande fue, que por encomendarse al glorioso santo Domingo, al tiempo que se caya, no solo no se hizo mal alguno, mas salio tan libre y tan enxuto del rio, que ni vn hilo de la ropa se moxo. Llegò a la ciudad de santo Domingo, a donde auida bastante informacion destos milagros, dieron por ellos gracias a Dios, y a su santo, y colgaron la mortaja delante del santo sepulcro. El original manuscrito, que vamos siguiendo, dize: Que al tiempo que se escreuia estava colgada esta mortaja delante del cuerpo santo: y que aun entonces viuia en Alemania el hombre resucitado.

Mila

*Milagro V.*  
**V**NA moça hija de vezino della ciudad de *santo Domingo*, no se porq̄ descuydo cayo en vn poço. Al tiempo del caer llamo al *santo* en su fauor, el qual acudio a dar fele de tal suerte, que sin hazer se daño alguno se quedò sentada encima del agua, como si estuüiera en alguna tabla. A las vozes que dio quãdo caya, acudio luego mucha gēte, y queriēdo sacarla del poço, ya que estaua medio fuera, se les deslizo de las manos, y cayò otra vez en el, pero confirmò Dios el milagro, con lo mismo que al principio: porq̄ ni se hūdio ni se hizo daño alguno. Sacaron la luego de alli, y con vna solenne processiõ la lleuarõ al sepulcro de su *santo*, dandole alli todos muchas gracias por los beneficios grãdes que cada dia de sus manos recibian.

*Milagro VI.*

**V**n hombre, llamado Bernardo, de nacion Aleman, vezino de vn lugar q̄ se llama Sasatre, yua a visitar el sepulcro del *Apostol Santiago*, de camino quiso tãbien visitar el de nuestro *santo*, y entrando en su yglesia



*Vida, muerte y milagros*

dia señalado de la Resurreccion de nuestro Señor Iesu Christo, estando rezando delante de vn Crucifijo, succedio, que a caso vna muger (sin quererlo hazer) le dio con el mazo en los ojos, y se los lastimò pesadamente. Lleuolo el buen hõbre con paciencia, y pensando q̃ no passaria el daño mas adelante, prosiguió su jornada y peregrinacion. Començaron a crecer los dolores de sus ojos, y a turbarsele la vista de tal suerte, que dẽtro de pocos dias la perdio del todo. Con todo esto acabò su romeria, y boluiẽdo ciego su camino, quãdo llegò a la ciudad de santo Domingo fuesse a su yglesia, y alli con lagrymas y deuocion pidio al santo remedio de su trabajo. Aqui (dixo) perdi la vista, plega a Dios y al bienauenturado santo Domingo, que aqui labuelua a cobrar. Los que le oyeron estas palabras, dixeronle, que sin que nadie lo guiãsse procurasse atinar con el sepulcro del santo, que alli hallaria remedio, hizolo asì, y començo a boltear por la yglesia tentando por las paredes, al fin como ciego, y acabo de vn ratillo que anduuo desta suerte

fuerte llegó al sepulcro del glorioso santo en llegando a el cobró luego su vista, con estraña admiracion de todos los que alli estauan. Hizo el hombre la figura de sus ojos de cera, y offreciendolos al santo, junto con otras lymofnas, fuese para su tierra muy alegre, dádole muchas gracias a Dios, y a su glorioso santo.

*Milagro VII.*

Otro peregrino, Normandes, auia ydo en romeria a Santiago, a la buelta diole vn dolor tan intenso de cabeça, que vino a perder del todo la vista de vn ojo. Llegò desta fuerte a la ciudad de santo Domingo, en la qual se fue luego a la yglesia del glorioso santo, y alli le suplico con mucha deuocion, le librasse de tan grã trabajo y dolor, y le restituyesse el ojo que auia perdido. Hizo este voto al santo de hazer en su yglesia cierta lymofna, con la qual al punto tuuo salud, cobró la vista, y camino para su tierra muy alegre y consolado.

*Milagro VIII.*

VN moço, natural de Villalobar,  
lla-



llamado, Sácho, de cierta enfermedad auia enmudecido, estuuolo por espacio de dos años, sin que en todos ellos pudiesse hablar palabra. Al fin de los dos años determinò fauorecerse de la intercession del santo, y viniendo a visitar su sepulcro, vn Sabado en la noche, estuuola velando toda cõ muchas lagrymas, y deuociõ, y bien se echo de ver, porque a media noche desató Dios por los ruegos de su santo aquella lengua trabada, y començo el hombre a hablar clara y distinctamente, celebrando la misericordia de Dios, y la piadosa intercession de su santo.

*Milagro I. X.*  
**L**o mismo le succedio a vna muger llamada Mari Perez de Vallueranos, que auiendo perdido la habla por vna graue enfermedad que auia tenido, despues de auer estado sin ella muchos dias, al cabo dellos se fue a velar al sepulcro del glorioso santo, y alli la cobró luego por su santa intercession.

*Milagro I. XI.*

*Milagro X.*

*J* Vn hombre natural de Leyua, llamado Ioan Miguel, padecia grandísimos dolores de todo el cuerpo, aunq̄ señaladamente del costado, y de las manos, a donde le auian acudido grandes humores. Durole este trabajo al pie de siete semanas, sin menguar vn pūto, al cabo dellos vino a vna feria que auia en la ciudad de *santo Domingo*, vé dio en ella no se que hazenduela que traya, y del dinero que hizo dio cierta cántidad de limosna para la yglesia del *santo*: mas fue tá descuydado, que todo el tiempo q̄ alli estubo, no la visito, ni entro en ella. Boluiose para su casa, y en el camino començaron a apretarle los dolores antiguos, de tal fuerte, que el medio cuerpo se le pasmò de la cintura abaxo: perdiendo en el de todo punto el sentir. Lleuaròle a su casa, que no estaua muy lexos, y echado en la cama començo a pensar q̄ pudiera ser la causa de auerse agrauado táto su mal. Anduuo bolteando de vn pensamiento en otro, y al cabo con la ayuda de *Dios*, vino a dar en el q̄ hazia al caso, y en el punto



*Vida, muerte y milagros*

punto de donde nacia su trabajo. Acordose que auiendo estado en santo Domingo, no auia visitado el santo sepulcro, ni entrado en la yglesia, razon bien bastante, para aquel daño, y otros mayores: y para remediarlos todos pidio que le lleuassen alla. Lleuaronlo en vn jumento, y alla le metieron en brazos, a dōde esta el cuerpo del santo. Estuvo alli algunos dias en vela, pidiendo con muchas lagrymas y deuocion al santo perdon de su culpa, y remedio de sus dolores, y enfermedad. Al cabo dellos pareciendole q̄ se dilataua su cura, dio en rodear el sepulcro del santo, q̄ es vna deuocion que han introduzido los que visitan. Anduuo al rededor del a gatas, que de otra suerte no podia, y a la primera buelta que dio: se leuanto sano y bueno, dando a Dios y al santo, las gracias que era razon por tanto bien.

*Milagro XI.*

¶ Otro hōbre llamado Pedro Ximenez, natural de san Vicente, auia perdido el habla, y estado sin ella muchos dias, no hallaua remedio que le aprouechasse, y assi quiso valer se

valerse del mas seguro, fuese al sepulcro del santo, y alli le pidio con mucha deuociõ remediasse su trabajo. No se hizo sordo el santo, porq̃ luego le desato Dios la lengua por su santa intercession: y en memoria del milagro se hizo con el hombre en aquella ciudad vna solenne procession, la qual acabada le imbiaron a su casa con elalegria y cõsuelo que pensar sepuede.

*Milagro XII.*

*Domenja de Bañuelos, nombre q̃ se vsa-  
ua en aquel tiẽpo, tenia perdido vn braço,  
del codo ala mano seco y hierto, sin q̃ del se  
pudiesse aprouechar cosa alguna, para re-  
medio deste trabajo que padecia, dio en for-  
tear muchos santos, y tomar por abogado  
aquel cuya fuerte le cupiesse, cayole la de  
nuestro santo, de lo qual no poco contenta  
desde luego se prometia ya salud con tal Pa-  
tron y abogado. No le salio en vano el pẽsa-  
miẽto, porque yendo a visitar su sepulcro, y  
haziendo alli su vela, como era costumbre,  
luego fue sana de su braço, por la santa inter-  
cession del santo.*



¶ Vn soldado, Lombardo de nacion, q̄ se llamaua Antonio Cramor, auia viuido algunos años aca en España, al cabo de los quales boluiédose a su tierra con su muger, y toda su familia, auiedo de passar por la ciudad de santo Domingo, media legua antes q̄ llegasé a ella, muriose les vn niño pequenito q̄ la muger traya en los braços, amauanlo tiername[n]te los padres, y atrauessados de dolor y sentimie[n]to, hizieron por el muy tristes en dechas, acordose aqui el padre del señalado fauor q̄ el glorioso santo Domingo auia hecho a los de su ciudad en tiempo del Rey dō Pedro, en cuyo exercito auia el ganado sueldo. Alétado cō este pensamiento, y cōcibiendo esperanças del remedio de su niño muerto, leuáto los ojos y coraçõ al cielo, llamó al Sáto en su fauor, suplicádole con estraña deuocion, q̄ pues a sus ciudadanos auia fauorecido tã de veras en aquel tã grande estrecho q̄ diximos del Rey don Pedro, tuuiesse por bié de remediarlo a el en este q̄ ahora padecia, alcançando del Señor la vida para aquel  
niño

niño. Al punto que acabò de dezir estas razones y otras tales (tanto vale la oraciõ hecha con fee viua) resuscito el niño, quedando sano y bueno. No quiso el Señor que caso tan nuevo y milagroso, se escondiesse de los ojos del mundo, sino que para gloria suya, y honra de su santo viniessse a noticia de todos. Para esto al tiempo, que succedio el milagro, y el niño resucito, despachò del Cielo vn luzero a manera de vna grande y refulgente estrella, el qual, baxando por el ayre poco a poco, se vino a poner sobre la capilla del santo, pregonando con esto en el modo que podia el caso succedido, la misericordia grãde ð Dios, y el fauor grãde q̃ su santo siempre les hazia. Cõ esto se publico luego el milagro, y los Clerigos, y vezinos de la Ciudad, hizieron con el niño y con sus padres, vna muy solemne procession, en reconocimiento de tan señalado bien, y con esto caminaron a su tierra los padres con el niño, dando muchas gracias a Dios por la misericordia grande que con ellos auia usado.



Otro milagro quenta tambien el Manuscrito, de quando vnos cáteros rematando la bobeda dela yglesia del santo, que cae sobre el choro, al tiempo que assentauan la clauue, no se por que descuydo ella con todos los arcos en que estriuuaua, dieron consigo abaxo, junto con los oficiales que andauan en la obra, y con caer todo este golpe de piedras y de gente en mitad del Coro, al tiempo que estaua en el todo el Cabildo, a nadie de los que cayeron, ni de los que estauan abaxo, con caer sobre ellos, hizo mal por la misericordia de Dios, y ruegos del glorioso santo.

Milagro. XV.

A vna muger, llamada Doméja de san Millan, le succedio, que para echar vn poco de harina, tuuo necesidad de remendar vn costal que estaua roto por muchas partes. Era esto dia de santo Domingo de Silos fiesta que se guarda en el lugar de san Millán, de donde pienso que era esta buena muger, guardan fiesta alli en aquel dia, por auer sido el santo Mōge de vn celebre Cōuento que  
alli

alli ay dela ordē de san Benito, llamado san Millan dela Cogolla. Pues eneste dia cofio esta muger su costal, y la noche siguiente, en acostándose, le dio vn accidēte tā estraño, que perdio el habla del todo, por vn buē rato. Passado esto boluio a cobrar la habla, y dādo muchas voces, començo allamar los de casa, y los vezinos. Acudieron muchos a verlo q̄ aq̄llo era, y hallaronla tullida de entrambos braços, y q̄ los tenia pegados a los pechos, sin poderlos apartar. Condoliāse todos de su trabajo, y todos tratauā de que le auia podido suceder. Ella, q̄ era muger cuerda, dio en el punto dela causa de su daño, y tuuo por cierto que aquello le auia sucedido por la labor que auia hecho en la fiesta del santo de Sylos. Pidióle cō muchas lagrimas perdō, hizo voto de yr a visitar su yglesia, en pudiendo: no pudo yr por entonces, por ser muy recio el inuierno; pero acordándose dela amistad tan estrecha q̄ aquel glorioso Domingo auia tenido cō el nuestro, y viendo q̄ este estaua mas cerca, determinò por entōces d̄ yr a visitar su sepulcro: hizo se



lleuar alla, y en llegando se confesso con vn Capellan de aquella santa yglesia, y començando a velar en la capilla del santo, luego començo a sentir mucha mejoría. Y haziendo dezir vna Missa del santo, cobro del todo salud milagrosamente: cõ lo qual se boluio muy alegre, y contéta a su casa, despues de hecha vna solemne procession, como se solia hazer en semejantes casos.

*Milagro. XVI.*

Otra muger, vezina de Bañares, vino a la Ciudad de santo Domingo, y aunque passò muchas vezes por la puerta de la yglesia del santo, ni entro en ella, ni se acordò del: porque no son estos los mayores cuydados que los aldeanos suelen lleuar a las Ciudades: y assi esta tuuo muy poco de visitar el santo. Visitola Dios a ella la siguiente noche, con vn grauissimo dolor en las manos y braços: los quales se le encogieron, de tal fuerte, que de entrambos quedò tullida. Començo a pensar la causa de donde le hauia podido nacer aquel trabajo, y muy presto dio en lo que era: persuadiéndose, que aquel

era castigo del cielo, por el delacato q̄ auia tenido con el santo, fuese a la Ciudad, y ha-ziendo primero vna sacramental confesion el Sacerdote, con quien se confessò, la a consejo, que velase nueue dias en el sepulchro del santo, y que guardasse su fiesta, Ofrecio ella q̄ lo haria muy de gana: y como era grãde la q̄ el santo tenia de curarla, no se vuo bien apartado della el confessor, quãdo se sintio sana y buena. Este es el vltimo milagro de los q̄ quenta el Manuscrito, quedãdo todos los de mas que hizo el santo desde aquellos tiempos, hasta casi los nuestros, sepultados en la tierra del oluido, por el grande que de ponerlos por escripto hã tenido los que cada dia los veyan hazer, como diremos en el capitulo siguiente.

CAPITULO. XII.

*De los vltimos milagros que ha hecho el santo en nuestros tiempos.*

**G**Randes son los daños q̄ la pereza de los hombres, y el descuydo ha hecho en el mundo



*Vida, muerte, y milagros.*

mundo, infinitas las cosas que sepultarõ en la tierra del oluido, y por auer sido tanto el de nuestros mayores, con la injuria de los tñepos, que todo lo acaba, se perdio la memoria de acaecimientos, y casos dignos de memoria. Esto quisierõ significar los antiguos pintando a la puerta de Platon, como refiere Plutarco, vn cabestrero, y vn animal muy bruto, echado a su lado, q̄ poco a poco se yua comiendo todas las sogas que el cabestrero hazia. Así el tiempo va texiendo successos de casos varios, mas el oluido, que tiene siempre a su lado, se las va comiendo sin dexar dellas rastro ni señal alguna. Para reparar este daño tan perjudicial a la vida humana, despues de otras muchas trazas y consejos que la experiencia aueriguò ser vanos y sin prouecho, dierõ los hõbres en la inuencion de los libros, que (como dize Aristotiles, y Cicerõ en su libro segundo de Oratore) son socorro de memoria, testigos del tiempo: maestros de la vida: luz de verdades registros de la antigüedad: vida de la muerte: memorias del oluido: y sirven de llevar el pen-

*Arist. li. 1.  
Reriar.  
Cicero. lib.  
1. de orat.*

el pensamiento de gente en gente, y de provincia en provincia: y aunque ay diferencia entre los autores, sobre quien fue. el que dio en esta tan diuina inuencion: porque Plinio la atribuye a Cadmilesio, y otros mas acertados a otros. A quien quiera que sea, (dize Aristotiles) le deuemos muchas gracias, pues nos dexò remedio para no ser siempre niños: que por tal juzga Platon, al que no sabe mas q̄ las cosas d̄ su tiempo: y Quintiliano dize, que es nuestra edad muy venturosa, pues para instruccion della tanto trabajaron los passados. No podemos nosotros dezir esto de los nuestros, alomenos en lo que toca a darnos noticia de los milagros de nuestro santo: porque es caso lastimero, el descuydo grande que en esta parte tuuierõ, desde el tiempo del Rey dõ Pedro el Cruel, ò poco mas, hasta casi nuestros dias, q̄ fuerõ mas de doziētos años, no vuo hombre que se acordase de tomar la pluma en la mano para dezirnos los milagros grãdes q̄ en tanto tiempo hizo nuestro santo, y no parò aqui el daño, sino q̄ para del todo

*Plin. li.  
c. 36.*

*Arist. Methaph. 2.*



*Vida, muerte, y milagros*

enterrarlos en la tierra del oluido, para q̄ de  
llos no quedase rastro alguno, vna infini-  
dad grande que auia de insignias en su capi-  
lla, cadenas, cepos, grillos, y armas, cō otras  
tales cosas, todas las quitaron y deshizie-  
ron, haziendo dellas las rejas de la capilla,  
donde esta el glorioso santo. Buena fue es-  
ta obra: pero no faltara hierro en Vizca-  
ya para hazerla? sin que quisieran borrar  
aquellas antiguas memorias, y acabar aque-  
llos pregoneros mudos de las maravillas q̄  
Dios auia vsado por su santo. El que quisie-  
re en esto reparar, como es razon, bié echa-  
ra de ver que fueron muchas, pues por fuer-  
ça lo hauian de ser las insignias que dieron  
materia para hazer aquellas rejas que en el  
sepulchro y capilla se veen: pero esto sera  
juzgar a bulto, y para la edificacion del pue-  
blo, grande cōsa fuera, que alli estuieran a-  
hora colgados aquellos testigos fidedig-  
nos, de los milagros de Domingo. Ya aque-  
llo no tiene remedio, y assi para acudir a lo  
venidero, diremos en este capitulo los que  
el santo ha hecho de cinquenta, al menos  
de

de quarenta y feys años a esta parte. De todos ellos ay luz en aquella santa yglesia, y testimonios fieles. El primero dellos es el q se sigue.

*Milagro. I.*

**V**na moça llamada Catalina de Fonseca, natural de la casa de la Reyna, que es dos leguas de la Ciudad de *santo Domingo*, de cierta enfermedad que tuuo, quedò muda y sorda: estuuolo por espacio de cinco años, sin q en todos ellos jamas pudiesse hablar palabra, ni oyr cosa alguna. Alcabo deste tiempo vino a la Ciudad de *santo Domingo*, con intencion de visitar el cuerpo del glorioso santo, y pedirle remedio de sus males. Hizolo assi, que entrando en su yglesia, y visitando Primero la capilla mayor de la santissima Trinidad, luego se fue al sepulchro del santo, a donde se hincò de rodillas, y se estuuò desde vn Sabbado a las cinco de la mañana, hasta la misma hora del Lunes siguiente. Entonces, boluiendo a visitar el Altar de la santissima Trinidad, y andando otras estaciones, y Altares de



*Vida, muerte, y milagros*

aquella santa yglesia : quando llegò a la Capilla del santo, sintio que la lengua se le soltaua, y començando a menearla, hablo diziendo : Valgame Dios del Cielo, que ha sido ahora esto. Luego tras esto, començò a hablar tan sueltamente, como si tal por ella no huuiera passado. Boluiose a la Casa de la Reyna, donde sus amos, y los de mas que alli la conocian, quedaron admirados de nouedad tan grande, y todos reconocieron la misericordia de Dios, y de su santo. La moça despidiendose de sus amos, boluiose a la Ciudad de santo Domingo, y alli cumplió vn voto que hauia hecho de seruir dos años en el Hospital del santo, en reconocimiento del beneficio grande que por su santa intencion hauia recibido. Succedio este milagro el año de mil y quinientos, y cinquenta y seys, a quinze de Febrero: como consta por las informaciones que del se hizieron, ante el Licenciado Francisco de Berganço, Prouissor de este Obispado, y ante el Licenciado Bazan, Corregidor

*de santo Domingo de la Calçada.* 134  
dor de la ciudad del santo. Passaron las informaciones ante Bartolome de Castro Notario, y Fráncisco del Castillo, escriuano Real, y de los del numero de aquella Ciudad.

*Milagro. II.*

Este mismo año succedio, que vna muger, llamada Catalina, vezina de Grañon, muger de Pedro Garcia del Oyo, estaua deshauziada ya de los Medicos, y muy sin esperança de vida: tenia ya perdida la habla, y grandes dolores del coraçon, con todo esto pudo leuantarle al Cielo, y acordando se del milagro que el santo hauia hecho con Catalina de Foncea, de quien hablamos en el milagro passado, començo a encomendarse al santo, con muchas veras, y deuocion: hizo algunos votos, y promessas en su seruicio, y al punto que esto hizo, començo a hablar, y boluiendo en si del todo, quedó luego sana milagrosamente.

*Milagro. III.*

Catalina de Flores, natural de Briones, estuuò tollida de casi todos sus miembros



*Vida, muerte, y milagros*

bros, por espacio de nueue meses : padecia gran trabajo : porque aun con dos mulletas apenas se podia menear. Supo tambien el milagro que el santo hauia hecho con Catalina de Foncea , y assi acordò de valerse ella tambien de su santa intercession. Fuesse a visitar su sepulchro el dia proprio de su fiesta, que es a doze de Mayo, y auiendo tenido alli sus nouenas, y encomendandose con lagrimas y deuocion, al bienauenturado santo, luego quedò sana y buena.

*Milagro. XIII.*

¶ Otra muger, vezina de Piernegas, en la Diocesi de Burgos, llamada Casilda del Rio, estaua tullida de las rodillas abaxo, sin poderse tener en las piernas de ninguna suerte, sino es con dos mulletas. Estuuò de esta suerte, y con este trabajo, espacio de tres años, alcabo dellos tuuo noticia de los milagros grandes que nuestro Señor obraua por los meritos del glorioso santo Domingo de la Calçada, y cociendo con esto grandes esperanças de su remedio

remedio y salud, fuesse a la ciudad de *santo Domingo*, a donde despues de auer confesado y comulgado, començo a tener sus no uenas, y vigiliās en el sepulchro del *santo*, profiguio las desde veynte y ocho de *Enero*, de mil y quinientos y cinquenta y nueue años, hasta seys de *Febrero* siguiente, q̄ fueron nueue dias. Al vltimo estando echa da junto a la reja del *santo*, entre las quatro y las cinco de la mañanā, sintio en las pier nas vn gran dolor, mas del que solia, y leuā tándose, por ver que seria aquello, hallose sana y buena, como consta por la informa cion hecha ante el sobredicho *Notario*.

*Milagro. V.*

*J*Mateo de Cadahalso, natural de *Logroño*, siendo niño, estaua tantullido (y as si pienso que nacio) que de ninguna suerte podia andar, sino arrastrado (a quatro pies como dizen, ò a gatas) era con esto muy po bre, y por su gran pobreza y enfermedad le sustentauan en su casa por amor de *Dios*, el veedor *Pedro de Herrera*, y doña *Catalina de Zuaçu* su muger. Esta señora tenia par ticular



*Vida, muerte, y milagros.*

particular compasión del muchacho (que siẽpre son en esto mas señaladas las mugeres) y por tenerfela tan grãde, desseaua mucho que Diosle remediasse, y sanasse de aquel trabajo. Como con esto oya dezir los grandas milagros que Dios, obraua cada dia por la intercession del bienauenturado santo Domingo dela Calçada, vn dia que se celebraua la fiesta del santo a doze de Mayo, de mil y quinientos y cinquenta y nueue años, fue se a oyr Missa aquel dia a la yglesia de sant Bartholome, que es vna de las parrochias de aquella Ciudad, y hizo que lleuassen tambien alla al pobrecito tullido. Fuese el niño arrastrado, como solia, y la buena señora le dixo en la yglesia que se encomendasse muy de veras a Dios, y al glorioso santo Domingo dela Calçada. Hizolo assi, y ella juntamente con el, suplicò a Dios que por los meritos de su glorioso santo, se siruiesse de sanar aquel tullido, para gloria y honra de su santo nombre. Fue tal, y tan breue el despacho, que de su peticion tuuieron por la intercession del glorioso santo, q̃ el niño que

auia

auia venido, como dixen arrastrado ala yglesia, boluio a casa sano y bueno, con estraña admiracion de todos los que lo vieron, que fueron muchos, y de este milagro hizierõ sus autheticas informaciones el Châtre de Calahorra, Martin de Chauz, y el Canonigo Rodrigo de Valencia, Prouisores a la sazõ de las Cathedrales de Calahorra, y la Calçada, ante Francisco de Valpuesta Notario Apostolico.

*Milagro. VI.*

¶ Maria de Aperrigui viuda, muger que auia sido de Iuan de Gayangos, vezinos de Briones, lugar tres leguas, poco mas de la ciudad de santo Domingo, estaua tullida de pies y manos, y tan impossibilitada de mandar alguno de sus miembros, que sino es con los diétes no podia afsir, ni trabar de cosa alguna que fuesse. Auia ya vn año que estaua de aquella suerte, y los feys meses haui estado en la cama, sin poderse en ella menear, ni reboluer, sino es por mano agena. Estando en este tan gran trabajo, solia muchas vezes encomendarse al glorioso santo

Domi-



*Vida, muerte y milagros*

Domingo, y hazialo esto con tales veras, y deuocion, que vn dia el primero de los de Pascua de Resurreccion, año de mil y quinientos y cinquenta y nueue, el glorioso santo se vino al lugar de Briones, en figura y traçe de peregrino, con el rostro algo tostado, como del Sol, y entrando por la villa, preguntò a vna muger, y a vnos niños que encotrò, que personas auia en aquel lugar que tuuiesen mayor trabajo y necesidad. Como era tan conocido, el que padecia esta buena muger luego le dixeron, que aquella era la mas enferma y trabajada del lugar. Con esto se fue el santo derecho a su casa, y haviendola primero saludado, diole vn poco de pã que sacò de vn çurruncillo que traya, y luego le leyò el Euangelio de san Iuan y la santiguò. Cò esto sintio la enferma vn nuevo feruor de deuociõ y ternura, en el alma y en el cuerpo nueva virtud, y fuerças, de suerte, que le parecio, q̃ ya estaua sana y buena. Para mejor certificarse, viendo que el peregrino se le auia desaparecido del apõssento, començò a leuantarse para salir tras el, y dalle las

gracias

gracias por tanto bien, y regalallo todo lo que pudiesse: mas por mucha priesa que se dio, y por presto que salio del aposento sana y buena, ya el santo se auia desaparecido, de suerte, que no lo pudo mas ver. Con esto quedò la buena muger tan alegre y consolada, que llena de lagrimas de contento, conociendo su bien hechor, començò a publicar por el lugar, que aquella merced tan grande, y fauor tan singular, auia sido de mano de el glorioso santo Domingo dela Calçada, a quien ella siépre se auia encomendado. Todo esto còsta por la informacion que hizo sobre el caso Francisco de Berganço, juez dela Cathedral de la Calçada, ante Iuan Marin notario.

*Milagro. VII.*

Muy pocos años ha, que fue el de mil y quinientos y nouenta y cinco, hizo el santo otro raro milagro en vn vezino de la propia Ciudad, llamado Iuan Alonso de Viñegra, molinero, que le conocen (si ya no es muerto, que no lo se) muchos de los que oy viuen. Este hombre tenia vna enfer-

S      medad



*Vida, muerte, y milagros*

medad, de las raras y extraordinarias que se han visto, y assi auia ella de ser para que fue serfero; y extraordinario el milagro. Pedecia grauissimos dolores, y desconcertosele de tal suerte todo el orden, y concierto natural del cuerpo, que abriendosele en la pierna yzquierda, vna grande fuente, o llaga, se le salia por alli toda la virtud de su cuerpo, hasta expeler por alli los excrementos que auian de acudir a las otras vias naturales. Al fin la enfermedad era terrible, y asquerosa. Pusieron mano en curarle muchos Medicos, y Cirujanos, todos hizieron bien poco, o nada, por mejor dezir: porque tenia Dios guardada para su santo aquella cura. Fue assi, que el enfermo se encomendò muy de veras al glorioso santo, y a todos los que yuana visitarle les pedia con mucha humildad que por amor de Dios le lleuassen en peso a su santo sepulchro. Todos se condoliã mucho del: pero ninguno acabò de cumplirle aquel desseo de llevarlo al santo, hasta que otro vezino de alli llamado Miguel de Velasco, traxo vn jumentillo

y poniendo al enfermo en el, entre dos costales, lo lleuò a la yglesia. Quando llegaron alla, apearonlo, y procurarãdo ponerlo en pie, llegando al vmbra! de la puerta, para entrar dentro, sintio el enfermo vn dolor tan grande de su pierna, que pensò se le auia trãçado. Al fin le metieron dentro, y haziendo le vna cama delãte del sepulchro del santo, al punto que le tendieron en ella, le cessarõ milagrosamente los dolores. Abrieron se le las vias naturales que tenia cerradas, y curò se le la llaga de la pierna, con que quedò el hombre sano y bueno, dando muchas gracias a Dios, y a su bendito santo, por tan señalada merced deste caso tan raro, y milagroso, porq̃ del no se perdiessse la memoria como de otros muchos. Hizo tomar bastãte informacion el Canonigo Andres Vazquez, Vicario de aquella santa yglesia, por ante Iuan de Castro Malla notario.

*Milagro. VIII.*

Otra muger, vezina de la misma Ciudad, llamada Maria de Vngria viuda,



*Vida, muerte, y milagros*

estaua tullida, y valdada de casi todo el cuerpo: pero señaladamente de las piernas, de fuerte, que en cinco años jamas auia podido andar, sino es arrastrando. Auiansele hecho mil remedios: pero todos sin prouecho, y assi la tenia deshauziada todos los Medicos, y Cirujanos. La desconfiança que ellos le dieron de su salud, fue causa de que la fiasse del todo de las manos de Dios, don de todo tiene remedio, y assi, para alcançar el que tanto hauia menester, acordò de valerse de la intercession del glorioso santo Domingo. Començò a encomendarse a el con muchas lagrimas, y deuocion, y hizo sus velas delante del santo sepulchro, como otros acostumbrauan. Estando alli, vn dia rezádo a medio dia, entre onze y doze, sintio en si alguna mejoría, mas de la que solia. Con esto prouo a leuantarse, a ver si podia llegar a besar la hoz q̄ esta pendiente de lante del cuerpo santo. Pudo hazerlo, y en besandola, se sintio del todo sana y buena. Començò a dar voces, para q̄ todos la viesse como estaua buena, y andaua sana y derecha por

por la intercessión del glorioso santo. Y aunque fue el milagro tan publico y notorio, se hizo del informacion por el Doctor Bustinça, Canonigo Doctoral de aquella santa yglesia. Passò ante Martin de Victoria Notario. Succedio este caso año de mil y quinientos y ochenta y ocho, a onze de Mayo, vigilia de la fiesta del glorioso santo: y de este milagro, y los demas que hemos referido, estan guardadas las informaciones dichas en el archiuo de aquella santa yglesia.

*Milagro. IX.*

¶ En Corporales, aldea de *santo Domingo*, auia vna buena muger viuda, y gran deuota del santo, era pobrissima por extremo y para augmentar mas su pobreza y necesidad, tenia vn monton de hijuelos, q̄ quando ella tuuiera algo, bastaran para cõsumirlo todo. El mas cierto socorro que los niños suelen hallar en su hambre y necesidades suele ser el de la madre. Y asì estos acudian a la foy a en la que padecian, q̄ era mucha. Llegauan a ella muchas vezes todos ellos juntos hambrientos y deffalentados,



*Vida, muerte, y milagros*

pidiendo que les diese pan. Era esto para ella pedradas, y lastimarle el coraçon, porque no lo tenia, ni sabia donde lo sacar. Despedialos, ò despediasse dellos, con la mejor gracia que podia, porque el verlos delante con tanta necesidad sin poderla remediar era para ella tormento. Todas las vezes que esto le succedia, tenia por costumbre, como cuerda, y bien considerada, levantar su coraçon al Cielo, y representado alli su gran trabajo, pedia a Dios el remedio, y señaladamente ponía por intercessor al glorioso santo Domingo, su gran deuoto. Muy ordinario estylo es de Dios, que quando los puertos del remedio humano estan del todo cerrados, entõces abre el los del suyo, para los que se ponen en sus manos, y así, vn dia que esta deuota muger se hallo en la mas apretada necesidad que jamas se auia visto, su santo patron, a quien se auia siépre encomendado, se le entrò por las puertas de su casa, en figura y trage de peregrino. Pidióle, que por amor de Dios le diese alguna limosna, cosa que a ella le atrauesso el

el coraçon, no porque no se la diera de muy buena gana, si la tuuiera, sino porque no tenia que darle, y assi llena de dolor le respon dio desta suerte. Hermano mio, en el alma siento no poder socorrerte: pero ni aũ para mi, ni para mis hijos tengo bocado de pan, remediete el señor que puede, Como dizes esso? (replicò el santo peregrino) teniendo la arca llena de pan. Pluguiesse a Dios (dixo la muger) q̃ esso fuesse assi, como tu dizes. Pues anda y miralo (dixo el santo) y veras lo que passa. Con esto subio la muger arriba, y abriendo la arca, donde solia guardar la miseria que alcançaua, hallola llena de pan cocido, y admirada del caso, y conociendo de donde le venia aquel socorro, tomo vno de aquellos panes, y baxo con mucha priessa para darlo al peregrino, mas como el auia venido no a lleuar pã, sino a darlo, no quiso aguardar a recibirlo, y assi, por presto que la muger baxo, ya se auia desaparecido, y ella se quedò dando muchas gracias a Dios, y a su glorioso santo, de cuyas manos tanto bien auia recebido.



*Vida, muerte, y milagros.*

*Milagro. X.*

*J* Maria de Cubo, natural de la Ciudad del santo, venia por vna calle, guiando vn carro que traya cargado con siete compor-  
tas de vna, para el Hospital que hizo el san-  
to, arrimose descuydadamente a los bue-  
yes, y vno dellos le tiro vna coz, con que la  
derribo y cayò, de suerte que passando el  
carro por encima, y trançandole el cuerpo,  
la dexo medio muerta. Del todo pensaron  
muchos que lo estaua, mas el santo, en cu-  
yo seruicio andaua, la librò de aquel traba-  
jo: y assi despues de auer estado vn rato sin  
habla, y desfmayada, boluio en si, y luego  
estuuofana y buena: cosa que caufo mucha  
admiracion, y que se tuuo por cierto auer  
fido fauor particular del santo.

*Milagro. XI.*

*J* Andres de Tubia, vezina de la misma  
Ciudad, estuuocaptiuo de los Moros de A-  
frica algunos años padecia alli los trabajos,  
y malos tratamientos, que de aquellos ene-  
migos de Dios padecen todos los que les  
cabetan miserable suerte. En medio de a-  
quella

quella triste seruidumbre, como tenia mas noticia que otros de los milagros que Dios obraua por el glorioso *santo Domingo*, por ser natural de su Ciudad, encomendauase a el muy de veras, y muy de ordinario. Succedio, que estando vn dia en la mazmorra, que era la ordinaria estancia, el *santo* se le aparecio en figura de vn viejo venerable, y llamandolo tres vezes por su nombre, le dixo. *Que hazes ay Andres?* Con la voz, y aparecimiento, quedò el hombre algo atemorizado, mas el prospero successo facudio luego todo el temor: porque el *santo* le quitò las prisiones, y abriendole las puertas el preso se salio libre, sin q̄ nadie lo viesse, ni estoruase. No pararon aqui los faoures del *santo*, sino que passando el hombre adelante, yendo su camino por vn desierto topò con vn Leon, bastantemente encuentro, para hazer temer al mas valiente, mas la mansedumbre que aquel generoso animal representaua, daua bien a entender que no venia a ofenderle: y fue assi, q̄ siruiendole de guarda, y escolta, le guio por vna senda, hasta q̄



*Vida, muerte y milagros*

le sacò de lo peligroso del desierto, a donde le dexo, y el hombre vino saluo a su casa. Contome a mi este caso quien se lo oyo al propio captiuo de su boca.

*Milagro. XII.*

*V*na muger de Navarra, quedò de cierta trabajosa enfermedad tan tullida y maltratada, que no se podia menear, ni andar vn paso, sino arrastrando, padecia con esto grandes dolores: los quales fueron creciendo de tal suerte, que la llegaron a lo vltimo; viendose ella en tan peligroso tranze, pidio con muchas veras a sus deudos, y amigos q̄ la lleuassen a visitar el sepulchro del glorioso santo Domingo: porque tenia esperança en Dios, que por los meritos, y santa intercession de aquel glorioso santo auia de alcãçar salud, Lleuaronla a santo Domingo, y pusieronla, como suelen a semejãtes enfermos, delante del santo sepulchro. Allí fue creciendo la dolencia, de tal suerte, que llegó a punto de espirar. Estaua ya con la candelá en la mano, y el Sacerdote dandole la Extrema Vnccion: ella que se veyá en tan-

to aprieto, y todos los circunstantes, que le tenian gran compasion, començaron a llamar con gran deuociõ al glorioso santo, suplicando socorriessse aquella pobre muger. No auian bié acabado de hazer por ella oracion, quando començado a crugir los nueruos, y como si con mucha fuerça los tirarã, se le soltaron, y desencogieron, y de repente quedò la muger suelta, sana y buena. Lo qual como publico y notorio contauan en aquella santa yglesia muchos de los que lo vieron.

*Milagro. XIII.*

¶ Por milagro se tiené tambien del glorioso santo, lo que succedio en aquella santa yglesia, el año de mil y quinientos y nouéta y dos, quando el Rey don Phelippe II. de gloriosa memoria, visito su santo sepulchro. Con el desseo que todos tenian de ver a su Rey y señor, concurria de ordinario in finidad de gente a todos los lugares por dõde passaua. No fue menos la que acudio de toda la comarca a la Ciudad de santo Domingo, quando su Magestad entrò en ella, pero



*Vida, muerte, y milagros.*

pero para mejor poder gozar su vista, aguardaron a que fuese a la yglesia a visitar el cuerpo santo. Allí procuraua cada qual coger el mejor puesto que podia, y como eran tantos, aun no cabian en la yglesia, y assi se colgauan, y encaramauan por las rejas y pilares de la yglesia, y capillas, cada qual como podia. Vno (que no deuio de hallar mejor lugar) subiose al arco, y almenillas, que estan encima de la tribuna donde estan el gallo y la gallina, delante del santo sepulchro, adonde por acomodarse bien, deffacò modò vna piedra, ò gran fillar, y dando cò el abaxo, acerto a dar a otro hombre vn golpe bien bastante para matarlo, si el santo no lo librara, mas no le hizo mas mal que si cayera vn poco de lana: juzgando todos auer lo Dios assi ordenado en aquella tan solenne ocasion para gloria suya, y honra de su glorioso santo.

*Milagro. XIII.*

Este mismo año succedio otro caso no menos raro que el pasado, y que no menos descubre el singular amparo que los de  
aque-

aquella Ciudad tienen en su santo. Estaua don Pedro de Puertocarrero, Obispo que a la fazon era deste Obispado, bendiciendo en el Altar del santo la vadera de vn Capitan de gente que alli se hazia, asistian a aq̃l acto, fuera de otra mucha gente, mas de quinientos soldados: entre los quales a vno que auia cargado de demasiado vn mosquete que traya, se le reuentò alli en medio de tanta gente, fue caso milagroso, que con hazerse muchos pedazos, vnos dieron en el suelo, y quebrantaron algunas losas de las que alli auia, otros saltarõ a las rejas de la capilla del santo, y hizieron harta mella donde quiera que toparon: pero a ninguno de los presentes, con auer tantos, y estar tan juntos y apiñados, hizieron mal: que todo se atribuyò a la santa proteccion del santo, ante cuyo sepulchro estan ahora colgados los pedazos deste mosquete, en memoria deste hecho.

*Milagro. XV.*

Otro caso quentantambien en aquella fanta yglesia por publico notorio, q̃ es har-to digno de memoria. Vn hombre perdido  
para



*Vida, muerte, y milagros*

para del todo perderse, pensò vna gran mal-  
dad y sacrilegio, y fue hurtar la lymosna q̄  
se echaua en el zepo, que esta delante del se-  
pulchro del glorioso santo. Como lo pen-  
sò asì lo puso por obra, que quedándose vna  
noche dentro dela yglesia, entrò dentro de  
la reja del sepulchro, donde estaua el zepo,  
y descorchandolo, sacò todo lo que hallo  
dentro. Hecho su hurto, saliose dela reja, y  
acudiendo a la puerta dela yglesia para sa-  
lirse della, no quiso Dios que peccado tan  
graue, y tan descomulgado desfacato, que-  
dase sin castigo. Succedio pues, que llegàdo  
el triste hombre a las puertas, Dios le troco  
los sentidos de tal suerte, que le parecio que  
estauan abiertas, que salia por ellas, q̄ esta-  
ua ya fuera dela Ciudad, y caminadas mu-  
chas leguas: al fin le parecia que estaua ya se-  
guro, y puesto en cobro: pero la verdad no  
era, sino que el miserable se anduuo toda la  
noche por el cuerpo de la yglesia sin salir  
della, hasta que en la mañana, quando abrie-  
ron las puertas y vino gente, le cogieron cõ  
el hurto en las manos. No pudo con esto ne-  
garlo,

*de santo Domingo de la Calçada. 144*  
garlo, y assi confesso de plano su delicto: el qual pagò con horca, para castigo suyo, y escarmiento de otros, para q̄ se tema a Dios y se respecten sus santos.

*Milagro. XVI.*

¶ Para fin y remate desta historia, no tenemos vn milagro solo, sino muchos jutos, que aunque no sabemos determinadamente, quales ni como fueron: pero bien se muestra que fueron, fuera de otras diferentes prisiones, que estan colgadas en la capilla del santo, en memoria de los que fueron libres dellas, por su santa intercessiõ, ay quinze pares de grillos, alomenos solia auerlos (si ya no los han quitado) q̄ por lo menos descubren auer sido otros tantos los q̄ fueron libres por el de la prision en que estauan. En contorno tambien de su sepulchro, ay muchas figuras de cera, braços, piernas, cabeças, niños, y otras tales, q̄ todo esta pregonando las singulares mercedes, y faoueres que del glorioso santo reciben en toda suerte de enfermedades, los que confê y deuocion se encomiendan a el. Los vezinos de  
su



*Vida, muerte, y milagros.*

su Ciudad tienen desta verdad larga experiencia, que (como los mira el santo cō mas amor, al fin como a gente suya, y de su casa) son mayores los regalos que les haze mas crecidos los fauores, y mas ordinarias las mercedes en sus trabajos, en sus necessidades, en sus afficciones, en sus d̄scōsuelos, y en sus enfermedades hallá cada dia en este santo todo el bien que pueden deffear: de sc̄alo, socorro, alivio, consuelo, y salud: lo qual todo les obliga a seruirlo con mas veras. Las q̄ en este libro he puesto en descubrir sus gr̄andezas, bien claro se echa de ver q̄ todas quedan muy cortas: porque para tal empresa, es todo ingenio de f̄gual, y muy pocas todas fuerças. Tales conozco yo que son las mias, y esta verdadera confesion para gusto del Lector y mio, aunque no muy acordado ya deste exercicio, quise aqui poner en estos  
versos.

## Soneto del Autor.

**Q**ue lengua puede auer tan afilada;  
Que ingenio, que saber, que pensamiento:  
Que pluma (aunque ligera mas q̄ el viento)  
Podra texer la historia, ya olvidada,  
De aquel, que con renombre de Calçada,  
Domingo fue llamado, con intento,  
De que el mundo soberuio' y auariento  
Conozca que su vida fue endiosada?  
Del Cielo ha de baxar la lengua y pluma  
Que pueda de aquel Angel excarnado  
Contar la vida rara y milagrosa:  
Que yo nunca Dios quiera que presuma,  
Que aunque quise tomar este cuydado,  
Por esso me atribuya tan gran cosa.

LAVS DEO.

T      TABLA



TABLA DE LOS CA-  
pitulos deste libro, dela histo-  
ria de santo Domingo  
dela Calçada.

Capitulo primero, del fauor grande, y se-  
ñalada merced q̄ Dios ha hecho a Es-  
paña, y señaladamente ala Rioja, enrique-  
ziendola con tantos santos, y reliquias.  
Fol. 1.

Cap. 2. dela patria y origen del glorioso san-  
to Domingo dela Calçada. 8.

¶ Cap. 3. de los padres de santo Domingo,  
y nombre que le pusieron. 11.

Cap. 4. de los altos principios que santo Do-  
mingo tuuo en el seruicio de Dios, preten-  
diendo ser Religioso. 14.

Cap. 5. de como s̄to Domingo tomò otro  
nueuo camino en el seruicio de Dios. 18.

Cap. 6. de como santo Domingo començò  
ahazer vida solitaria: y del lugar que para  
esto busco. 21.

Cap. 7. do como san Gregorio, Obispo de  
Hostia,

- Hostia, passo en España, y santo Domingo se hizo su discipulo. 24.
- Cap. 8. del dichoso fin y transito de san Gregorio, Maestro de santo Domingo. 29
- Cap. 9. de la nueua y milagrosa empreſa q̄ ſato Domingo, acometio despues d̄ muerto san Gregorio. 32
- Cap. 10. de como santo Domingo, començo la fabrica de la puente, y le vino a visitar santo Domingo de Silos. 35
- Cap. 11. breue discurso de la vida de san luã de Ortega, y como vino a visitar a santo Domingo, y le ayudo en sus obras. 39
- Cap. 12. de como los dos santos trabajauan en la puente? y de vn celebre milagro que hizo santo Domingo de la Calçada, resucitando vn muerto. 45
- Cap. 13. de como san Iuan de Ortega se despidio de nuestro santo: al qual sucedio vn caso milagroso. 49.
- Cap. 14. de otros milagros que nuestro Señor obro por el glorioso santo Domingo. 52.
- Cap. 15. de como el santo acabada la puete,



# T A B L A.

- emprendio el edificio de vn Hospital pa-  
 ra los pobres. 54.
- Cap.16. en que el fieruo de Dios profigue  
 la obra del Hospital, y el exercicio que en  
 el tenia despues de acabado. 58.
- Cap.17. de como los de Faxola quisieron a  
 pedrear al santo. 60.
- Cap.18. de la singular paciencia del glorio-  
 so santo Domingo, y de los exemplares  
 castigos que hizo nño Señor endos hōbres  
 perdidos q̄ se le desuergonçaron. 65.
- Cap.19. de otro exemplar castigo que hizo  
 nuestro Señor en vn hombre que ofendia  
 al glorioso santo. 69.
- Cap.20. de la admirable traza y artificio q̄  
 tuuo santo Domingo para edificar la vlti-  
 ma de sus yglesias, dedicada al Salvador.  
 fol.72.
- Cap.21. de como el santo acabada la yglesia  
 de san Salvador, pidio al Obispo de Cala-  
 hora se la consagrarse: y lo que con el suc-  
 cedio. 76.
- Cap.22. del exercicio del bienauenturado  
 santo despues que acabo sus obras: y como  
labrò

labrò su sepulchro, siete años antes q̄ mu-  
rielle. 79.

Cap. 23. de los años q̄ viuió el glorioso san-  
to Domingo. 82.

Cap. 24. y vltimo, del fin dichoso y muér-  
te bienauenturada del glorioso santo Do-  
mingo dela Calçada. 85.

*Fin dela primera parte.*

**T A B L A D E L O S C A P I T V L O S**  
*de la segunda parte de la historia de santo*  
*Domingo de la Calçada.*

**C**apitulo primero, de los prosperos prin-  
cipios y aumento que començo a te-  
ner la vltima yglesia del Salvador, que el  
santo auia edificado. 88.

Cap. 2. de las largas y mosnas q̄ el Rey don  
Alonso el VII. Emperador de España, y  
otros Reyes, hizieron a la yglesia del san-  
to. 90.

Cap. 3. del pleyto y discordia que huuo en-  
tre los Obispos de Calahorra, y Burgos, so-  
bre la jurisdicciõ de la yglesia de santo Do-  
mingo.



# TABLA.

- mingo. 93.  
 Cap. 4. de otros muchos fauores que el Em-  
 perador don Alonso, hizo a la yglesia y  
 pueblo de santo domingo. 95.  
 Cap. 5. del nuevo augmento que tuuo el e-  
 dificio de la yglesia del santo, y como la hi-  
 zieron yglesia Colegial. 97.  
 Cap. 6. de como la yglesia del santo llegò  
 a ser Cathedral, como oy lo es. 99.  
 Cap. 7. en que se cuentan algunos de los mi-  
 lagros que hizo santo Domingo, desde  
 luego que murio, hasta el año de mil y do-  
 zientos y cinquenta. 101.  
 Cap. 8. en que se cuenta el milagro del ga-  
 llo y la gallina: que llaman de santo Do-  
 mingo. 106.  
 Cap. 9. de los milagros que hizo el santo  
 desde el año de mil y dozientos y cinquen-  
 ta, hasta el tiempo del Rey don Pedro el  
 Cruel. 112.  
 Cap. 10. de vn celebre milagro que hizo el  
 santo, en el Rey don Pedro el Cruel, y lo  
 mucho que le fauorecio. 118.  
 Cap. 11. En que se cuentan los demas mila-  
 gros



